



Àmbit social i criminològic

CENTRE D'ESTUDIS JURÍDICS
I FORMACIÓ ESPECIALITZADA

Ausiàs March, 40
08010 Barcelona
TEL. 93 207 31 14
FAX: 93 207 67 47

 Generalitat de Catalunya
Departament de Justícia

D O C U M E N T O S D E T R A B A J O

INVESTIGACIÓ

(Ajuts a la investigació, 2010)

**El proceso de desistimiento
de las personas encarceladas.
Obstáculos y apoyos**

Autores

Josep Cid Moliné
Joel Martí Olivé

Año 2011

El procedimiento de desistimiento de las personas encarceladas. Obstáculos y apoyos

Josep Cid
Departamento de Ciencia Política y Derecho Público.
Universidad Autónoma de Barcelona

Joel Martí
Departamento de Sociología.
Universidad Autónoma de Barcelona

Con la colaboración de:
Aina Ibàñez Roig, Anna Meléndez Peretó, Ferran Restrepo Arrufat

Ayudas económicas para proyectos de investigación estudios y análisis en los ámbitos de la ejecución penal, la mediación penal, la atención a la víctima, la administración de justicia y el derecho civil catalán del 2010 (resolución JUS/3884/2009, de 15 de diciembre)

El Centro de Estudios Jurídicos i Formación Especializada ha editado esta investigación respetando el texto original de los autores.

Las ideas y opiniones expresadas en la investigación son de responsabilidad exclusiva de los autores, y no se identifican necesariamente con las del Centro de estudios Jurídicos y Formación Especializada.

Aviso legal

Los contenidos de esta investigación están sujetos a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons, cuyo texto completo se encuentra disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.ca>.

De esta manera, se permite copia, distribución y comunicación pública siempre que se cite al autor del texto y la fuente (Generalitat de Catalunya. Departamento de Justicia. Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada), tal y como consta en la citación recomendada incluida en cada artículo. No se pueden realizar usos comerciales ni obras derivadas.

Resumen en castellano:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.cast>

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| 1. Introducción..... | 7 |
| 2. Marco teórico..... | 10 |
| 2.1. Teorías criminológicas que pueden explicar el cambio..... | 10 |
| 2.2. Otros factores relevantes para explicar el desarrollo de la persona: trayectoria vital y ciclo de vida | 17 |
| 2.3. Un modelo teórico integrado..... | 22 |
| 3. Metodología..... | 30 |
| 3.1. El desistimiento como proceso. Una visión diacrónica | 30 |
| 3.2. Población y muestra | 31 |
| 3.3. Técnicas de obtención de información..... | 36 |
| 3.4. Análisis de la información | 38 |
| 4. Análisis de casos..... | 45 |
| 4.1. Perfil A. Jóvenes..... | 45 |
| 4.1.1. Trayectoria vital | 45 |
| 4.1.2 Factores transicionales | 51 |
| 4.1.3 Narrativas..... | 62 |
| 4.1.4 Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas..... | 69 |
| 4.2 Perfil B. Jóvenes de entre 27 y 34 años | 74 |
| 4.2.1. Trayectoria vital | 74 |
| 4.2.2. Factores transicionales | 81 |
| 4.2.3. Narrativas..... | 87 |
| 4.2.4. Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas..... | 94 |
| 4.3. Perfil C. Adultos consumidores de droga..... | 99 |
| 4.3.1. Trayectoria vital | 99 |
| 4.3.2. Factores transicionales | 106 |
| 4.3.3. Narrativas..... | 112 |
| 4.3.4. Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas..... | 115 |
| 4.4. Perfil D. Migrantes con inicio tardío de la actividad delictiva..... | 121 |
| 4.4.1 Trayectoria vital..... | 121 |
| 4.4.2 Factores transicionales | 128 |
| 4.4.3 Narrativas..... | 138 |
| 4.4.4 Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas..... | 143 |

| | |
|--|-----|
| 5. Conclusiones..... | 149 |
| 5.1 Las narrativas. Caracterización general..... | 149 |
| 5.1.1 Narrativa de desistimiento..... | 149 |
| 5.2.2 Narrativas de persistencia..... | 152 |
| 5.2 Discusión de las preguntas de investigación | 156 |
| 6. Implicaciones de los resultados para las políticas de reinserción | 172 |
| 7. Referencias | 175 |

1. Introducción

La voluntad de conseguir los mejores resultados posibles en las políticas de reinserción es compartida tanto por las personas que lideran las instituciones de rehabilitación en Cataluña como por los equipos que realizan investigaciones en esta materia. Por esto, la presente investigación pretende ayudar a este objetivo analizando los mecanismos de transición entre la vida en la prisión y la vida en libertad y el papel que estos juegan en los procedimientos de desistimiento de la actividad delictiva.

En investigaciones anteriores se ha puesto de manifiesto que el sistema penal español, tanto en el ámbito penitenciario como en el de las penas alternativas, presenta muchas carencias en relación con su capacidad de desarrollar respuestas comunitarias. Así, se ha puesto en evidencia el uso escaso de penas alternativas para personas con antecedentes, hecho que contrasta con el panorama penológico internacional en el que se han desarrollado respuestas comunitarias rehabilitadoras para la delincuencia de riesgo (Cid y Larrauri, 2002; Cid y Larrauri, 2005), a la vez que se visualiza el uso reducido de los mecanismos de régimen abierto y de libertad condicional en Cataluña y España (Cid, 2008; Cid y Tébar, 2010a y b). La insuficiente atención a las políticas de reinserción es uno de los factores que influyen en un uso excesivo de la pena de prisión comparativamente con otros países de nuestro entorno (Cid y Larrauri, 2009; Cid, 2008).

Con todo, estas deficiencias en los resultados de las políticas de reinserción son abordables si la práctica se orienta hacia la teoría penológica que deriva de tomar conjuntamente las aportaciones de la corriente del *What Works* (McGuire y Priestley, 1995; McGuire, 2002) y de la teoría del desistimiento, gracias a las cuales se podría tratar de reducir las elevadas tasas de reincidencia existentes actualmente por parte de las personas que han cumplido una pena de prisión (Capdevila y Ferrer, 2009).

Partiendo de esta base, esta investigación pretende mejorar el conocimiento de los factores que inciden en el desistimiento del delito y los que conducen hacia la reincidencia, y comprender los procesos subjetivos que intervienen.

Centrándose en población masculina condenada a prisión por delitos patrimoniales y/o contra la salud pública, la investigación quiere identificar las narrativas de desistimiento y persistencia en la actividad delictiva, y conocer como determinados factores externos contribuyen a la construcción de estas narrativas. Estos factores externos son concebidos como puntos de inflexión que pueden propiciar el cambio, y están relacionados tanto con aquello tratado y vivido dentro de la institución penitenciaria (programas laborales, tratamiento, experiencias cotidianas, etc.) como con los apoyos y vínculos existentes en la comunidad donde se desemboca (ocupación, redes familiares, de amistad, vecinales). Asimismo, estos procedimientos de transición se contextualizan tanto en el marco de una trayectoria pasada (familiar, formativa-laboral, delictiva y penitenciaria) como también en la fase del ciclo vital en la cual se sitúan, dado que estos dos ejes delimitan, en buena medida, la estructura de oportunidades y los marcos de referencia de la persona al salir de la prisión.

Esta investigación ha recibido el soporte económico del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (Convocatoria 2010 de Ayudas económicas para proyectos de investigación). La investigación se integra en el marco del *Grupo de Investigación en Criminología Aplicada a la Penología* (Universidad Autónoma de Barcelona, SGR 2009/01177) y en el proyecto de alcance más amplio “Políticas de reinserción en el ámbito penal” financiado por el Ministerio de Ciencia y Educación (DER2008-05041/JURI). Además de los autores, han formado parte del equipo las técnicas de investigación Aina Ibáñez Roig (coordinadora del trabajo de campo, realización de entrevistas, transcripción de material, apoyo al análisis) y Anna Meléndez Peretó (transcripción de material, apoyo al trabajo de campo y al análisis), así como también el estudiante de la Licenciatura de Criminología Ferran Restrepo Arrufat, que ha colaborado en diferentes tareas del trabajo de campo, preparación de materiales y apoyo al análisis.

El conjunto del equipo de investigación queremos agradecer a las personas e instituciones que han facilitado el acceso a las bases de datos penales, a los centros penitenciarios y a las personas entrevistadas. En primer lugar, a la Dirección General de Servicios Penitenciarios y Rehabilitación del Departamento de Justicia (DGSPR) y, muy especialmente, a Miguel Angel

Esteban Ortega, Jefe del Servicio de Rehabilitación de la Subdirección General de Programas de Rehabilitación y Sanidad, por poner a nuestra disposición la información necesaria para seleccionar los casos objeto de análisis y por su ayuda en el contacto con los centros penitenciarios y en la gestión del trabajo de campo. También a los profesionales de los centros penitenciarios que nos han facilitado el acceso a las personas entrevistadas: Ricardo Sanchos, Subdirector de Tratamiento del Centro Penitenciario Brians 1; Antoni Jiménez, Subdirector de Tratamiento del Centro Penitenciario Quatre Camins; Quim López, Coordinador de Equipos Multidisciplinarios del Centro Penitenciario Quatre Camins; Jordi Gómez, Jefe del Servicio de Soporte a la Ejecución Penal de Barcelona; Núria Cusó, Subdirectora de Tratamiento del Centro Penitenciario de Mujeres de Barcelona; Carles Soler, Director del Centro Penitenciario Abierto 1 de Barcelona; Mariano Porrás, Subdirector de Tratamiento del Centro Penitenciario de Hombres de Barcelona; Rosendo Viñes, Coordinador de Educadores del Centro Penitenciario de Hombres de Barcelona, y Joan Pere Queralt Beltran, Jefe del Servicio de Medio Abierto y Servicios Sociales. Por otro lado, también queremos agradecer los valiosos comentarios y las orientaciones recibidas en algunos aspectos técnicos y jurídicos de la investigación que nos han proporcionado los técnicos Anthony Bottoms, Gonzalo Escobar, Eduardo Rojo y la abogada María Helena Bedoya.

Para acabar, agradecemos muy especialmente a todas y cada una de las personas entrevistadas la disposición a compartir sus vivencias con nosotros.

2. Marco teórico

Aunque la teoría criminológica ha tenido como objeto principal la explicación del surgimiento de la acción delictiva y de su continuidad, en esta investigación partimos de la premisa que las principales teorías criminológicas también son relevantes para entender el fenómeno del desistimiento *versus* la persistencia en la carrera delictiva; es decir, para saber por qué unas personas finalizan su trayectoria delictiva con anterioridad a otras que continúan la actividad delictiva por un periodo más largo de tiempo.

Nuestro planteamiento teórico parte de que el desistimiento requiere, más allá de determinadas condiciones estructurales y recursos materiales, de una decisión de la persona relativa a abandonar la actividad delictiva. Esta premisa está presente en la literatura sobre el desistimiento (Burnett 1992, Maruna 2001 y Laub y Sampson 2003), y de ella se deriva la relevancia de analizar los factores que pueden influir en que la persona llegue a tomar esta decisión, así como los discursos de cambio en que se sustenta.

A continuación procedemos a exponer las teorías que consideramos más relevantes para explicar este fenómeno, cosa que nos permitirá seguidamente, plantear las hipótesis que exploramos en la investigación. La selección de las teorías se ha realizado considerando que el objetivo de la investigación no es tratar el desistimiento en general, sino focalizarlo en el cese de la carrera delictiva de hombres condenados por delincuencia común orientada al beneficio económico (delitos contra la propiedad y de tráfico de drogas) y que han cumplido su condena, de manera parcial o total, en una institución penitenciaria.

2.1. Teorías criminológicas que pueden explicar el cambio

En criminología se puede diferenciar entre teorías estáticas y teorías dinámicas (Blokland y Niuwebeerta, 2005). Las primeras consideran que la predisposición delictiva inicial, que viene dada principalmente por antecedentes personales, familiares y de entorno, es el principal factor que explica la trayectoria delictiva de una persona y que no hay otros factores relevantes que permitan entender

la diferente evolución de las carreras delictivas (Gottfredson y Hirschi, 1990; Moffit, 1993). De acuerdo con estas teorías, es posible predecir en la infancia la intensidad de la trayectoria delictiva de la persona (Gottfredson y Hirschi, 1990) o si la persona limitará su carrera a la adolescencia o persistirá en la delincuencia (Moffit, 1993).

Si estas teorías fueran suficientes para explicar las trayectorias delictivas¹, una investigación como la que aquí se presenta no tendría sentido, ya que se parte de la premisa que en el decurso de la actividad delictiva existen nuevos acontecimientos, independientes de la predisposición delictiva inicial, que explican la diferente trayectoria delictiva de las personas. Justamente, lo que explora la investigación son los factores de cambio y, por lo tanto necesitamos teorías – dinámicas – que permitan explicar la diferente evolución de las personas. Si las teorías que exploran el cambio no permitieran dar cuenta de la diferente evolución de las personas, entonces esto puede verse como un refuerzo de las teorías que destacan que la predisposición delictiva es suficiente para entender la trayectoria².

A continuación, exponemos las teorías que han sido utilizadas en la investigación para entender la diferente trayectoria delictiva y los procedimientos de desistimiento de las personas.

a) *Teoría del aprendizaje*

A partir del movimiento conocido con el nombre “What Works”, que ha evaluado los programas de rehabilitación y ha establecido los principios de la intervención efectiva, se ha revalorizado la teoría del aprendizaje como base

¹ En el análisis del *Cambridge study in delinquent development* (Piquero et al. 2007), que sigue, desde la infancia hasta los 40 años, a una muestra de 411 jóvenes de sexo masculino de clase obrera de Londres nacidos en el 1953, se muestra que si bien los factores de riesgo presentes en la infancia permiten predecir correctamente la probabilidad de actividad delictiva en la adolescencia, no se consigue distinguir entre dos tipologías críticas, ambas con alta tasa de reincidencia: el grupo que limita su delincuencia a la adolescencia y el que persiste en la etapa adulta.

² Puede afirmarse que las teorías criminológicas fueron formuladas para entender el inicio y la continuidad de la carrera delictiva y descuidaron el análisis del proceso de cambio. Esto dio lugar a la crítica que las teorías predicen más continuidad delictiva de la que realmente existía (Matza 1964). Han sido principalmente los teóricos del desarrollo los que han utilizado las teorías criminológicas para entender el desistimiento.

para conseguir que la persona finalice su carrera delictiva. La teoría del aprendizaje considera que el comportamiento delictivo ha sido aprendido por la persona sobre la base principalmente del contacto con personas o grupos que han reforzado la clase de pensamientos, sentimientos y actitudes que preceden la conducta delictiva (Akers y Sellers, 2009; Bernard, Snipes y Gerould, 2010). Los teóricos de la rehabilitación destacan que los programas o las intervenciones educativas dirigidas a reforzar pensamientos, actitudes y sentimientos pro sociales (por ejemplo: aprender que el delito no soluciona los problemas) o los que enseñan a saber vivir sin el recurso a las drogas tienen un impacto moderado pero positivo en la tasa de reincidencia (McGuire y Pristley, 1995; McGuire, 2002; Andrews y Bonta, 2003).

Aunque la evaluación de estos programas no parece explicar las razones por las cuales resultan efectivos para algunas personas y no para otras (Maruna, 2001), el hecho que sean relevantes para algunas lo convierte en razonable considerarlos en la investigación.

Aunque los teóricos del movimiento *What Works* han priorizado las intervenciones grupales como el marco de desarrollo de estos programas de aprendizaje, se tiene que considerar también la posibilidad que este aprendizaje se produzca a partir de una relación individual de la persona condenada con las que desarrollan funciones educativas dentro de las instituciones penitenciarias, que es uno de los resultados que aparecen en otras investigaciones (Glaser, 1964).

b) *Teoría del control*

Sampson y Laub (1993) defiende que la teoría del control, principalmente desarrollada por Hirschi (1969), no es sólo relevante por explicar el origen de la delincuencia en la infancia y su continuación en la adolescencia, sino también por explicar las razones que llevan al desistimiento en la vida adulta.

De acuerdo con Hirschi (1969), el factor principal que explica el comportamiento conforme de los niños es, primeramente el vínculo que se establece con los progenitores. Cuanto más fuerte es el vínculo del niño con sus padres más temor a defraudarlos y, por lo tanto, mayor respeto hacia las

normas convencionales. A partir de la entrada en la vida escolar, también será relevante el vínculo que se establece con los docentes. El vínculo niños/adolescentes con padres y maestros, facilita que se comprometan con actividades convencionales y que teman delinquir para no poner en riesgo el mantenimiento de estos vínculos.

Una vez que la persona no sólo ha iniciado la delincuencia sino que además ha continuado durante la adolescencia, Sampson y Laub (1993) se basan en la teoría del control para proponer que el desistimiento es más probable que ocurra en la juventud, cuando la persona adquiere nuevos vínculos sociales que entran en contradicción con el mantenimiento de la actividad delictiva. Determinados acontecimientos – como tener pareja, hijos/as, trabajo – pueden ser considerados como un “punto de inflexión” ya que comportan que la persona se sienta vinculada a agentes con roles convencionales y le preocupe defraudarlos si sigue delinquir, comprometido con mantener los recursos que derivan de estas relaciones (las rentas, el apoyo emocional, el cuidado, la seguridad, la estabilidad) involucrado en actividades convencionales y es posible que adquiera identidades convencionales (“trabajador”, “pareja”, “padre”, etc.) que globalmente expliquen que se abandone la delincuencia (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003).

Además, como posiblemente aceptan Laub y Sampson (2003), esta teoría de los vínculos sociales interactúa con la teoría del aprendizaje, en el sentido que los nuevos vínculos sociales hacen que la persona abandone las relaciones con amistades que reforzaban la actividad delictiva (Warr, 1998).

La teoría del control social como base para explicar el desistimiento ha encontrado su principal apoyo en la investigación de Sampson y Laub (1993) y de Laub y Sampson (2003), en la que reanaliza y continua el estudio longitudinal realizado por los Glueck de 500 adolescentes delincuentes, y en el cual se muestra que los principales factores explicativos del desistimiento son dos puntos de inflexión: el hecho de que la persona consolide una relación de pareja y el hecho de que acceda a un puesto de trabajo estable (Sampson y Laub, 1993 y Laub y Sampson, 2003).

Una revisión más general de la investigación sobre la vinculación entre la adquisición de roles adultos y el desistimiento, parece avalar la relevancia de la relación de pareja pero, en cambio, la inserción laboral parece sólo operar como factor de cambio cuando interactúa con otros factores (edad, condiciones de trabajo). En cambio, un factor como la paternidad que también podría operar en el mismo sentido (en la medida en que pueda estar vinculada a un cambio de roles) no ha sido confirmado por la investigación (Siennick y Osgood, 2008; Uggen y Wakefield, 2008).

c) Teoría de la tensión

Un resultado que parece constante en las investigaciones dirigidas a conocer los factores que explican las diferencias entre las personas que reinciden de las que desisten, es que las primeras encuentran muchos más obstáculos que las segundas para dejar de delinquir. Las investigaciones de Burnett (1992), Zamble y Quinsey (1997), Farrall (2002) y Bottoms y Shapland (2010) son plenamente coincidentes en el resultado de que las personas que reincidieron, vivieron, a la salida de la prisión o en el contexto del cumplimiento de su pena comunitaria, una situación mucho más problemática que los que desistieron. Aunque pueda haber algunas diferencias entre las investigaciones, en general puede afirmarse que las personas que reincidieron percibieron o experimentaron, concretamente: más problemas económicos, mayor dificultad para insertarse laboralmente, más conflictos en las relaciones familiares o de pareja y más adicciones a las drogas.

Este resultado tan unánime de la investigación parece que puede encontrar una explicación adecuada en la teoría de la tensión. De acuerdo con esta teoría, la delincuencia puede explicarse como el resultado de una frustración respecto al acceso a las metas deseadas y plantea el delito como la vía posible de responder a este estado emocional (Agnew, 1992 y 1995). Cullen y Wright (1997) han desarrollado la teoría de la tensión para explicar el desistimiento. De acuerdo con estos autores, el apoyo que la persona recibe (en términos de apoyo económico, de afecto, consideración, información y comprensión) es relevante para que la persona pueda abordar de manera legítima sus necesidades. La idea que asumimos de esta teoría en nuestra investigación es

que el grado en que la persona accede a estos recursos – es decir, el apoyo que recibe – puede facilitar o dificultar el cambio.

Aunque el tema del apoyo no parece que haya sido explorado de manera específica por ninguna investigación, existen diferentes indicaciones que parecen avalar que esta teoría puede ser relevante para explicar el desistimiento y merece ser considerada. Por una parte, en la investigación de Farrall (2002) las personas que desistieron coinciden en el hecho de que su contexto personal y social fue un factor relevante para resolver los problemas asociados a la continuación de la delincuencia. Por otra parte, Laub y Sampson (2003), señalan que sus entrevistados desistentes indicaban que el apoyo social que les dio la pareja fue importante para su cambio.

Es cierto, como muestra la última referencia de Laub y Sampson (2003), que los factores destacados por la teoría de la tensión – y en particular el factor de apoyo social como forma de reducir la tensión y facilitar el desistimiento – son difíciles de diferenciar de los subrayados por la teoría del control, ya que, por ejemplo, una relación interpersonal como la pareja puede ser fuente de vínculo y de apoyo. No obstante, creemos que una investigación cualitativa puede tratar de distinguir estos dos mecanismos causales que pueden llevar a la finalización de la trayectoria delictiva.

d) Teoría del etiquetaje

A diferencia de las teorías anteriores, que ponen el acento en los factores externos al individuo que pueden explicar el cambio de la persona, la teoría del etiquetaje se centra en la producción de narrativas de cambio por parte de la persona. Maruna (2001) compara el discurso de persistentes y desistentes de la actividad delictiva y llega a la conclusión que, en los primeros, la persona sigue cautiva de la etiqueta “delincuente”, viéndose como esclava de las circunstancias e incapaz de evitar el delito. En cambio, en el discurso desistente aparece una clara separación entre la identidad de la persona como un “delincuente” – que la persona sitúa en el pasado – y la identidad actual, en que la persona asume un rol de persona convencional, capaz de superar las

circunstancias que en el pasado le llevaron a delinquir.³ Además, la persona es capaz de dar coherencia a la transformación sobre la base de explicar los condicionantes de su pasado que explican su actividad delictiva, y cómo ha podido superarlos en el tiempo presente. Los desistentes entrevistados por Maruna (2001) no sólo son personas con identidad convencional, sino que, además, se presentan como personas benevolentes.

La idea de cambio subjetivo propuesta por Maruna parece relacionada con la teoría del etiquetaje. De acuerdo con esta teoría, la autodefinición de una persona como delincuente es el factor principal para entender el fenómeno de las carreras delictivas (Lemert, 1967). Aunque los teóricos de esta tradición, como Matza (1969) y Lemert (1967), puede ser vistos como pesimistas respecto del proceso de cambio ya que ven difícil que la sociedad altere la imagen de delincuente puesta sobre una persona (Maruna, 2001), parece coherente con esta teoría que el proceso de cambio implique un proceso de desetiquetaje que ha de empezar por que la persona no se vea a si misma como delincuente.

Aunque la teoría expuesta ha de ser replicada con investigaciones específicas, la investigación existente parece apoyar la importancia de los factores subjetivos en el proceso de desistimiento. En este sentido, los estudios prospectivos de Burnett (1992), con el reanálisis posterior de Lebel et al. (2008), el de Zamble y Quinsey (1997), así como el de Bottoms y Shapland (2010), destacan que algunos factores subjetivos relevantes para esta teoría, como son la identidad de persona convencional, la voluntad de dejar delinquir o el sentido de autoeficacia respecto de la capacidad de evitar la delincuencia, tienen relación con el desistimiento posterior⁴.

³ Tal como señala Maruna, la idea que la persona se siente capaz de superar los condicionantes de su pasado y afrontar los problemas que le ofrece el presente, es plenamente coherente con la teoría desarrollada por Bandura (1977) sobre el sentimiento de autoeficacia como base para que la persona lleve a cabo los cambios de conducta que, en este caso, son propios de una vida convencional.

⁴ Cabe matizar que los estudios referenciados dan relevancia a alguno de los factores citados, no a todos ellos.

2.2. Otros factores relevantes para explicar el desarrollo de la persona: trayectoria vital y ciclo de vida

Las teorías criminológicas que acabamos de exponer dan una menor importancia a dos factores que de acuerdo con la investigación existente sobre el desistimiento parecen tener relevancia. Por una parte, la trayectoria vital de la persona puede facilitar o dificultar que los factores de cambio expuestos por las diferentes teorías lleguen a jugar un papel en la trayectoria delictiva. Por otra, la etapa de la vida – y particularmente, las transiciones vitales – parecen condicionar las decisiones y acciones de la persona relativas al desarrollo de su carrera delictiva.

a) Trayectoria vital

Las teorías que consideran que ya en la infancia puede determinarse la predisposición delictiva de la persona (Gottfredson y Hirschi, 1990) y, particularmente, que puede diferenciarse entre las personas que limitarán la delincuencia en la adolescencia de las que persistirán (Moffit, 1993) no parecen confirmadas por la investigación (Laub y Sampson, 2003; Piquero et al., 2007). Con todo, un resultado obtenido con carácter general en las investigaciones sobre desistimiento es que las personas que reincidieron suelen tener una trayectoria vital más problemática que las que desistieron. Es cierto, no obstante, que cuando estas investigaciones toman en consideración la trayectoria vital de la persona, no suelen valorar algunos de los factores de predisposición delictiva presentes en la infancia⁵, sino también otros aspectos posteriores de la vida de la persona que pueden ser relevantes para entender la trayectoria delictiva. Entre estos destacan: la formación y su experiencia

⁵ Respecto de los factores de riesgo presentes en la infancia, Farrington y Welsh (2007) destacan los factores individuales (baja inteligencia y capacidad de realización, baja empatía e impulsividad), los familiares (padres delincuentes, familia numerosa, débil supervisión familiar, conflicto y desestructuración familiar) e interactuando con los anteriores, los comunitarios (entorno en situación de exclusión, redes delictivas, escuelas con alta tasa de delincuencia y barrios marginales).

laboral, su trayectoria delictiva pasada, la adicción a las drogas y los problemas de salud y su experiencia de internamiento en prisión⁶.

Posiblemente, uno de los resultados más generales de los estudios de desistimiento es que las personas que van a desistir tenían menos problemas de drogas que aquellos que van a reincidir. Concretamente el tema de las adicciones a las drogas aparece en: Burnett (1992), Sampson y Laub (1993), Zamble y Quinsey (1997), Farrall (2002), Laub y Sampson (2003) y Bottoms y Shapland (2010). En segundo lugar, también se afirma en general que un historial delictivo más intenso (mayor número de condenas previas) hace más difícil el desistimiento (Burnett, 1992; Zamble y Quinsey, 1997; Bottoms y Shapland, (2010). Por otro lado, los estudios que han trabajado con muestras grandes y que permiten hacer una valoración global de las consecuencias del internamiento en prisión, destacan también que las personas que pasaron un periodo más largo de su vida en prisión, tuvieron más dificultades para desistir que las que pasaron un periodo más corto (Shover, 1985; Laub y Sampson, 2003).

Sobre la base de la investigación existente se puede concluir que un análisis de las diferentes trayectorias delictivas ha de considerar no sólo acontecimientos nuevos en la vida de la persona que puedan favorecer el cambio (y que pueden recibir una explicación adecuada por parte de las teorías criminológicas antes citadas), sino también factores de la vida pasada de la persona que le pueden facilitar (como tener una formación previa o una experiencia laboral que ayude a la inserción en el mercado de trabajo) o que lo puedan dificultar (como una estancia larga en prisión o muchos años de adicción a las drogas) (Giordano et al., 2002).⁷

⁶ Entre los estudios que se citan a continuación, no aparece el de Maruna (2001) ya que se basa en una muestra intencional, en la cual se buscó personas desistentes y reincidentes con trayectorias vitales parecidas.

⁷ Sampson y Laub (1997) destacan que, para entender el desarrollo de las carreras delictivas, hay que considerar tanto los factores que promueven la estabilidad como los que promueven el cambio. En referencia a los factores que promueven la estabilidad, utilizan el concepto de "desventaja acumulada", para indicar como la conducta delictiva puede suscitar acciones estigmatizadoras que reducen los vínculos sociales de la persona, la cual cosa, a su vez, favorece nuevas conductas delictivas.

b) *Ciclo de vida*

De la misma manera que la trayectoria vital de la persona no parece que pueda desconsiderarse a la hora de analizar el final de las trayectorias delictivas de las personas, también parece necesario considerar otro factor necesariamente presente – el del ciclo de vida de la persona – y que también parece interactuar con los factores transicionales de cambio, es decir, aquellas que intervienen en el proceso de transición a la vida en libertad.

Para hablar del ciclo de vida de la persona nos referiremos inicialmente a la relación entre la edad y la delincuencia. Es un hecho aceptado de manera unánime por la criminología que la delincuencia agregada (al menos la masculina) aumenta de manera muy aguda entre los 8 y los 17 años y que a partir de esta edad va disminuyendo de manera progresiva hasta llegar a ser muy reducida a partir de los 50 años (Farrington, 1986). La cuestión que ha sido debatida es si esta disminución de la delincuencia a partir de la adolescencia se debe a una tendencia general a la reducción de la delincuencia a medida que las personas se van haciendo mayores (se reduce la incidencia), aunque manteniéndose las diferencias entre personas según la propensión inicial (Hirschi y Gottfredson, 1983), si se debe al hecho de que a partir del final de la adolescencia muchas personas desisten en cometer delitos (se reduce, por tanto, la prevalencia) (Farrington, 1986) o si se debe tanto a una reducción de la prevalencia como de la incidencia. Una reciente revisión de la literatura muestra que si bien la evidencia avala que la participación disminuye a partir del final de la adolescencia, se ha debatido más si la incidencia disminuye con la edad (Piquero et al., 2007)⁸.

Si la participación en la delincuencia disminuye con la edad, parece razonable que los estudios de desistimiento se hayan planteado si la edad adulta en sí misma puede ser un factor explicativo del desistimiento o si, por el contrario, este factor es sólo un correlato del desistimiento que se explica por otros

⁸ La hipótesis que tanto la reducción de la prevalencia como de la incidencia son relevantes para explicar la relación entre delincuencia agregada y edad resulta avalada por recientes análisis de la muestra de los Glueck, hasta los setenta años (Laub y Sampson, 2003) como del *Cambridge study in delinquent development* (Piquero et al., 2007).

factores (como podría ser la adquisición de nuevos vínculos sociales en la edad adulta, tal y como sugiere la teoría del control) (Laub y Sampson, 2001).

No todas las investigaciones sobre desistimiento son útiles para explorar este tema ya que en buena parte de las investigaciones la muestra está compuesta por personas de la misma edad y, por lo tanto, no resulta posible considerar la relevancia de este factor para explicar el desistimiento (Sampson y Laub, 1993; Laub y Sampson, 2003; Maruna, 2001; Bottoms y Shapland, 2010). Los trabajos que sí abordan esta cuestión llegan a la conclusión que, en efecto, la mayor edad es un factor que diferencia a los desistentes respecto de los reincidentes (Glaser, 1994; Burnett, 1992; Zamble y Quinsey, 1997). No obstante, hay que matizar que al menos las dos últimas investigaciones se refieren a personas encarceladas y con un cierto historial delictivo, con lo cual, difícilmente pueden dar cuenta del desistimiento al final de la adolescencia, ya que presumiblemente muchas de estas personas no habrán llegado a prisión o bien, en caso de que hayan llegado, no tendrán el perfil de riesgo exigido para formar parte de la muestra.

Un trabajo que merece especial atención atendiendo la similitud con el objeto de nuestra investigación es el de Shover (1985 y 1996), centrado en entender cómo juega el factor del ciclo de vida en el desistimiento. El autor destaca cuatro etapas del ciclo de vida: el final de la adolescencia y principio de la juventud (entorno a los 20 años), la juventud (20-30 años), el momento intermedio de la vida adulta (entorno de los 40 años) y el paso a la vejez (entorno a los 60 años).

Respecto de la primera etapa, el autor se interroga por las acciones de personas en las que la delincuencia está influenciada por motivos expresivos: hostilidades, venganza, aventura, influencia de los amigos, en un contexto en el cual se tiene poca consciencia de las repercusiones legales y personales del delito. Una vez que estas personas llegan a la etapa de final de la adolescencia y principio de la juventud, comienzan a tener más consciencia de los costes de la actividad delictiva y la inmensa mayoría cesan de delinquir en este

momento⁹. En el caso de que sean encarcelados viven mal esta experiencia, sienten vergüenza de estar en prisión y se culpan de haber empezado a delinquir (Shover, 1985).

En relación a la segunda etapa, el autor considera que es aquella en la que pueden ser relevantes los puntos de inflexión destacados por la teoría del control, como por ejemplo, las relaciones de pareja. No obstante, advierte que cuanto más joven sea la persona más difícil será que estas relaciones operen como puntos de inflexión, ya que para muchos jóvenes, estas relaciones estarán vinculadas especialmente al ocio y no llevaran a la práctica los mecanismos causales destacados por la teoría del control (Shover, 1996)¹⁰.

En cuanto a la tercera etapa, el trabajo explica las razones del desistimiento de delincuentes contra la propiedad que han pasado buena parte de su juventud en la cárcel y que desistieron en la fase intermedia de la vida adulta (alrededor de los 40 años). El autor alude a dos clases de razones: contingencias interpersonales – que son las que plantea la teoría del control antes expuesta y que Laub y Sampson (2003) califican de puntos de inflexión – y contingencias subjetivas. Estas últimas son las que se relacionan directamente con el ciclo de vida y consisten en una revisión de la vida y de sus logros que ocurre en esta etapa de la vida. En esta introspección, que viene vinculada a una actuación más racional de la persona, pueden aparecer diferentes elementos que fomenten el cambio de la persona: una percepción de que la identidad criminal juvenil ha sido destructiva, una mayor consciencia de que quedan pocos años de vida productivos – y un consecuente incremento del temor a ser detenidos y padecer una nueva permanencia en la cárcel – , un cambio hacia aspiraciones interpersonales no sólo monetarias y un cansancio de la “vida delictiva” vinculada a la edad (Shover, 1985 y 1996).

⁹ La concepción del autor no comprometido tiene una gran similitud con la explicación de la delincuencia juvenil por parte de Matza (1964) y también encuentra muchos puntos de concordancia con la explicación de Moffitt (1993) sobre los delincuentes que limitan su delincuencia en la adolescencia.

¹⁰ Esta idea de que los puntos de inflexión destacados por la teoría del control interactúan con la edad y que son más difíciles que actúen en el comienzo de la juventud, también es destacada, en otro ámbito, por Uggen (2000), quien explica los resultados de una de las principales investigaciones experimentales realizadas sobre la incidencia de la ocupación en el desistimiento y muestra que esta fue un instrumento relevante sólo con personas mayores de 26 años.

Finalmente, la cuarta etapa, que se sitúa al final de la edad adulta y a principios de la vejez, se caracteriza porque la persona advierte que es demasiado mayor para seguir delinuyendo (Shover, 1985; Laub y Sampson, 2003). Shover (1996) considera que este caso será más posible entre los delincuentes de más éxito y su cese será involuntario (Shover, 1996).

En síntesis, tanto de la investigación que explora con carácter general la relación entre edad y delincuencia como de la que específicamente explora las diferencias entre personas que desisten y personas que persisten, se deriva la necesidad de considerar la interacción entre factores transicionales y la edad de la persona.

2.3. Un modelo teórico integrado

El modelo teórico que a continuación se presenta parte de la idea central que el proceso de desistimiento, que finalizará cuando la persona definitivamente no delinca¹¹, va acompañado de una narrativa de cambio de la persona y que, por lo tanto, resulta importante conocer los factores que influyen en el surgimiento de estas narrativas. El modelo plantea la importancia de dos tipos de factores: una primera clase son condicionantes del cambio que no son transformables (la trayectoria vital de la persona y la edad) y una segunda clase se refiere a factores contingentes, que en su conjunto, dependen de las interacciones sociales de la persona.

En el debate que se ha planteado entre los principales teóricos del desistimiento sobre si son más relevantes los factores objetivos o los factores subjetivos (Maruna, 2001; Laub y Sampson, 2003; Lebel et al., 2008), asumimos un punto de vista integrador, en la medida en que no creemos que sean posiciones contradictorias. Aceptamos, con Maruna (2001), que las personas que han desistido del delito han desarrollado un cambio de identidad que los ha llevado a postular valores positivamente valorados por la

¹¹ Un problema teórico es, lógicamente, saber cuánto tiempo tiene que pasar desde la comisión del último delito para saber que la persona ha desistido (Laub y Sampson, 2001).

comunidad, tal y como avala la investigación existente¹². Pero, con Laub y Sampson (2003:149), “creemos que la mayoría de delincuentes van a desistir en respuesta a puntos de inflexión estructuralmente inducidos, que van a servir de catalizador para mantener el cambio de comportamiento a largo plazo”.

La forma de proceder a la integración entre perspectivas objetivas y perspectivas subjetivas consiste en situar las narrativas de cambio como elemento que acompaña el proceso de desistimiento y tratar de entender las causas – condicionantes del cambio y factores contingentes – que pueden explicar tanto la existencia o inexistencia de estas narrativas como su consistencia.

A continuación, se desarrolla este modelo integrado planteando las hipótesis de la investigación.

a) El papel de las narrativas de cambio en el proceso de desistimiento

Lo que queremos explorar en la investigación es si las personas que desisten de la delincuencia han desarrollado previamente narrativas de cambio. El modelo que, en principio, tomamos en consideración como base para el análisis es el desarrollado por Maruna (2001). De acuerdo con este autor, una narrativa de cambio de una persona tiene dos dimensiones principales: la dimensión de identidad y la dimensión de autoeficacia.

La primera dimensión es la de identidad, que es la más decisiva desde el punto de vista de la teoría del etiquetaje. Una narrativa en la que hay cambio de identidad implica que si la persona, como consecuencia de su carrera delictiva y de las reacciones formales e informales que ha padecido, ha asumido una imagen de sí mismo como “delincuente”, es capaz de re proyectar en el presente o en el futuro, una imagen diferente de sí misma. Lógicamente, en la

¹² V. supra 2.1 d (Teoría del etiquetaje). Es cierto que Laub y Sampson (2003), en su estudio retrospectivo sobre la evolución de 62 personas de la muestra de los Gluecks hasta los 70 años, no encuentran narrativas como las presentes en la investigación de Maruna (2001), relativas a personas que asumen la idea de “hacer el bien a los demás” como un aspecto de su nueva identidad. No obstante, en las narrativas de Laub y Sampson está claramente presente el cambio de identidad a una persona que asume un rol de trabajador, de padre u otro rol convencional o, como dicen los propios autores “una nueva perspectiva de vida” (Laub y Sampson, 2003:145-6).

medida en que las identidades delictivas podrán estar construidas de muchas maneras (persona comprometida con la delincuencia como medio de vida o persona que vincula su delincuencia al consumo de drogas) también la forma de construir una nueva identidad puede variar (por ejemplo, plantear una vida convencional vinculada a una profesión o a un proyecto familiar, romper con las drogas, etc.). El objetivo de la investigación en este ámbito consistirá en explorar las diferentes construcciones de identidad de persona convencional que aparecen en las narrativas.

La segunda dimensión es la de auto eficacia, un concepto que tal y como fue desarrollado por Bandura (1977:193) significa “la convicción de una persona de que puede llevar a cabo con éxito el comportamiento requerido para producir un resultado”. Una de las aplicaciones que hace Maruna de este concepto para describir las narrativas de cambio es cuando la persona puede superar el sentimiento de que es fruto de sus circunstancias (como técnica de neutralización de la actividad delictiva) y argumenta que es capaz de vencer los obstáculos que dificultan el desistimiento.

Una cuestión teórica y metodológica importante es que las investigaciones que han destacado la importancia de las narrativas de cambio en el procedimiento de desistimiento (Maruna, 2001; Sampson y Laub, 2003) son estudios retrospectivos en los cuales las personas desistentes son entrevistadas no mientras se está dando el procedimiento de desistimiento, sino cuando éste ya ha finalizado (es decir, cuando la persona ha asumido una identidad de persona no delincuente y lleva un tiempo considerable sin delinquir). Una crítica posible a los diseños retrospectivos es que siempre puede cuestionarse hasta qué punto esta narrativa de cambio ha acompañado el desistimiento o forma parte de una racionalización posterior. Por lo tanto, una novedad en referencia a investigaciones anteriores que han explorado las narrativas de cambio es que en esta investigación podemos analizar si éstas están presentes en el momento de la finalización de la condena, y por lo tanto, acompañan al procedimiento de desistimiento.

Lógicamente partimos de la base que las narrativas de cambio de las personas que han acabado su condena encarceladas (que son una parte principal de las

personas entrevistadas en esta investigación) difícilmente podrán tener la misma consistencia que las de una persona que ya ha podido comenzar a desarrollar un rol adecuado a la nueva identidad. No obstante, queremos explorar si el hecho de que la persona tenga una narrativa de cambio al final de su condena se vincula a que posteriormente continúe el procedimiento de desistimiento.

Creemos que la investigación prospectiva existente, que se basa en entrevistas y cuestionarios a personas que están cumpliendo condena, avala la relevancia de esta pregunta de investigación ya que muestra que uno de los factores principales que explican la no reincidencia posterior son un conjunto de actitudes subjetivas que se relacionan con los factores expuestos propios de las narrativas de cambio (Burnett, 1992; Lebel et al., 2008; Farrall, 2002; Bottoms y Shapland, 2010).

La relación entre las narrativas de cambio y el desistimiento no podrá ser abordada en la primera fase de la investigación que se expone en este informe sino en su segunda fase, que consistirá en una nueva ola de entrevistas un año después de la finalización de la condena.

b) El papel de la trayectoria vital y el ciclo de vida como condicionantes del desarrollo de narrativas de cambio

Uno de los debates más relevantes entre los teóricos que analizan el desarrollo de las carreras delictivas es el relativo a si para entender estas carreras es más relevante la idea de estabilidad – en la cual la predisposición delictiva inicial juega un papel clave – o la idea de cambio, según la cual los factores transicionales ocupan el rol principal.

El modelo teórico que queremos explorar en esta investigación es uno en el que, si bien el rol central lo ocupa la idea de cambio – y por lo tanto, se busca identificar los factores transicionales que permiten explicar narrativas de cambio –, se toma en consideración que las posibilidades de desarrollar determinadas narrativas no son iguales para todos los individuos, sino que probablemente la trayectoria de vida, por un lado, y el ciclo vital, por otro, condicionan las posibilidades.

Respecto de la trayectoria de vida – considerando aspectos como la socialización y situación familiar, la formación y la experiencia laboral, los hábitos de salud y la trayectoria delictiva y penitenciaria, que conforman en buena medida las condiciones objetivas a la salida de la cárcel – partimos de la mayor posibilidad de desarrollar narrativas de cambio cuando es más favorable este pasado y, a la inversa, de la mayor dificultad cuando es más desfavorable.

De manera equivalente, tomamos en consideración la investigación que indica que existen momentos de transición vital que favorecen procesos de reflexión sobre la vida pasada y sobre el camino que se quiere seguir en el futuro; queremos explorar cómo determinados factores de cambio inciden de forma desigual en diferentes edades.

c) El papel de los factores transicionales para que la persona desarrolle una narrativa de cambio

Un objetivo central de la investigación es explotar los factores de cambio que pueden estar presentes en el momento de la transición entre el cumplimiento de una pena de prisión y la liberación definitiva de la persona. Lo que nos planteamos conocer es si las personas que desarrollan una narrativa de cambio se han beneficiado de un contacto con actores que operan como factores desencadenantes o de refuerzo de una narrativa de cambio. El modelo de análisis contempla que este refuerzo pueda tener diferentes orígenes. Un primer aspecto al cual prestamos atención son los nuevos aprendizajes de la persona – en su formación educativa o profesional, en sus habilidades de resolución de problemas, en su capacidad de controlar el consumo de drogas, para situar las áreas más importantes – que quizás puedan ayudarlo a construir el sentimiento de autoeficacia respecto al cambio. En segundo lugar, nos fijamos en posibles vínculos sociales de los sujetos de análisis con roles convencionales – examinando tanto las dimensiones más exploradas en anteriores investigaciones, como la relación de pareja o la ocupación, así como otras formas de relación interpersonal, como las redes de amistades, que podrían influir en el abandono de la actividad delictiva y que pueden reforzar la construcción de una nueva identidad. Y en tercer lugar, el apoyo social por parte de personas o instituciones, que pueden proveer recursos materiales

(rentas, vivienda, apoyo emocional, cuidados, etc.) con los cuales el individuo cuenta para superar los obstáculos materiales al desistimiento que disminuyen el sentido de autoeficacia.

El interés en los factores transicionales se fundamenta en toda la literatura que ha explorado el procedimiento de desistimiento de personas que han tenido una trayectoria delictiva y que han mostrado que la presencia de alguno/s de los factores señalados permite explicar en buena medida las diferencias entre las personas que persisten en la actividad delictiva respecto de las que persisten por mas tiempo.

d) *La relevancia de los factores estructurales en el procedimiento de desistimiento*

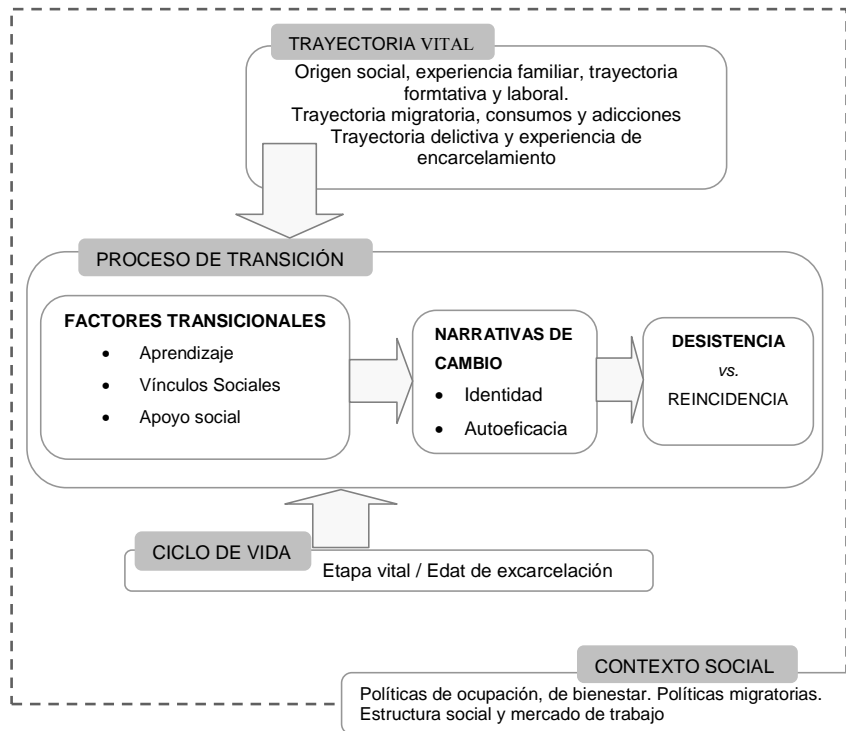
Tal como señalan Farrall et al. (2010), el nivel estructural ha sido relativamente poco abordado en la literatura sobre desistimiento, centrada especialmente en los procesos de interacción social y agencia. Aun así, estos procesos se inscriben en contextos socioeconómicos y políticos que, en última instancia, configuran la estructura de oportunidades en la que se desarrolla la vida en libertad. Los autores identifican tres grandes esferas sociales que tienen incidencia en el desistimiento: el mercado de trabajo, la familia y la política criminal.

Con relación al mercado de trabajo, la década precedente al 2008 se ha caracterizado en Cataluña, y en el conjunto del Estado, por un crecimiento económico que ha ido acompañado de un aumento importante de la ocupación. Se trata, en este sentido, de un contexto que favorecía desarrollar procesos de desistimiento de una población escasamente cualificada – y, en algunos casos, en situación irregular en España – gracias a la demanda de ocupación en sectores como la construcción, la agricultura o el turismo. La destrucción de ocupación y el fuerte aumento del desempleo que se observa desde el año 2008 sitúa a la población que acaba la condena el año 2010 en un escenario diferente al que muchos de ellos conocían antes de su entrada en prisión, y en el cual la decisión de cesar la actividad delictiva choca con importantes obstáculos que pueden truncar esta decisión.

En segundo lugar, la salida en libertad se produce en el marco de un modelo de organización social en el que la familia asume – acompañando a un débil Estado del Bienestar – un rol importante en la provisión de cuidados y de apoyo social en todas las etapas vitales, rol que puede ser especialmente relevante para acompañar el desistimiento en los colectivos objeto de estudio, especialmente en un contexto de desempleo estructural.

Respecto a las políticas criminales relevantes cabe considerar, en particular, las políticas de extranjería y el actual marco jurídico que afecta a la regularización de la situación en España después de cumplir condena penitenciaria hasta que no se cancelen los antecedentes penales (un tiempo variable en función de la pena, pero no inferior a dos años) (Larrauri, 2011). Si bien la política de extranjería ha tenido diferentes orientaciones en los últimos años, resulta relevante tomar en consideración que en el momento en que se produce la excarcelación (2010) puede haber mucha diversidad entre las personas, en función de si con anterioridad han disfrutado de un permiso de larga duración, con el cual podrían optar a conseguir un permiso de residencia aún con existencia de antecedentes penales, respecto de aquellas personas en las que no se da esta situación, que tienen la amenaza de la expulsión y que no podrán obtener el permiso de residencia mientras no le cancelen los antecedentes. (María Helena Bedoya, comunicación personal).

Figura 1. El procedimiento de desistimiento. Modelo teórico



3. Metodología

3.1. El desistimiento como proceso. Una visión diacrónica

El planteamiento teórico que hemos presentado en el apartado anterior requiere adoptar una visión diacrónica que analice el desistimiento como proceso, en dos sentidos. Por una parte, introduciendo una perspectiva biográfica que identifique cómo la actividad delictiva y las posibles narrativas de cambio se inscriben, en última instancia, en el marco de trayectorias vitales. Por otra parte, prestando una especial atención al procedimiento de transición de la cárcel a la vida en libertad.

El análisis de trayectorias ha sido planteada por las teorías del desistimiento en diferentes investigaciones, planteándose dos tipos de diseños: prospectivos y retrospectivos. Los diseños prospectivos (Bottoms y Shapland, 2010; Burnett, 1992; Lebel et al., 2008; Farrall 2002) contemplan diversas fases de trabajo de campo para hacer un seguimiento del procedimiento de reincidencia/desistimiento después del cumplimiento de las penas. Requieren disponer de una muestra amplia en la primera fase para prevenir la no localización y/o no respuesta en las fases posteriores. Los diseños retrospectivos son más habituales en trabajos basados en la observación documental, pero también se encuentran en aquellos otros que realizan entrevistas personales a personas con pasado delictivo (como los presentados en Laub y Sampson, 2003; Maruna, 2001; Zamble y Quinsey, 1997). Este tipo de diseños analizan comparativamente las trayectorias de personas que han desistido de la delincuencia y de otros que han persistido, permiten hacer una clasificación previa de los casos según su relación con la actividad delictiva y evitan la previsible disminución de la muestra de un diseño prospectivo de dos o más fases. Como limitaciones pueden destacarse la mayor dificultad para localizar personas que han desistido, así como también el hecho de que las narrativas sobre el procedimiento de transición son construidas posteriormente a éste y, posiblemente, fruto de una racionalización posterior.

En nuestro caso y considerando las dificultades de captación de individuos desistentes, así como también el interés en analizar las narrativas en el momento de finalización de la condena, hemos optado por un diseño prospectivo en dos fases: la primera contempla la realización de entrevistas personales narrativas durante las semanas previas a la finalización de la condena de cárcel para conocer su biografía, su experiencia durante la etapa en prisión y las narrativas; la segunda ola está previsto hacerla un año después de la finalización de la condena y estará centrada en el análisis del procedimiento de transición. En este informe se presentan los resultados de la primera ola.

3.2. Población y muestra

Hemos acotado la población objeto de estudio a hombres condenados por delitos contra la propiedad y/o contra la salud pública.

Como señalan Uggen y Kruttschnitt (1998), una parte importante de la literatura en desistimiento se centra en población masculina, hecho que en buena medida se explica por la mayor intensidad que tienen las carreras delictivas en hombres y por el elevado peso que éstos tienen entre la población penitenciaria (93,1% de la población reclusa penada en Cataluña el año 2009)¹³. La investigación realizada sobre diferencias de género en el desistimiento plantea que las narrativas de cambio difieran menos entre hombres y mujeres que entre sus trayectorias, no obstante, entre las mujeres tiene un peso especialmente relevante el rol de cuidado y, en algunos casos, la religión (Giordano et al., 2002) así como el vínculo que la pareja tenga con la delincuencia (Uggen y Kruttschnitt, 1998). Con todo, la inclusión de la población femenina como objeto de estudio requeriría cubrir una amplitud de perfiles que quedan fuera del alcance de esta investigación.

Por otro lado, la delincuencia común orientada al beneficio económico (delitos contra la propiedad y contra la salud pública) es la que caracteriza la mayor parte de las condenas de prisión (67,7% de la población encarcelada en

¹³ Datos del Departamento de Justicia. Dirección General de Servicios Penitenciarios y de Rehabilitación, a 31 de diciembre de 2009 (Fuente: www.idescat.net).

Cataluña el año 2009)¹⁴. Entre los estudios de desistimiento que contienen diferentes tipologías delictivas, algunos muestran que el proceso de desistimiento no varía en función de la clase de delincuencia que la persona haya realizado (Laub y Sampson, 2003) y otros, en cambio, señalan que el proceso de desistimiento es diferente entre delincuentes contra la propiedad y delincuentes violentos (Zamble y Quinsey, 1997). La delimitación a la delincuencia orientada al beneficio económico como criterio de inclusión de la población estudiada permite, en todo caso, cubrir una parte importante de la población condenada a prisión y, a la vez, acotar un fenómeno de características similares frente a otras formas delictivas que tienen otras causas y que pueden tener diferentes patrones de desistimiento.

Por lo que respecta a la delimitación espacial y temporal de la población se han considerado las personas que, situándose en los criterios de inclusión mencionados, han finalizado el cumplimiento de pena de prisión (en primer, segundo, tercer grado o libertad condicional) en la provincia de Barcelona entre l'1 de abril y el 31 de octubre de 2010.

El acceso a los internos/liberados se ha realizado a través de la Secretaria de Servicios Penitenciarios, Rehabilitación y Justicia Juvenil. Concretamente, la Subdirección General de Programas de Rehabilitación y Sanidad es quien ha contactado con los centros penitenciarios y ha sido ésta quien, por motivos de confidencialidad, se han puesto en contacto en primera instancia con los internos para pedir su participación en la investigación¹⁵.

El trabajo de campo se ha realizado en tres fases. En una primera fase se ha pedido el consentimiento a participar en la investigación a la totalidad de los internos que finalizaban condena entre los meses de abril y mayo de 2010. La segunda y tercera fase han cubierto, respectivamente, las salidas de junio-julio y agosto-octubre, y los consentimientos se han pedido de forma selectiva a perfiles específicos de casos.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Los centros y servicios cubiertos en esta delimitación son: Brians 1 y 2, Mujeres Barcelona y Hombres Barcelona, Jóvenes, Lledoners, Abierto 1 Barcelona, Abierto 2 Barcelona, Quatre Camins y Servicio de Apoyo a la Ejecución Penal (SSEP).

Entre las dos fases del trabajo de campo se ha pedido el consentimiento a un total de 220 personas, de las cuales 134 (60.9%) han accedido a participar en la investigación. Con todo, el procedimiento seguido para la obtención de los consentimientos (solicitud previa a la concertación de entrevista) hace que una parte de casos no se hayan entrevistado (tanto por la imposibilidad de poder concertar la entrevista antes de la fecha de cumplimiento de condena como por haber obtenido información suficiente de algunos perfiles antes de agotar todos los consentimientos). El porcentaje de consentimientos obtenidos es desigual según el perfil de los internos, tal y como muestra la Tabla 1. Se observa una menor disposición a participar en la investigación en determinadas clasificaciones de salida (el consentimiento disminuye entre los casos que cumplen condena en grados semiabiertos, abiertos y, especialmente, libertad condicional) así como también según el tipo de delito (menor consentimiento entre la población condenada por delitos contra la salud pública). Considerando que tanto las personas que finalizan condena en regímenes abiertos como las que han sido condenadas por delitos contra la salud pública tienen una probabilidad de reincidencia sensiblemente inferior al conjunto de la población,¹⁶ estos datos indican una menor disposición a ser entrevistadas de aquellas personas con más baja probabilidad de reincidencia, y hipotéticamente, con una narrativa de cambio más intensa.

Tabla 1. Consentimiento a participar en la investigación

| | | % de consentimiento sobre demandas de entrevista |
|--------------|---------------|--|
| Edad | Hasta 26 años | 65,9% |
| | 27 a 34 años | 57,6% |
| | 35 a 44 años | 68,0% |
| | 45 y más años | 53,7% |
| Nacionalidad | España | 58,5% |
| | Resto UE | 58,3% |
| | Magreb | 67,4% |

¹⁶ Mientras que la tasa de reincidencia penitenciaria masculina detectada en Cataluña el 2008 es del 40.7%, este porcentaje disminuye al 15.7% entre aquellas personas que han acabado la condena con libertad condicional y al 16% entre las condenadas por drogas – y aumenta a más del 50% en el resto de población (Capdevila y Ferrer, 2009, a partir del seguimiento de población excarcelada el año 2002).

| | | |
|---------------------------|------------------------------|-------|
| | América Latina | 68,8% |
| | Resto mundo | 54,5% |
| Clasificación a la salida | Primer/segundo grado cerrado | 77,3% |
| | Segundo grado semiabierto | 50,0% |
| | Tercer grado | 53,8% |
| | Libertad condicional | 47,7% |
| Delito condena | Propiedad | 66,2% |
| | Salud pública | 46,9% |
| | Propiedad y salud pública | 72,7% |
| Total | | 60,9% |
| | | (220) |

De entre las personas que han consentido a ser entrevistadas, se ha seleccionado una muestra intencional con el objetivo de que los casos analizados reflejaran la diversidad de la población excarcelada en dos sentidos. Por un lado, respeto a aquellas variables sociodemográficas y delictivas/penales que están asociadas a la reincidencia/desistimiento; por otro, garantizando la presencia de narrativas de cambio y narrativas de persistencia entre diferentes perfiles analizados.

En un primer momento, previo al trabajo de campo, y en base a los estudios realizados en nuestro entorno que identifican variables predictoras de la reincidencia¹⁷, se han identificado dos dimensiones que clasifican a la población excarcelada en relación a su probabilidad de reincidencia: por un lado, la edad y, por otro, la que hemos llamado “antecedentes delictivos y penitenciarios” (dimensión en la cual se proyectan variables como la habitualidad, la duración de la condena y el tipo de clasificación en la salida). Estos ejes han guiado la primera fase del trabajo de campo (excarcelados abril-mayo) en la cual, partiendo de los consentimientos obtenidos, se han entrevistado una diversidad de edades y clasificaciones de salida (grados cerrados, grados abiertos y libertad condicional). Después de la primera fase y de un preanálisis de las primeras 47 entrevistas realizadas, se ha construido una tipología de casos en base a criterios relativos a la edad y a la trayectoria

¹⁷ Capdevila y Ferrer (2009), Cid (2007), Luque, Ferrer y Capdevila (2005) y reanálisis de la base de datos de personas condenadas a prisión generada por Tébar (2004) y actualizada en el año 2009 con datos de reincidencia penitenciaria.

delictiva, penitenciaria y migratoria.¹⁸ La segunda y tercera fase del trabajo de campo (excarcelados junio-octubre) ha ido orientada a identificar una diversidad de narrativas entre diferentes perfiles de entrevistados. El objetivo de esta estrategia de muestreo es la de cubrir, en cada uno de los perfiles, la presencia de narrativas de cambio y persistencia e i identificar los factores transicionales que están en la base de éstas en el contexto de determinadas trayectorias y ciclos de vida. Entre las tres fases del trabajo de campo se han realizado un total de 67 entrevistas.

La tabla 2 compara, a efectos ilustrativos, el perfil de la muestra con la población excarcelada en el periodo abril-julio.¹⁹ Aunque en ningún caso se pretende representar proporcionalmente la población de referencia, la muestra refleja la diversidad de edades, nacionalidades, tipologías delictivas y penitenciarias presentes en la población.

Tabla 2. Distribución de la población y la muestra.

| | | Población excarcelada abril-julio (%) | Muestra (%) |
|----------------|---------------------------|---------------------------------------|-------------|
| Edad | Hasta 26 años | 16,7% | 22,4% |
| | 27 a 34 años | 32,7% | 29,9% |
| | 35 a 44 años | 30,0% | 34,3% |
| | 45 y más años | 20,6% | 13,4% |
| Nacionalidad | España | 58,2% | 59,7% |
| | Resto UE | 6,4% | 3,0% |
| | Magreb | 19,4% | 28,4% |
| | América Latina | 8,8% | 6,0% |
| | Resto mundo | 7,3% | 3,0% |
| Delito condena | Propiedad | 60,0% | 68,7% |
| | Salud pública | 31,2% | 25,4% |
| | Propiedad y salud pública | 8,8% | 6,0% |

¹⁸ Los criterios y la caracterización de los perfiles se encuentra en el apartado de análisis.

¹⁹ Si bien la muestra entrevistada ha finalizado la condena entre los meses de abril y octubre, sólo se dispone de información descriptiva correspondiente a la población excarcelada entre abril y julio. No obstante, no hay razón alguna para pensar que la que ha sido excarcelada en los tres meses posteriores tenga una caracterización substancialmente diferente a ésta.

| | | | |
|----------------------------|--------------------------------|--------|--------|
| Clasificación en la salida | Primer y segundo grado cerrado | 46,4% | 40,3% |
| | Segundo grado semiabierto | 5,2% | 9,0% |
| | Tercer grado | 20,6% | 25,4% |
| | Libertad condicional | 24,8% | 25,4% |
| | No clasificado | 3,0% | -- |
| Total | | 100,0% | 100,0% |
| | | (330) | (67) |

3.3. Técnicas de obtención de información

La técnica central utilizada en esta investigación es la entrevista narrativa. Como señalan Lozares y Verd (2008), este tipo de entrevista permite no sólo conocer los hechos sobre los cuales se pregunta, sino también mostrar la transición y vínculos entre acontecimientos, con detalles sobre el tiempo, los espacios, las motivaciones y estrategias; la integración de la narración en el conjunto de la trayectoria ofrece una riqueza y contextualización de la información difícilmente alcanzable mediante otras técnicas. A la vez, la narración se hace desde la perspectiva de la persona entrevistada, de manera que el instrumento permite identificar aquellos aspectos que son relevantes desde el punto de vista de quien narra y la construcción que, discursivamente, se hace del pasado y el futuro.²⁰ En este sentido, la entrevista cualitativa es una técnica privilegiada para comprender e interpretar los significados atribuidos a la propia trayectoria y los discursos sobre la identidad y la autoeficacia.

Las entrevistas realizadas constaban de tres bloques:

²⁰ Esta es de hecho una doble dimensión del enfoque biográfico que integramos en esta investigación (Bertaux, 1980):

a) La tradición del *life history*, en el cual la narración es una forma de acceder a datos fácticos (hechos y acontecimientos vividos y su encadenamiento), que puede triangularse con otras técnicas orientadas a obtener informaciones equivalentes (calendario de vida, observación de documentos y registros, etc.). Es en la tradición del *life history* que pueden situarse los trabajos de Laub y Sampson (2003) y Zamble y Quinsey (1997) a los cuales hemos hecho referencia en apartados anteriores.

b) La tradición del *life stories*, en que la narración es un medio para analizar como las personas otorgan sentido a los hechos descritos y construyen su identidad a partir del relato, y donde la atención a la forma (discurso) se convierte en un elemento central del proceso de análisis. En el campo de los estudios sobre desistimiento, trabajos como los de Gadd y Farrall (2004) y Maruna (2001) pueden situarse en este segundo enfoque.

- La biografía de los entrevistados, con el objetivo de conocer la trayectoria en los diferentes ámbitos de vida cotidiana: familia, barrio, educación, ocupación, ocio, consumo de drogas. Este bloque abordaba también los aspectos relativos a la trayectoria delictiva y penitenciaria: primeros delitos y detenciones, estancias en prisión.
- El último ingreso en la cárcel. Situación en la entrada (familiar, laboral, drogas...), vivencias en la prisión (con iguales, con personal de prisiones, con personas externas), permisos y relaciones fuera de la prisión.
- Narrativa de transición. Situación en la salida, proyectos y estrategias a corto, medio y largo plazo.

Las entrevistas, realizadas mayoritariamente en los centros²¹ y registradas en audio, son de tipo semiestructurado, con una guía previa en la cual se plantean algunas preguntas generadoras al inicio de cada bloque y los temas a abordar en cada uno de éstos. No obstante, la dinámica abierta de la entrevista estimula a que sea el entrevistado quien construya la narración y, en este sentido, las intervenciones del entrevistador/a estaban básicamente enfocadas a tocar aquellos puntos que no habían estado abordados espontáneamente por el entrevistado. Para favorecer esta dinámica conversacional y teniendo en cuenta la sensibilidad de las informaciones a obtener, se ha prestado una especial atención a la construcción del contrato comunicativo entre entrevistados/a y entrevistado, remarcándose la independencia de la investigación respecto de las instituciones judiciales y policiales, y la confidencialidad de la conversación.

Adicionalmente a la entrevista narrativa, en los minutos posteriores a la misma, se ha realizado un calendario de vida (Axinn et al., 1999; Freedman et al., 1988), con el objetivo de identificar, año a año, la situación personal del entrevistado respecto a su situación residencial, familiar, educativa, laboral y penitenciaria. Este instrumento ha sido utilizado en otros estudios sobre

²¹ En algún caso de libertad condicional en el que no ha sido posible realizarla en los centros, la entrevista se ha hecho en un bar.

desistimiento (Laub y Sampson, 2003) y en esta investigación permitirá, una vez se disponga de la información de la segunda fase, complementar la información obtenida en las entrevistas y contrastar hipótesis estadísticas relativas a la relación entre trayectoria, transición, narrativas y desistimiento.

El consentimiento informado para participar en la investigación se ha formalizado por escrito y todos los materiales derivados del trabajo de campo, han sido anonimizados identificándose con un código asociado a un archivo separado de la investigación que contiene los datos personales de los entrevistados para poder ser contactados en la segunda fase.

3.4. Análisis de la información

Del trabajo de campo realizado se derivan dos tipos de materiales: los calendarios de vida y las entrevistas. La información de los calendarios de vida se ha utilizado para confrontar y completar los datos fácticos procedentes de la entrevista; no obstante, en esta fase de la investigación no será objeto de análisis específico. Por lo que respecta a las entrevistas, de cada una de ellas, se ha elaborado una ficha sintética que incluye las características personales del entrevistado, el resumen de la trayectoria y una primera interpretación del proceso de transición y la narrativa, así como una síntesis del diálogo no registrado y otras apreciaciones sobre la situación y dinámica de entrevista que la entrevistadora o entrevistador hayan considerado relevantes. La conversación grabada ha sido transcrita literalmente, con la correspondiente anonimización y bajo las siguientes convenciones.

| | |
|----------------|---|
| Negrita | Transcripción entrevistador/a |
| No negrita | Transcripción entrevistado |
| <i>Cursiva</i> | Énfasis |
| (.) | Pausa (más de 1 segundo) |
| / | Interrupción |
| [ríe] | Comentarios transcriptor/a: lenguaje no verbal, texto anonimizado |

((?)) Fragmento inaudible

((palabra)) Posiblemente dicho (transcripción dudosa)

Tipología del objeto de análisis

El análisis que se presenta en esta memoria de investigación se centra en el estudio de los cuatro perfiles típicos que hemos identificado en un preanálisis de las entrevistas realizadas y cubre, en el interior de cada perfil, la presencia de narrativas de cambio y de persistencia en la actividad delictiva. La tipología se ha construido tomando en consideración dos criterios principales:

- a) La edad, sobre la base que es un factor altamente relacionado con los procesos de desistimiento/reincidencia, especialmente en trayectorias delictivas iniciadas en la adolescencia.
- b) La existencia de una trayectoria delictiva que se inicia en la adolescencia y que persiste en las posteriores etapas de la vida *versus* una actividad delictiva iniciada en la vida adulta. Una parte importante de la muestra se encuentra en la primera situación. Aun así, pueden identificarse casos en los que la relación con la delincuencia se inicia en etapas posteriores.

De la consideración de estos dos criterios resultan cuatro perfiles objeto de análisis. Los tres primeros corresponden a trayectorias delictivas iniciadas precozmente (preadolescencia o adolescencia) con posterior habitualidad alternada con entradas a prisión; estos perfiles se distinguen entre ellos por la edad (jóvenes hasta 26 años, jóvenes entorno de los 30 años y adultos mayores de 35 años). El cuarto perfil analizado corresponde a población de edades más diversas (a partir de 26 años) que tiene como característica diferencial con los perfiles anteriores, el inicio tardío de la actividad delictiva (mayoritariamente posterior a los 25 años y nunca antes de los 20): a su vez, los casos que conforman este perfil tienen otras características comunes como el hecho migratorio, la ausencia de un comportamiento delictivo previo y un único o pocos ingresos en prisión.

Tabla 3. Caracterización de los perfiles de casos analizados

| Perfil | Etapa vital | Inicio de la actividad delictiva | Trayectoria penitenciaria | Nacionalidad |
|--|------------------------------------|--|--|----------------------------|
| A. Jóvenes (hasta 26 años) | Final de la adolescencia, juventud | Preadolescencia, adolescencia | Primer (segundo en algún caso) ingreso en prisión | Español/Extranjero |
| B. Jóvenes en transición a la vida adulta (27-35 años) | Juventud, inicio adultez | Preadolescencia, adolescencia | Diversas condenas de prisión, institucionalización | Español |
| C. Adultos consumidores (>35 años) | Etapa adulta | Preadolescencia, adolescencia | Diversas condenas de prisión, institucionalización | Español |
| D. Migrantes con inicio tardío de la actividad delictiva | Inicio adultez, etapa adulta | Juventud, adultez (posterior a la migración) | Primer (segundo en algún caso) ingreso en prisión | Extranjero o nacionalizado |

Los perfiles identificados a partir de estos criterios hay que entenderlos en un sentido ideal y, de hecho, algunos casos particulares pueden tener características que se acerquen a más de un perfil.

El análisis de estos cuatro perfiles comprende un total de 40 entrevistas de las 67 realizadas. Se han excluido del análisis aquellas que, aunque se situasen en alguno de estos cuatro perfiles, presentaban menor calidad informativa, ya sea por dificultades lingüísticas de comunicación o, más general, por las limitaciones para producir un discurso denso en el entorno de las temáticas abordadas en la situación de la entrevista (More 1998:73; Flick, 2004:83). Tampoco se han considerado en el análisis otros perfiles, minoritarios en la muestra entrevistada, que presentan algunas peculiaridades que los diferencian de los casos anteriores.

Categorías y proceso de análisis

Se ha realizado un análisis de contenido basado en categorías, definidas en un primer momento antes de iniciar el análisis y ampliadas y enriquecidas a lo largo del mismo.

Las categorías centrales del análisis realizado son las que hacen referencia a las narrativas de transición, en las cuales hemos conceptualizado dos polos: narrativas de desistimiento (o cambio) y narrativas de persistencia. El concepto que hemos utilizado de narrativa de desistimiento implica que la persona tiene la voluntad de ruptura con la práctica delictiva, construye un proyecto de vida convencional (identidad) y se ve capaz de materializarlo (autoeficacia). Esta conceptualización, que da mucha importancia a la agencia, comporta que se traten como narrativas de persistencia las de personas que no se ven como agentes de su propio futuro y que confían en factores que están fuera de su control para resolver sus problemas. Aun así, cabe tener en cuenta las siguientes aclaraciones.

En primer lugar, dentro de nuestros entrevistados existen pocas narrativas que encajen perfectamente dentro del modelo ideal de narrativa de desistimiento y narrativa de persistencia: de hecho, como sucede en la mayoría de las investigaciones sobre esta temática, a menudo encontramos narrativas que se encuentran en una situación intermedia. Sin embargo, hemos creído conveniente clasificar los casos en dos grupos porque hemos detectado que están presentes elementos que permiten diferenciarlos, aunque señalaremos algunas peculiaridades intragrupalas cuando sea pertinente.

En segundo lugar, el hecho de tratar una narrativa como de desistimiento no implica que los planes de la persona no puedan truncarse. En ningún caso estamos hablando de personas que hayan desistido definitivamente o que no experimenten obstáculos al cambio. Entre los problemas se destaca, en particular, el hecho de que muchos de los proyectos de cambio pasen por la inserción laboral de la persona, cuando estas personas afrontan su retorno a la vida en libertad en un momento especialmente crítico del mercado laboral y también en el que no haya una deshabituación completa de las drogas. En

cualquier caso, la discusión de estas cuestiones podrá abordarse en la segunda fase de la investigación.

Además de las narrativas, las categorías de análisis contemplan otros tres ejes que configura el modelo: la trayectoria vital, el ciclo de vida y factores transicionales de cambio, tal como se especifica en la tabla adjunta.

Tabla 4. Categorías de análisis

| 1. Narrativa de cambio | |
|---|---|
| <i>Identidad.</i> Definición de sí mismo como una persona vinculada a la actividad delictiva o a actividades convencionales | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Ruptura.</i> Diferenciación entre el pasado y el presente en relación con la delincuencia vs. continuidad, auto etiquetamiento, neutralización - <i>Convencionalidad</i> de los objetivos vitales: Ocupación, proyectos personales (vinculados a la profesión, formación, ocio, etc.) pareja, hijos/as. Voluntad de abandonar o no la actividad delictiva. - <i>Ponderación</i> de los costes y riesgos de la actividad delictiva (por el contrario de la valoración del acceso a oportunidades ilícitas y sus beneficios) |
| <i>Autoeficacia.</i> Percepción sobre la capacidad para superar obstáculos que pueden dificultar la adecuación de la vida | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Percepción de obstáculos</i> al desistimiento (dificultades económicas, problemas con las drogas, redes sociales, permisos de residencia y de trabajo, etc.) y <i>confianza</i> en las posibilidades de cambio teniendo en cuenta los obstáculos percibidos. - <i>Control:</i> Percepción de capacidades y recursos propios para el cambio (verse responsable de uno mismo) vs. dependencia de circunstancias externas al individuo. |
| | - <i>Estrategia.</i> Definición de estrategias orientadas al cambio. |
| 2. Trayectoria vital | |
| <i>Familia – Barrio Movilidad</i> | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Familia:</i> origen y características familiares, relación con padres y hermanos. Situación económica y cobertura de necesidades básicas, situaciones de desatención, maltratos. Otros aspectos relevantes de las relaciones familiares en la infancia y adolescencia - <i>Barrio</i> y entorno territorial más inmediato: relaciones vecinales, vida cotidiana en el espacio público. Factores criminógenos en la zona de residencia. - <i>Movilidad:</i> movilidad territorial, trayectoria migratoria |
| <i>Formación y ocupación</i> | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Educación:</i> estudios reglados, formación ocupacional, recursos formativos y de protección del menor. - <i>Ocupación:</i> trayectoria laboral, ocupaciones, condiciones de trabajo. |
| <i>Trayectoria delictiva y</i> | - <i>Delincuencia:</i> inicio y evolución. Contexto, características y |

| | |
|--|---|
| <i>estancia en prisión</i> | <p>motivaciones</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Prisión</i>: número de entradas, periodos de la vida que la persona ha estado encarcelada o en Centros de Justicia, expedientes y clasificaciones. Vivencias de la prisión |
| <i>Salud y consumos</i> | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Salud</i> física y mental - Consumo de <i>drogas</i> y percepción de adicción. Inicio y evolución. Contexto, características y motivaciones. |
| 3. Ciclo de vida | |
| <i>Ciclo de vida</i> | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Edad</i> del entrevistado |
| 4. Factores transicionales de cambio | |
| <i>Aprendizajes derivados de la intervención penitenciaria</i> | <ul style="list-style-type: none"> - <i>Formación y talleres</i>: programas formativos y laborales dentro y fuera de la prisión (formación reglada, ocupacional, talleres laborales fuera del centro penitenciario). - <i>Tratamiento</i>: participación en programas de tratamiento (ex. adicciones) - <i>Profesionales</i>: relación con profesionales de los centros penitenciarios y aprendizajes derivados de esta relación |
| <i>Apoyos sociales</i> | <p>Apoyo en el acceso a los recursos de mercado (bienes y servicios, rentas, ocupación, vivienda...) Cuidado y apoyo emocional procedente de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Familia de origen</i> (<i>padres, hermanos, otros parientes</i>) - <i>Pareja</i> - <i>Hijos/as</i> - <i>Ocupadores</i> - <i>Redes de amistad</i> - <i>Redes comunitarias</i> (<i>organizaciones sociales, redes vecinales</i>) - <i>Servicios y sistema público de bienestar</i> (incluye también los derechos de ciudadanía y la situación jurídica de la persona: nacionalidad, permisos de residencia y trabajo). |
| <i>Vínculos sociales</i> | <p>Control informal y asunción de responsabilidades hacia otros:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Familia de origen</i> (<i>padres, hermanos, otros parientes</i>) - <i>Pareja</i> - <i>Hijos/as</i> - <i>Ocupadores</i> - <i>Redes de amistad</i> - <i>Red comunitaria</i> (<i>organizaciones sociales, redes vecinales</i>) |

El procedimiento de análisis contempla dos niveles:

El primer nivel consiste en analizar, por cada entrevista y perfil de entrevistados, si las diferentes categorías del modelo *aparecen* en la narración, *de qué manera* lo hacen y el *significado* que el entrevistado le atribuye. Este nivel de análisis permite identificar la presencia y el tipo de narrativas, las trayectorias vitales y los ciclos de vida según las dimensiones consideradas, así como la presencia de factores transicionales de cambio.

El segundo nivel es relacional y persigue, en base a lo anterior, identificar los vínculos entre narrativas y los otros tres ejes planteados, considerando en todo caso si estos vínculos son *percibidos* y *destacados* por la persona entrevistada. En este sentido, y en relación con las preguntas de investigación planteadas, el nivel relacional de análisis abordará las cuestiones siguientes:

- Vinculaciones entre trayectoria vital y las narrativas de transición
- Vinculaciones entre la edad y las narrativas de transición
- Vinculaciones entre los factores transicionales (aprendizajes, nuevos vínculos sociales, apoyo social) y las narrativas de transición.

4. Análisis de casos

4.1. Perfil A. Jóvenes

Las personas que conforman este perfil están en el periodo inicial de su juventud (menores de 27 años en el momento de ser entrevistados). Una parte de los entrevistados son autóctonos, mientras que otra parte son jóvenes que migraron a España durante su adolescencia.

4.1.1. Trayectoria vital

Contexto en el que surge la actividad delictiva; familia, barrios y amigos

Hay tres factores que son muy comunes entre los entrevistados y que parecen explicar el inicio de su actividad delictiva: carencia de supervisión por parte de la familia en el final de la infancia y principios de la adolescencia, vivir en un contexto social en el que aparecen oportunidades para la delincuencia y recibir la influencia de amigos o compañeros mayores, que resulta relevante para que los entrevistados llegasen a ver la delincuencia como una conducta normal.

Los entrevistados han nacido, en general, en el seno de familias pobres que no tenían cubiertas las necesidades básicas. Esta situación de necesidad se ha dado tanto en las familias de los jóvenes autóctonos como entre las familias de los jóvenes inmigrantes, la cual cosa influye en su proyecto migratorio en España. Resulta más excepcional en este perfil haber nacido en el seno de una familia trabajadora, con las necesidades básicas cubiertas.

Como consecuencia de esta situación de pobreza, y de que en general se trata de familias numerosas, las familias tuvieron dificultades para supervisar a sus hijos, por la cual cosa los entrevistados disfrutaron de un gran margen de libertad desde el final de la infancia:

“Que pasa, que mi madre era la típica que te dejaba hacer todo lo que tu quisieras, y mi padre el que no te dejaba nunca hacer nada. Claro, mi madre era la que soltaba y mi padre el que no soltaba, pos entonces yo siempre me iba con mi madre, mi madre, mi madre, y me he aprovechao mucho de la situación. Era pequeño, me dejaba hacer todo lo que quisiera, pues yo me iba por ahí...”
(E342)

La situación de carencia de supervisión es lógicamente aún más pronunciada entre los jóvenes inmigrantes que emprendieron un proyecto migratorio en solitario durante la adolescencia:

"Pero claro, si...si tuviera a personas que me decían, que me apoyaban y tal, quizás podría...haber cambiado en ese tiempo y podría haber visto las cosas como son. Pero claro la sociedad y...pst. Y el no tener la familia también cerca, eso influye mucho porque si hubiera tenido la familia cerca no....no te digo que no...que no hubiera pasado por lo que ha pasao, porque claro (.) La madre es una escuela, es un colegio, y te enseña muchas cosas." (E265).

En algunos casos, además de las dificultades socioeconómicas de las familias para supervisar a sus hijos, se añaden problemáticas específicas de los entrevistados (ser niños especialmente "difíciles") que han complicado ulteriormente la tarea de las familias:

"... con 2 años por ahí yo me recuerdo que hacía todo eso, hacía ((diablo ya de)) pequeño, y no entendía, no entendía, y así fui creciendo, desde pequeño. Por eso mis padres... ellos me entiendes, porque ellos me han visto crecer, me entiendes, y ya cuando me dejaron ya sabían que el único peligro era yo [sonríe], y así fue... así fue..." (E5)

El segundo elemento que parece relevante para explicar el inicio de la actividad delictiva de los entrevistados es el hecho de haber vivido en lugares donde existía actividad delictiva que parecen haber contribuido a que las personas pudiesen llegar a ver estas conductas como normales:

"Yo de pequeño cuando veía a alguien que robaba un coche o algo, decía: no sé está mal hecho...como hacen estas cosas! y al cabo de un tiempo verlo, y verlo tan normal, no sé, son cosas raras." (E80)

En el caso de las personas inmigrantes, normalmente, también vivieron en su país contextos con presencia de delincuencia:

Del barrio, se crían con uno, del barrio, la escuela, y luego la escuela y todo eso, sí. Pero muchas veces hay problemas por tonterías, qué sé yo... por la novia de uno... o porque alguien... se cuele en... en una discoteca o tal y hay problemas, o todo borracho... uno le coge el culo a su novia y empieza una pelea... o a veces estás tranquilo con... tu gente, en tu bar, te vienen por detrás y te dan [sonríe] un botellazo... entonces, son problemas así, y... llega un momento en que vas a la grande y... el más fuerte es, el más listo es el que gana. Y...no hay como, este... puede ser eh... un débil mata uno que esté fuerte, ahí la fuerza no vale, ahí lo que vale es la inteligencia, y eso es lo que pasa, entonces... " (E5)

El tercer aspecto que parece incidir en la actividad delictiva es la influencia de amigos o compañeros, normalmente mayores, y más excepcionalmente hermanos, siendo este el hecho más destacado por los entrevistados para explicar su iniciación en la delincuencia:

Pues cuenta, pues... era un niño te metes en el instituto con gente mayor, la gente mayor sabe más cosas que tú, pues tú aprendes de ellos...te juntas con ellos y vas aprendiendo de ellos, vas aprendiendo, vas aprendiendo, hasta que o tiras pa un lao o tiras pal otro y yo tiré pal otro, pal malo, sabes? Y na...y...eso fue lo de...del instituto...fue eso...yo no fui al instituto, yo fui al colegio...un mes o dos namás al instituto, todo lo demás me lo tiré en la calle, sabes? Por ahí por la calle con mis amigos, robando, haciendo...haciendo el bandido, sabes? Sí, sí...((?))" (E28)

La experiencia de jóvenes inmigrantes no es diferente a la de los autóctonos con relación a la influencia de amigos y compañeros, una vez que llegan a España:

Vine con... con idea de acabar los estudios y seguir estudiando y hacer una carrera, pero no, no era... no era aquello que... que yo veía que... que se podía... o sea, yo veía una... una cara de la moneda, pero no veía la otra, que aquí la influencia de la... de la gente en las clases o del colegio en general, que se tiran más hacia la... la mala vida, o sea, se tiran más hacia... pasar de estudiar y... pasar el rato, y estar sentao en los parques y pasan las horas y no era, no era ese ambiente que yo pensaba y me imaginaba que era gente que se podía... aprovechar y compartir o... beneficiarse de muchas cosas de... de por ejemplo aprender, aprender... como llevar, o sea, como... como vivir aquí en [País A], sabes?, como podía vivir y como podía... seguir mis estudios, pero cuando veía ese ambiente ya yo me desencarrilé, entonces empecé a... a fumar y... empecé a... a fumar porros y... ya empecé a descarrilarme...." (E265)

Adolescentes delincuentes

Mayoritariamente, los jóvenes entrevistados dejaron de estar escolarizados al final de la infancia o principios de la adolescencia, si bien hay una cierta variabilidad entre personas que prácticamente no han estado escolarizadas, las que lo han estado durante la infancia y las que lo han estado también en los principios de la adolescencia. En cualquier caso, la situación habitual es la de haber acabado la escuela sin ningún tipo de titulación.

A partir del abandono de la actividad escolar (absentismo o abandono definitivo) nos encontramos con personas que están poco o nada supervisadas por la familia, que no asisten a la escuela y que, por tanto, disponen de mucho tiempo sin referentes adultos. En este contexto la delincuencia aparece normalmente como un medio de satisfacción de las necesidades de consumo adolescentes:

"... yo la primera vez que tuve un dinero que... que era robao, pos lo primero, me hacía mucha ilusión, mi padre nunca me dejaba tener tatuajes, pues fui a la tienda y me hice un tatuaje. Y... no sé, lo disfrutábamos en hoteles... pfff... en... en cerveza... en comer por ahí... Yo lo hacía como... en esa edad, tienes una paguilla, que te dan tus padres, al igual, yo que sé, no me acuerdo si en pesetas eran... yo qué sé, mmm... en pesetas no lo sé, pero en euros por ejemplo por decirte al igual llegaban 5 o 10 eurillos pa pasar en tres semanas y decías tu, pues eso no es dinero. Entonces... siempre me ha gustado mucho el dinero, la verdad, pa comprarme cosas... pues que me aficioné." (E342)

A diferencia de otros perfiles que se analizan en esta investigación, aunque los entrevistados han consumidos drogas (legales e ilegales) durante su adolescencia, y eso ha formado parte del estilo de vida que han llevado a cabo durante esta etapa de la vida, no han llegado desarrollar graves problemas de dependencia y no consideran la adicción a las drogas como un aspecto relevante de su vida. En realidad, el consumo de drogas no aparece normalmente, ni como un factor explicativo ni como un factor que pueda dificultar su desistimiento:

"He tomao drogas, pero mi problema no han sido las drogas, principalmente porque las he tomao, y he consumido drogas, pero las he dejado, no ha sido mi problema, no he estado enganchao a las drogas, ni nada." (E80)

Otra motivación que aparece con menos frecuencia para explicar la actividad delictiva durante la adolescencia es la necesidad de dinero para satisfacer las necesidades de subsistencia de la familia.

"Tenía a mi mujer embarazá... mi fallo fue no llamar, por teléfono, y... me iba ((?)), no tenía dinero, ¿qué piensas? Robar. O sea, robar, robar, robar, robar. Te dan dinero, a tu manera, para decir, bueno, al menos tenga un cachito de dinero por decir, qué quieres, un carrito, un carrito, que hacen falta pañales, pañales, que hacen falta toallitas, toallitas... Los niños tienen muchos gastos, cuando son pequeños, tengan un mes, dos

o seis meses. Ahora ya va a hacer 2 años." (E148)

Las trayectorias delictivas de las personas durante la adolescencia son variadas, aparecen principalmente dos situaciones: personas que han utilizado la delincuencia como una vía única de satisfacer sus necesidades de subsistencia o el consumo adolescente y personas que han alternado o compatibilizado la delincuencia con la ocupación legal. En el caso de las personas que han trabajado, esto se ha producido normalmente en ocupaciones no cualificadas, principalmente dentro de los ámbitos de la construcción o de los servicios.

El hecho de que los entrevistados que han compatibilizado o alternado ocupación regular y delincuencia no indiquen en su narrativa que experimentaron alguna clase de dilema entre las dos opciones parece un síntoma de cómo estas personas normalizaron la conducta delictiva durante su adolescencia.

Cambios en el final de la adolescencia y principios de la juventud

Los entrevistados han experimentado normalmente cambios importantes al final de su adolescencia y principios de la juventud en tres ámbitos principales: las relaciones de pareja, el mundo del trabajo y el estilo de vida. Aunque en determinados casos los nuevos acontecimientos se limitan a alguna de las áreas señaladas, resulta excepcional que los entrevistados hayan pasado la transición de la adolescencia a la juventud sin experimentar ninguno de estos hechos.

En primer lugar, por lo que respecta a la relación de pareja, resulta habitual que los entrevistados desarrollen relaciones sentimentales más estables en esta época que, en determinados casos, dan lugar a hijos. Estos hijos suelen estar con la madre y pareja actual de la persona encarcelada.

En segundo lugar, es también frecuente que los entrevistados que no habían tenido experiencia laboral con anterioridad desarrollen algún trabajo en este periodo.

En tercer lugar, también resulta usual que los entrevistados narren cambios en el estilo de vida en esta época, en referencia al lugar de residencia, a los lugares que se frecuentan, a los amigos con los que se relacionan, al uso de las drogas y a la propia estética.

No siempre, como veremos al analizar los factores transicionales, estos acontecimientos dan lugar a procesos de desistimiento y, por tanto, resultará importante descubrir su influencia en la actividad delictiva de la persona.

Encarcelamiento

Las personas entrevistadas iniciaron su experiencia penitenciaria al inicio de su juventud (entre los 19 y los 23 años) y cumplen normalmente su primera estancia en prisión como condenado (si bien en algunos casos han roto la condena y han reingresado) y, por lo referente al tiempo de prisión nos encontramos con un grupo de estancia corta (entre 1 y 2 años) y otro grupo con una estancia más larga (de entre 3 y 5 años). Aunque estos jóvenes desarrollaron una carrera delictiva durante la adolescencia, resulta excepcional que hayan pasado periodos previos de internamiento en la justicia juvenil.

En general, las personas del perfil han tenido una vida activa en la prisión: han participado en cursos formativos (educativos o de formación profesional), han trabajado en talleres o han trabajado en el exterior mientras estaban en régimen abierto y han tenido oportunidades de reinserción –en el sentido de transición escalonada a la sociedad – durante el cumplimiento de la condena, ya sea desde el principio del encarcelamiento (obteniendo algunas personas el tercer grado inicial) o bien después de un periodo de cumplimiento en segundo grado. Resulta habitual que todos los entrevistados hayan disfrutado de un tercer grado o, como mínimo, de permisos penitenciarios, aunque existen excepciones de algún entrevistado que no tenido oportunidades de reinserción.

Estos procesos de reinserción en unos casos han sido exitosos, la cual cosa se manifiesta en que la persona ha finalizado su condena en tercer grado o en libertad condicional; en otros, han fracasado – la persona no ha regresado de un permiso o se le ha revocado en tercer grado por consumo de drogas o por un nuevo delito – y ya no han tenido nuevas oportunidades de reinserción. Este

éxito o fracaso del proceso de reinserción parece muy vinculado a la motivación inicial de la persona respecto a su desistimiento y a todos los factores que lo explican.

Para algunas de las personas entrevistadas la entrada en prisión fue un “shock” que consideran que influyó en su proceso de desistimiento, si bien este efecto parece que se da más en personas que con anterioridad a la entrada en prisión habían iniciado un proceso de desistimiento.

“Sí, fue la primera vez que entré en la cárcel y era un... era muy diferente y me arrepentí mucho. Dije... me arrepentí mucho de... de que yo nunca hubiera venido a la cárcel y ahora estoy en la cárcel y era... Vi muchas cosas, vi muchas cosas y nunca había entrado en la cárcel y veía las cosas muy diferentes. Veía como era una cárcel y la celda que dormía 6 personas... y la comida que te trataban como... *como preso, como preso,...*” (E265)

4.1.2 Factores transicionales

Cambios en la vida de los entrevistados entre el final de la adolescencia y el momento de ser entrevistados

Antes de explicar que factores transicionales pueden ser importantes para explicar la diferencia entre las personas que tienen narrativas de desistimiento respecto de las que tienen narrativas de persistencia, resulta importante poner de manifiesto que los entrevistados con narrativa resistente tienen en común haber experimentado entre el final de la adolescencia y el principio de la juventud y el momento de ser entrevistados cambios importantes en su vida. Las personas con narrativa más cercana a la persistencia no han experimentado estos cambios o, como mínimo, no los han experimentado con la misma intensidad. Por tanto, antes de explicar que factores transicionales pueden encontrarse en el origen de estas transformaciones en la vida de las personas, resulta relevante hacer una descripción de estos cambios y de su menor aparición entre las personas con narrativa persistente.

En primer lugar, todos los entrevistados con narrativa desistente estuvieron insertados en el mercado laboral con trabajos estables desde el final de su adolescencia o, si el proceso de desistimiento fue seguido de una entrada a prisión, han trabajado en el contexto del cumplimiento de su pena de prisión. No

obstante, en el momento de la entrevista, como consecuencia de la entrada en la cárcel o por situaciones propias de la crisis económica, todos los entrevistados están desempleados o trabajan en la economía sumergida. Esta no fue la realidad de las personas con narrativa persistente, buena parte de las cuales entraron en prisión sin que eso fuera precedido de una inserción laboral en un trabajo estable.

En segundo lugar, todos los entrevistados con narrativa resistente han abandonado, o reducido, su relación con las amistades con las que delinquirían en la época de la adolescencia:

“Qué hacen tus amigos? Pues trabajan, algunos trabajan y...el 80 % en el paro. **Están metidos en problemas tus amigos, o no?** No, los actuales no. Ahora son chavalitos normalitos, sabes? / **Has cambiado de amistades?** Sí, claro! *Totalmente.* **Ah! A través de lo de tu novia?** Sí, ahora son los amigos de mi novia, no son mis amigos **No son los de antes. Por qué cambiaste?** Pues porque si iba con esa gente pues... no jugaba a la pelota” (E28)

En cambio, entre las personas con narrativa persistente no hay mención al abandono de las relaciones con sus amistades de la adolescencia aunque sí puede haber voluntad de hacerlo.

En tercer lugar, todos los entrevistados con narrativa resistente narran que antes de su entrada en prisión ya se habían producido cambios en su estilo de vida en alguno de estos aspectos: lugar de residencia (abandono de lugar donde se había producido la delincuencia en la adolescencia), espacios frecuentados (reducción de la frecuencia en los ámbitos donde resulta más fácil la aparición de conflictos) o consumo de drogas (abandono o reducción del consumo):

Yo siempre estoy en casa... desde que me fui a [Ciudad F2] también por no estar todo el rato gastando gasolina, que si..., porque tengo todos los amigos en [Ciudad L2], en [Ciudad F2] donde vivo ahora no conozco a nadie, entonces no voy a estar todos los días bajando en cohe pa'riba, pa'bajo... Y bueno, pues estoy casi todos los días con la chavalita esa, mi hermana y mi cuñado [sonríe]. Y por las mañanas por eso sí, quedo con un amigo muchas veces, vamos a buscar trabajo juntos... lo típico.” (E342)

En cambio, entre los entrevistados con narrativa persistente estos cambios en el estilo de vida no se han dado antes de la entrada en prisión, aunque sí que es posible que, en el contexto de la vida en la cárcel, se hayan producido nuevas pautas de conducta, por ejemplo, en el consumo de drogas.

Vínculo con la pareja como punto de inflexión

El hecho de que los entrevistados iniciasen una nueva relación de pareja al final de su adolescencia o a principios de juventud resulta muy relevante en este perfil. Una parte de estos entrevistados narran que la nueva relación de pareja fue un “punto de inflexión”, es decir, que fue el motor de un conjunto de cambios en sus vidas. La secuencia causal de estos cambios se encuentra en que las parejas femeninas hicieron ver a los entrevistados que querían de ellos un tipo de vida convencional y, como consecuencia, los entrevistados adquirieron una fuerte motivación al cambio. La idea, propia de la teoría de los vínculos sociales según la cual el desistimiento resulta explicable por el hecho de sentirse muy ligado a una persona que nos pide un cambio en nuestras vidas, resulta muy afirmada en las experiencias vitales de los entrevistados:

“(...) tú dices que después de ese robo, que cometiste, entonces ya cambiaste un poco? Cambié totalmente! ¿Por qué cambiaste? ¿Por qué cambie? Porque conocí a la chica esta con la que estoy, me metió en la cabeza que no tenía que hacer estas cosas, que...” (E28)

Resulta general que los entrevistados narren que a partir de iniciar la nueva relación afectiva con sus parejas se produjeron muchas dinámicas de cambio en sus vidas: abandono de la delincuencia, dejar o disminuir el consumo de drogas, entrar o mantenerse en el mundo laboral, abandonar o disminuir la relación con las amistades delictivas:

“Pero yo de ahí... a ver, he tomado cosas... pero nunca... he robado a nadie ni... desde entonces, desde que entré a trabajar, con mi padre, nunca ni le hecho el feo, ni he faltao al trabajo, siempre he cumplío con lo mío, he estado con mi novia, a raíz de que conocí a mi novia ya no me metí ni en líos ni... al revés, no le gustaba ni que fumese ni hiciese ná, porque yo era una persona que me fumaba porros y... pues cuando estuve con ella, la conocí, ya te digo, dejé los porros... dejé de tomar... bebía como mucho los fines de semana con ella... hice una vida de lo más normal. No me metía en problemas... siempre salía con ella... dejé a mis amigos... por una parte... me iba con ella y con sus amigos... cuando

no me gustaban ni siquiera ni sus amigos, pero por tenerla contenta siempre hacía lo que ella quisiera. Y ya te digo, ha sido una vida de lo más normal." (E342)

Los entrevistados entraron a la cárcel a cumplir las causas que tenían después de haber iniciado estas relaciones y mantuvieron las parejas durante el periodo de encarcelamiento, prestando apoyo emocional y material a los entrevistados, que han vivido su proceso de reinserción, con todas las exigencias que ha comportado, como un "compromiso" que tenían con sus parejas.

"Que lleva muchos años conmigo y ha aguantao mucho y no sé... vale la pena luchar, he parao de robar y de todo, o sea, he llegao donde he llegao por ella, en verdad...porque sino me da igual, yo no tengo padres! Tengo mis hermanos, vale! Pero mis hermanos no es lo mismo que un padre..si hubiera mi madre fuera, yo intentaría hacer lo que fuera para que no sufriera y me viera en la calle... y claro tengo mi novia ahora y me ha ayudao y me sentiría como si la traicionara fallándole. Entonces claro, hago lo que puedo, siempre lo he llevao bien: desde que entré, le dije, si quieres estar conmigo piénsatelo porque voy pa años o déjame o vamos a estar juntos, piénsatelo.. y me dijo que sí, que no que no, que quería aguantar y aquí seguimos." (E80)

Cuando nos referimos a la pareja con la cual estas personas iniciaron una relación afectiva al final de su adolescencia y principios de la juventud como un "punto de inflexión", no queremos decir que la pareja sea el único punto relevante para explicar las narrativas de desistimiento que muestran las personas en el momento de la entrevista. En realidad, desde el final de la adolescencia se han producido muchos cambios en la vida de las personas: se han insertado laboralmente y han podido desarrollar vínculos con los ocupadores, han mantenido vínculos y apoyos con la familia de origen, han cambiado, en buena parte, su estilo de vida (lugar de residencia, amistades, forma de ocio, consumo de drogas), han tenido una vida penitenciaria activa. Todos estos aspectos tienen un reflejo en las narrativas de las personas. Lo que sí que queremos decir es que todas estas dinámicas se iniciaron o, como mínimo, quedaron reforzadas, a partir de la nueva relación afectiva.

A la hora de ponderar el valor de la pareja como "punto de inflexión" entre los sujetos de este perfil, cabe reflexionar sobre dos aspectos importantes que muestran las experiencias vitales de los entrevistados: en primer lugar, resulta que para algunos entrevistados las parejas no tuvieron este valor de punto de

inflexión en sus vidas y, en segundo lugar, nos encontramos algún caso en que la narrativa de desistimiento de la persona no va precedida de una relación de pareja que opere como punto de inflexión.

En algunos casos la pareja parece que no ha tenido este valor como punto de inflexión porque, aunque ha luchado para que el entrevistado dejase la delincuencia y cambiase sus rutinas de vida, éste sigue sometido a las influencias de otros vínculos que son favorables a la delincuencia (los amigos) y la persona parece ir a la deriva entre las dos influencias:

“Por culpa de los amigos, yo no quería robar, pero cuando estaba con los amigos: vamos a robar, vamos a robar, vamos a robar, y después cunado tenía a mi amiga, no he robao un año y pico, solo trabajar! Cuando vienen amigos vamos a tomarnos un gramo de coca y después a robar. Siempre cuando me drogo, siempre robar. Siempre ((?)) En [ciudad R1], donde vivía yo con mi novia un año y pico sin amigos, sin nada, sin robar. Si trabajas bien, después ((?)) en 2007, he robao... 12 camisetas, 6 meses, porque tengo una de ((?))" (E69)

En otros casos, la pareja no ha jugado este valor como punto de inflexión porque no ha presionado al entrevistado para dejar la delincuencia, sino que lo ha aceptado como una forma “normal” de conducta, la cual cosa podría explicarse por el hecho que la pareja proviniese de un entorno en el que la delincuencia también estuviese normalizada.

La conclusión que se puede extraer de la comparación entre los casos en que la pareja ha sido un punto de inflexión respecto de aquellos en que no lo ha sido es que, en primer lugar, la pareja sólo puede cumplir este rol cuando esta hace ver al entrevistado que quiere un cambio en su vida y, en segundo lugar, que posiblemente, para que se produzca este cambio se requieren otros factores que motiven a la persona, a los cuales aludiremos más adelante.

Por último, también nos encontramos algunos casos en que la pareja no ha existido y, no obstante, la persona muestra narrativa de desistimiento. Esto nos lleva a pensar que, a pesar de la importancia que tiene la pareja en este perfil como “motor” de los procesos de desistimiento, existen otras posibles dinámicas que expliquen las narrativas de desistimiento de este perfil.

Otros vínculos y apoyos (familia, ocupadores, recursos públicos y redes comunitarias)

Juntamente con la pareja (y la familia de la pareja), la familia de origen de la persona opera como la principal fuente de apoyo que ha tenido la persona desde que empezó su desistimiento o desde la entrada en prisión.

La familia (padres y/o hermanos) ha prestado diferentes tipos de apoyo a los entrevistados. En primer lugar, los han visitado y prestado apoyo económico durante el encarcelamiento (exceptuando los casos de inmigrantes sin familia, los cuales, como máximo, han mantenido contacto telefónico). En segundo lugar, y de manera más puntual, han ayudado a la persona a encontrar trabajo en el pasado o la ayudarán en el futuro. En tercer lugar, la persona cuenta con la familia para tener un lugar donde vivir en caso que lo necesite (las personas que no tienen pareja). En definitiva, resulta excepcional que la persona no haya contado durante el encarcelamiento, o en la planificación de su proceso de retorno a la comunidad, con el apoyo de la pareja o de la familia.

En todos los casos en que la persona ha contado con este apoyo se expresa una relación de vínculo y la voluntad de “no hacer sufrir a la familia” es una motivación para iniciar el proceso de desistimiento o para continuarlo:

“¿Y con tu madre también os vais viendo? Con mi madre sí, bien, mi madre... ha estado en todos los momentos que más la he necesitao... ha sido la mejor madre para mí, ya ves... sí. Una señora muy... muy buena madre ha sido, con todos sus hijos, siempre preocupá, siempre ha estado pendiente de nosotros, por... por todas las cosas, pero el que más problema le he dao he sido yo, me entiendes, por eso de todas las cosas por más me duele es por ella, quien más a sufrido, quien más ha estado... le hago sufrimientos desde el día que he nacido, dice [sonríe]. Y... ya ves, ((?)). A veces me lo he planteado de salir e i rme, pero, digo... a dónde voy a ir y... volver a mi país o ir a vivir con mi padre... pero no sé, me lo pienso, pero hay veces que ((?)) la que siempre ha estado conmigo es mi madre, ahora que voy a salir y puedo estar bien no la voy a abandonar, me entiendes, y por eso... Me ha pasao cosas por la cabeza pero al final... me quedaré con mi madre namás, pase lo que pase ya ves, siempre he estao apoyado y... no vale la pena que... que la abandone ahora, me entiendes.” (E5)

Un punto relevante en este perfil es que esta relación de vínculo preexistente con la familia y la voluntad consecuente de no hacer sufrir, se observa tanto

entre personas con narrativa disidente como entre buena parte de las que tienen una narrativa de persistencia. No parece resultar suficiente – cuando no va acompañada de algún punto de inflexión como puede ser la relación con una pareja convencional u otros factores transicionales – para que la persona desarrolle una narrativa disidente.

Una parte de los entrevistados tuvieron hijos en el inicio de su juventud. El nacimiento de estos hijos no fue un “punto de inflexión” por parte de los entrevistados y, cuando existe referencia a la importancia que tuvo la paternidad, es más bien para destacar que se añadieron nuevas necesidades y mayor presión para recurrir a la delincuencia:

“Tenía a mi mujer embarazá... mi fallo fue no llamar, por teléfono, y... me iba ((?)), no tenía dinero, ¿qué piensas? Robar. O sea, robar, robar, robar, robar. Te dan dinero, a tu manera, para decir, bueno, al menos tenga un cachito de dinero por decir, qué quieres, un carrito, un carrito, que hacen falta pañales, pañales, que hacen falta toallitas, toallitas... Los niños tienen muchos gastos, cuando son pequeños, tengan un mes, dos o seis meses. Ahora ya va a hacer 2 años.” (E148)

Sin embargo, en la perspectiva de salida de la prisión, los entrevistados consideran la asunción de las responsabilidades de la paternidad como un aspecto importante de sus proyectos convencionales de vida:

“(....) salgo a la calle pero... con la mirada muy clara. No salir y robar, salir y robar, entrar, salir... buah, dos años pasan, los hijos te crecen, que te viene tu hijo con 14 años que tenga que traer a su padre con su coche y dice: ¿pero cuando sales? ¿Qué has hecho?” (E148)

En lo referente a la ocupación, cabe diferenciar entre el rol que ha tenido la ocupación de la persona en su proceso de desistimiento y la situación en la que las personas se encuentran en la finalización de la condena.

En referencia al rol que ha tenido la ocupación en la transición entre adolescencia y juventud, hay que decir que buena parte de los entrevistados han estado ocupados y que si bien el trabajo por si solo no ha sido un punto de inflexión sí que ha formado parte, como antes hemos visto, de un “paquete” de cambios de la persona (pareja convencional, trabajo, amistades, estilos de vida) que acompaña al desistimiento de la delincuencia. El proceso causal que explica la relación entre el trabajo y el proceso de desistimiento de la

delincuencia parece darse principalmente en la dimensión de identidad, en la medida que la persona asume que es el trabajo y no la delincuencia lo que tiene que ser la fuente de sus ingresos:

“Qué te decía tu novia cuando la conociste? Tu me decías que fue muy... Pos que me decía? Que son tonterías, eso me decía! Que no merece la pena! Si vas a ganar más trabajando, a la larga vas a ganar más trabajando que robando porque robando vas a robar y un día no vas a tener na y lo que robas te lo vas a gastar fácil, si te lo trabajas te va a durar, porque te lo has sudao y ya sabes que hasta el mes que viene son muchos días... sabes? Entonces ya te lo piensas, te ahorras el dinero, no desperdicias el dinero, ((?))” (E28)

Ahora bien, en algún caso parece que también pueden expresarse relaciones de vínculo con el ocupador que pueden ser relevantes para el desistimiento cuando ha tenido una voluntad específica de ayudar a la persona a partir de su encarcelamiento:

"... me lo fui callando mucho tiempo. Entonces llegó un tiempo ya que me llegó la carta que yo tenía que ingresar ya, entonces no me quedaba nada más que ir y comentárselo a mi jefe. Y nada, me senté con mi subdirector y el director de la empresa, bueno, el dueño, y nada, se lo expliqué lo que había, no le conté todos los detalles de como fue el robo ni ná, pero bueno, les dije que me metí en un fregao por culpa de un amigo... me lo inventé un poquito lo que es la historia. Y ná, el día siguiente el hombre me quiso ayudar. Conocía a... se ve que estuvo en la universidad estudiando con... con un hombre que es del ministerio de... como se llama, esto que mandan sobre los abogados... no sé como se llaman bien, del ministerio de... no sé como se llamaba... Bueno, él lo que ha hecho que... nosotros estamos menos tiempo ahí dentro. Fue... el que habló con el director de la cárcel donde estuvimos para que nos tuviesen más en cuenta... para que nos tuviesen menos tiempo... que si nos pudiesemos tirar... porque yo en primera vez, la segunda vez que entré, entré en ingresos, yo no llegué a pisar la cárcel, estuve cuando se supone que pasa la gente antes de subir a módulo. Pues yo me tiré ahí y a los quince días ((fuera)), y eso fue gracias al director de... que nos ayudó, el que dijo que no quería que entrésemos en un centro que si no iba a ser peor la cosa. Bueno, que vamos, que el que trabajaba con nosotros, el... jefe, fue el que me ayudó en todo este tema con lo de la cárcel... el que me aguantó el trabajo... todo." (E342)

Si bien, tal como decíamos, la adquisición de trabajo estable no ha sido un “punto de inflexión” sino, más bien, uno de los ingredientes del proceso de desistimiento de la persona, en algún caso – en que la pareja no ha existido – parece que la entrada al mundo laboral y el tipo de relaciones convencionales

que la persona ha establecido allá tienen un valor importante como desencadenantes de un proceso de reflexión que da lugar a una narrativa de desistimiento:

“Eso es lo que me pasaba a mí, yo no estaba bien conmigo mismo, no me veía en esa situación, no me veía en ese ambiente... en esa vida, no era la mía, aunque yo intentaba ser de esa vida, pero aquella vida no era mía y por eso... cuando ya he tenido 18 años ya empezaba... a ver las cosas como son, que no eran como yo creía. Entonces me empezaban a... a cuadrar las piezas y entonces he empezado a conocer a gente más mayor, más del ambiente laboral...” (E265)

Sin embargo, esta situación de inserción laboral que han tenido buena parte de los entrevistados en la transición entre la adolescencia y la juventud resulta totalmente diferente en el momento de la finalización de su condena, ya que todos los entrevistados saldrán en situación de desocupación (en tanto que los que estaban ocupados han perdido el trabajo).

Delante de esta situación, los que acaban su condena en situación de libertad o en régimen abierto trabajan en la economía sumergida o están activamente buscando trabajo y, en todo caso, cuentan para satisfacer sus necesidades con la ayuda de la pareja (y de la familia de la pareja), de la propia familia y del subsidio de excarcelación. Las personas que finalizan la condena en régimen cerrado cuentan, también, con el apoyo de la pareja, de la familia y el subsidio de excarcelación con tal de satisfacer sus necesidades en la salida de prisión.

Cuando la persona no dispone de familia ni de pareja en el entorno en el cual está cumpliendo la condena, pueden ser relevantes las redes de apoyo, como son los conocimientos que provienen de tener el mismo origen y que pueden facilitar algún tipo de trabajo en la economía sumergida.

“¿Ahora estás trabajando en algo? Ahora estoy... [bosteza] haciendo... trabajitos así de... de instalaciones de electricidad, con un autónomo, a veces me llama, a veces voy al mercadillo, vendo. **¿Qué vendes, en el mercadillo?** Vendo... camisetas (.) y así sucesivamente, y estoy... o sea, no... me gano, me gano la vida así y no... ni vendo drogas ni... ni pienso vender drogas ni... ni vendo otras cosas raras porque... tampoco... tampoco me gusta, aunque... aunque traiga mucho dinero tampoco me gusta porque no... ya hice eso y sé las consecuencias que trae, no... y para mí eso no me... no me... no me anima, no me anima para... para muchas cosas, yo intento ganar el

dinero con mis propios méritos y que sea... y que sea de mi sudor. Eso es lo que... lo que estoy haciendo ahora.” (E265).

Intervención penitenciaria

Para explicar la influencia que ha tenido la intervención penitenciaria sobre las personas de este perfil resulta importante hacer una distinción entre las personas que entraron a cumplir la condena actual en prisión cuando ya había iniciado un proceso de desistimiento y las personas que entraron a cumplir sin que este proceso se hubiese aún iniciado.

En referencia al primer grupo de personas – entrevistados que ya habían iniciado un proceso de desistimiento cuando comenzaron a cumplir la condena actual – una parte disfrutó de régimen abierto inicial gracias a sus propios recursos o bien mediante los mecanismos de inserción penitenciaria. Estos entrevistados, que vivieron muy mal su entrada en prisión ya que consideraban que dado su proceso de desistimiento no tendrían que haber entrado, valoran muy positivamente el apoyo recibido por los profesionales de la institución, que los ayudaron a reafirmar este proceso de desistimiento:

“He tenido educadores que...conmigo se han comportao...mis tutores se han portao bastante bien conmigo, me han ayudao, sabes? Bueno luego están los funcionarios, no? que eso no es pa hablar... **Esos educadores que te han ayudado, dime como te han ayudado.** Porque han visto que soy una persona que ...he hecho cosas malas, pero que no siempre he hecho cosas malas, no? He hecho robos en mi vida, los he hecho, los he cumplido y a correr! Pos ya está hecho, no? Y han visto que me he comportao dentro, que no he tenido partes, que no he tenio nada, que me he buscao la vida, que he estao trabajando, he llegao siempre a mi horario, no llegaba tarde, siempre he estao a la hora allí! Pues han visto que sí, que soy una pena que podía estar en la calle, no? y han cogido y me han dejao salir. Me dieron un artículo, me dieron el 86.4.” (E28)

Dentro de este primer grupo también encontramos personas que tuvieron que “ganarse” el tercer grado a partir de su esfuerzo en la cárcel:

“**Todo esto que has conseguido, del tercer grado, como lo has conseguido?** Llevándolo muy bien, yendo a la escuela, o sea aquí no, pero en Brians 2 iba a la escuela, tenía un destino, fregaba el módulo, no se muchas cosas! Aquí iba a talleres, desde que estuve, también me dieron un curso de paleta. Me llevaron a mí de Brians 2 para darme un curso de paleta que lo hiciera en la calle.” (E80)

En estos casos en que el proceso de desistimiento no era aún un proceso consolidado, las actividades que ha hecho la persona en prisión parecen contribuir a mejorar su sentido de autoeficacia:

"....yo era el pequeño y me quedé sin saber leer ni escribir, sin ná. Lo que he aprendió lo he aprendió en prisión, a leer y todo... **Has aprendido mucho!** Que no pensaba que fuera a aprender nunca! O lo veía imposible....o sea, veía una letra y era como si viera una pared en blanco. A lo mejor me decían en la obra: 'tráeme el saco de yeso' o 'de pegolan' y yo no sabía cuál era, y a lo mejor tenía que hacer dos agujeros, sabes? Pero no decía que no sabía leer porque me daba vergüenza, a lo mejor dicen este está tonto o está subnormal...pero no! Que no he ido! Es que, cualquier persona, si no te enseñan no vas a aprender! Pero ellos no te entienden y dicen, pero si es muy fácil, no sé qué no sé cuantos....A todo nos han enseñao, a caminar, a ir en bici, a todo....." (E80)

El grupo de personas que llegaron a prisión sin que existiese un inicio del proceso de desistimiento también, en general, tuvieron un comportamiento activo en prisión. Asistieron a la escuela, realizaron cursos de formación profesional y, en los casos con problemáticas de adicción, realizaron algún curso de deshabitación de las drogas.

"Pero cuando entré por ejemplo empecé a hacer actividades, escuela... este... deporte... este... cursos de estos... curso para la alcoholemia... y... y cosas así, me entiendes, pasaba entretenido el día, estaba en informática, en curso de informática, aprendiendo un poco, y ese tiempo lo aproveché, me entiendes." (E5)

Esta conducta activa les permitió, en un estadio intermedio de su condena, tener oportunidades de reinserción y comenzaron a disfrutar de permisos o del tercer grado, valorando positivamente también la ayuda de los profesionales de la institución para conseguir estos objetivos:

"Las educadoras, juristas, psicólogos, criminólogos, pues bueno, pues, ayudan en el contexto de que bueno, una preparación del permiso, a ver si tu concedes a la... a lo que nosotros queramos. Te dan una oportunidad, a ver si tu... vienes del primer permiso que te dan. Si tu me das un permiso, yo me pego tres meses haciendo una preparación de permiso, me quedarán nueve para irme a la calle, no?" (E148)

Sin embargo, estas primeras oportunidades de reinserción finalizaron sin éxito a causa de diferentes factores: no reingreso de un permiso, posesión de drogas o acusación de haber cometido un delito. Posteriormente, a diferencia de

personas de primer grupo del que hemos hablado, estas ya no tuvieron nuevas oportunidades de reinserción y finalmente todas finalizaron la condena en situación de segundo grado sin permisos de salida.

Finalmente, en algún caso (en que, además, la persona contaba con una pareja convencional que luchaba por el desistimiento del entrevistado) no se le dieron oportunidades de reinserción, una situación que es vista muy negativamente por el propio entrevistado:

“¿Has tenido alguna entrevista con nadie? ¿No? Solo módulo 3, una vez, quería hablar con... con una nena pequeña así que me dice que no puede, porque habla todo el mundo porque tengo condena de 10 meses, ¿qué quieres, tengo una de 5 años para hablar conmigo? No quiere hablar conmigo. ¿Por qué? No sé. Pero quería permiso... tengo ((?)) y tengo todo. Tengo... NIE... de español... (.) ((?)) condena muy grande puede hablar conmigo. ((Con una)) de 10 meses no puedo hablar contigo, ¿porque no puedes hablar conmigo?, ¿quieres una de 5 años para hablar conmigo?” (E69).

4.1.3 Narrativas

Narrativas de desistimiento

Las narrativas de desistimiento se estructuran sobre cuatro elementos principales: una ruptura con el pasado, basada en una autodefinición como personas que ya han roto con la delincuencia como forma de vida; una convencionalidad en sus planes de vida, que se expresa en la voluntad de acabar de cumplir las deudas con la justicia y consolidar sus planes familiares y de trabajo; un sentido de agencia, demostrado por la consideración que son los propios entrevistados los que han desistido o los que se han ganado el proceso de reinserción y, finalmente, una confianza en no recurrir a la delincuencia a pesar de las adversidades que encontraran en la finalización de la condena.

El aspecto posiblemente más destacado de estas narrativas es la ruptura con el pasado, argumentando que ya han dejado de delinquir o que ya están “reinsertadas”:

"Que lleva muchos años conmigo y ha aguantao mucho y no se... vale la pena luchar, he parao de robar y de todo, o sea, he llegao donde he llegao por ella, en verdad...porque sino me da igual, yo no tengo padres! Tengo mis hermanos, vale! Pero mis hermanos no es lo mismo que un

padre..si hubiera mi madre fuera, yo intentaría hacer lo que fuera para que no sufriera y me viera en la calle... y claro tengo mi novia ahora y me ha ayudao y me sentiría como si la traicionara fallándole. Entonces claro, hago lo que puedo, siempre lo he llevao bien: desde que entré, le dije, si quieres estar conmigo piénsatelo porque voy pa años o déjame o vamos a estar juntos, piénsatelo.. y me dijo que sí, que no que no, que quería aguantar y aquí seguimos." (E80)

Esta idea de ruptura se expresa también en una distancia respecto del tipo de vida que llevaron en la adolescencia:

"Con todo lo mal que lo he pasao... ya te digo que no se me volverá nunca más a pasar por la cabeza. A ver, no te puedo decir que no fumo ni ná, porque fumo, pero ni me meto drogas ni... bebo alcohol... sabes?, soy una persona que desde ahí he visto cosas... que *la verdad que se me han quitao las tonterías*. Y que he cumplío 25 años, que ya no me veo un niño como antes para hacer tonterías... cada vez te vas haciendo más grande y... que le he hecho sufrir mucho a mi familia como para hacerles sufrir otra vez. Yo creo que de esta he aprendido, y yo creo que pa el año que viene que me vuelvas a preguntar otra vez, yo creo que va a ser igual que ahora." (E342)

Es relevante señalar que todos los entrevistados con narrativa disidente narran que cuando entraron en prisión (con la pena de prisión que están cumpliendo en la actualidad) ya habían iniciado un proceso de desistimiento de la delincuencia:

"Tuve un problema en el 2003 y...lo que tenían que haberme hecho en el 2003 es haberme acusao, condenao y haberme... y o hubiese cumplido en el 2003, no después de 5 años, cuando uno está ya reinsertao, porque yo estaba reinsertao ya!" (E28)

El segundo elemento nuclear de estas narrativas es la convencionalidad, que se expresa en la voluntad de cerrar definitivamente la etapa de la vida en la que hubo delincuencia, para poder llegar a cabo sin limitaciones sus proyectos convencionales de vida:

"No, ahora ya... *la veo muy diferente* ahora porque ya tengo... ya no estoy atado, sabes, como dicen, y no tengo nada, lo que quiero yo solucionar son con la justicia, no quiero tener nada ya con la justicia, o sea, no... quiero estar limpio, quiero limpiar mi historial y... y quiero ya... aunque sea cambiar de país porque... dicen que... como un ejemplo, dicen (.) si has corrompido mucho en la tierra pues cámbiala, me entiendes?, porque yo ya pasé una, porque yo cuando voy por las calles y tal pues me trae muchos recuerdos, me entiendes, o sea, recuerdo... y tal, es mejor si yo... si yo pudiese cuando yo tenga las cosas ya

solucionadas y tal, pues quizás pudiera... viajar, ir a... otro país." (E265)

Esta voluntad de vida convencional lleva, en algún caso, a acciones como la de presentarse voluntariamente para poder cumplir alguna condena pendiente "pagando definitivamente todos sus deudas con la sociedad":

"Sí, lo quiero pagar todo junto y salir ya limpio, olvidándome de esto...porque el problema también ha sido que antes para centrarme era difícil porque yo sabía que tenía causas y me quería poner a trabajar y llevarlo bien, pero yo sabía que cualquier día me dirían: "va, pa prisión", y entonces a mi eso no me ayudaba...se me iba la cabeza, digamos, ya no pensaba en nada positivo...porque digamos, yo estoy trabajando y te desanimabas y bua...! ahora que lo llevo bien algún día tendré que entrar en prisión . Era saber que tenías eso ahí y ya coger y decir, pues ya que estoy, voy a hacer unas cuantas más y ya las pagaré toas juntas! Muy mal, en verdad. Por eso no quiero volver a estar en esa situación. Yo quiero pagarlo todo de golpe...ahora yo se que por ejemplo por decirte algo, me meten un año más de lo que tengo y se que voy a dos años y medio o tres, pero se que eso y no va a ser más, que voy a salir a la calle y voy a volver a entrar cuando tenga que entrar, o sea definitiva y ya está." (E80)

En tercer lugar, cuando los entrevistados revisan como cesaron de delinquir y como consiguieron la reinserción en el contexto penitenciario se ven a sí mismos como los principales responsables de estos acontecimientos, manifestando un sentido de agencia respecto a sus vidas:

"Pero claro, yo... al haber pasao esa etapa y sé las consecuencias y sé lo... lo malo que me puede... llevar, entonces yo intento buscarme la vida como sea, o sea, traer la... traer pan aunque sea dentro del... de la boca del tigre, pero claro, que sea dignamente y con mi esfuerzo y... y que sea mío y de mi sudor, claro, porque si no yo no lo noto, sabes, porque... algo que lo he luchao yo lo merezco, y es asín." (E265)

Esta capacidad de agencia se manifiesta también en que los entrevistados que finalizarán su condena sin disponer de ocupación, se plantean viajar a otros países para encontrar trabajo o han planificado estrategias de inserción laboral en Cataluña:

"Estoy cobrando el paro, tengo dos años de paro, pero me quedan ya ocho meses, me he comío un año y pico, y *que no encuentro nada*. He estao en faenas sueltas, de dos o tres días, pero ya está, no he hecho nada más. Así estoy harto de ir todos los días, todos los días. Ahora ya voy una vez por semana, no te voy a decir que voy todos los días porque... te mentiría. Pero aún asín ya te digo que... Y bueno, la semana pasá tuve una entrevista, a ver si esta semana me llaman, tengo la

suerte... me dijeron que era pa' tres meses por agencia, tres meses con la empresa y ya te hacían indefinido y tó, así que vamos que sería un chollo de trabajo." (E342)

Finalmente, a pesar de esta situación adversa en relación a la inserción laboral en las cuales se encuentran todas las personas a la salida, se constata su confianza en no recurrir a la delincuencia, como se demuestra en el hecho que sólo se ven delinquirando en una situación de extrema necesidad:

Qué peligro puede haber? Pues no lo sé (...) es que yo creo que ahora ya....antes de irme a robar, lo que hacía, si no tuviera pa comer pos si que robaría, pero comida, ya sólo. Podría entrar en prisión, pero no sé, tendría que verme muy mal pa tener que delinquir otra vez, o sea ya, intentaría lo que fuera para no delinquir, porque no, no es plan. Yo no me quiero ver como gente que veo aquí con 50 o 60 años que te empiezan hablar del 67 del no sé cuantos, y me veo así y digo....ya he entrao tres o cuatro veces con los años que tengo, digo, de aquí unos años me veré asín y no quiero verme como esas personas. Quiero intentar pues no sé, aunque sea un piso de alquiler, un trabajito, más normal ya... pero no se, lo veo asín y ya...". (E80)

Narrativas de persistencia

A pesar de que hablamos de narrativas de persistencia, hay que remarcar que muchas de las narrativas a los que nos referimos comparten elementos importantes con las narrativas que acabamos de describir, si bien, carecen en ellas todos los elementos necesarios para calificarlas de desistentes.

Una vez hecho este matiz, podemos decir que las narrativas que calificamos de persistentes se caracterizan por los siguientes elementos: en primer lugar, una ruptura con el pasado; en segundo lugar, una clara voluntad en referencia al futuro de llevar a cabo una vida convencional y abandonar la delincuencia; en tercer lugar, una percepción de un conjunto de obstáculos al cambio, que hace que la persona exprese dudas sobre su futuro; y, finalmente, una cierta carencia de agencia, en la medida en que las personas no llegan a expresar que el cambio depende de ellos y no planifican estrategias para afrontar las dificultades a la salida.

El primer elemento de estas narrativas es que la ruptura con el pasado no se ha producido en el momento de la entrevista, sin que en el discurso aparezca

una identidad alternativa a la que tuvo la persona en su adolescencia y principios de juventud:

"Y ya ves, me daba una paliza, cuando mismo vuelvo mi padre, pa que cambie... me daban una así, me pegaban, pero para que cambiara, y qué va, no, no había manera. Y al final dieron cuenta que... ya me dejaron por [ríe] caso perdido. Me aconsejaban, me decían: luego ya en el futuro te va a ir mal, que esto y lo otro y tal. Y siempre he dicho no... a mí me da igual todo, me da igual. Y así hasta el día de hoy sigo." (E5)

En algunos casos las personas expresan la dificultad de abandonar una identidad de delincuente mientras no se puedan integrar "en el mundo del trabajador":

"Ser una persona... normal, como todas las personas, pero evolucionando poco a poco, ((?)) bien, bien, bien hasta que ya te has metido en el mundo del trabajador... cuesta, porque cuesta, porque yo sé... que cuesta, *pero, si no lo buscas...* Quién dice que... veas un ((cameo)), veas un bolso, veas un móvil, veas una chaqueta... que no te va a dar la tentación. Si has sido ladrón, ¿cómo que no te va a dar la tentación? Claro que me va a dar la tentación, claro que lo voy a coger... si te ((esperas)) lo coges, *pero si... lo evitas, es mejor.*" (E148)

El segundo elemento de estas narrativas es la convencionalidad, que se expresa en la voluntad de abandonar la actividad delictiva una vez finalicen su estancia en prisión (ya que todos ellos acababan la condena en segundo grado) y en construir un proyecto de vida familiar:

"No, no, yo no quiero porque... la primera vez que he entrao en la cárcel, entiende?, yo estoy primera y segunda, hay gente que entra y sale, entra y sale, entiendes?, yo... la primera vez que entro aquí y no quiero volver aquí porque... pfff... puede ((cometer otros)) cinco años y ya está, toda la vida... ya ha pasao toda la vida en la cárcel. Yo no quiero esto. Solo quiero vivir con tranquilidad y con la gente y que... me entiende?, tengo que hacer una familia como la gente también, así. Y cada uno como piense." (E186)

Los entrevistados que tienen hijos a su cargo vinculan esta voluntad de cambio al cumplimiento de sus obligaciones familiares:

"Una niña pequeña, tengo... a ver, tiene un año, en enero hizo el año, sí. Y... pues ná, bien, a ver, cuando salga a ver, quiero... buscar mi trabajo, estar con la familia y a ver si me puedo tranquilizar un poco." (E5)

El tercer elemento de estas narrativas consiste en la percepción de obstáculos que hagan posible llegar a llevar el tipo de vida convencional que desean y una consecuente falta de confianza respecto de la posibilidad de evitar la delincuencia.

Se destaca, en particular, la dificultad de encontrar trabajo, dada la situación de crisis, las carencias educativas y formativas y el estigma de haber estado en prisión:

“¿Crees que puedes tener dificultades por el hecho de haber estado en prisión, encontrar un trabajo... ? Eso también, eso es lo primero, ((?)) que me pidan la vida laboral y todo eso, consta que yo he trabajado en reinserción laboral, y eso, eso sí me costaría, eh? Eso sí que lo he pensao [sonríe] , eso sí que... me costaría buscar trabajo por eso... a lo mejor dice... hay uno que está bien, ha trabajao... puede saber menos que mí, me entiende, pero... dónde has trabajado tú, en reinserción laboral, dónde es eso? Luego si has estado en un centro de prisión... quizá me lo entiendan pero la confianza no la va a tener, me entiende, va a coger al otro que.../” (E5)

La percepción de obstáculos se hace patente en la angustia con la que se vive la salida de la prisión:

“¿Cómo te sientes, te sientes más optimista?/ ¿Ahora? Sí, mirando al futuro. Ahora me siento un poco bien y un poco mal/ **¿Sí?** Porque... a la cárcel... me entiende?, eh... el más duro, la entrada y la salida. **¿Sí?** Me entiende? La primera, meses de la entrada, y la última ((?)) de la salida. Como este mes yo no como bien, no duermo bien/ **Estás nervioso.** Nervioso... me entiende?, así, y la entrada también. Para guardar a la cárcel siempre te han dicho antes que en cárcel 3 meses o 4 meses como uno pincho en mi corazón, te lo juro, por la noche no duermo, no duermo. Y... poco a poco va ((mejorando)) y... aguanto el ritmo de la cárcel, y ahora también, desde casi dos meses que no duermo por la noche y no como bien, piensa mucho, me entiende?, así. Pero... tiene que aguantar y ya está, hasta final, por eso.” (E186)

Finalmente, las personas expresan dudas sobre su futuro, sin descartar que puedan volver a delinquir, aunque no quieran:

"Y me imagino, no?, que sería así tranquilo, vivir con mi familia, mi mujer, mi hija... e i r a visitar a mi madre, mi trabajo, los fines de semana reunirme con mi familia... eso, eso sería lo normal me entiendes que... que sería, pero lo más indispensable es un trabajo, eso es lo primero. Y ahora con la situación que hay, que en la calle, me entiendes, está difícil y todo eso... hay muchas veces que me pongo a pensar donde estaría mejor, me entiendes [ríe], si en la calle muriéndome de hambre o aquí,

me entiendes, pero... pero no hay nada como la calle, dicen [ríe]. Claro, la calle... nadie... aquí hay un país que... no creo que nadie se muera de hambre... no? Aquí más que seas, yo qué sé... alguna cosa se tiene que hacer pá... para esto. Ahorita mismo mi hermano está en paro, me entiendes... está jodida la calle. No sé, a ver qué pasa... De momento a ver si puedo vivir de esto... de la excarcelación..." (E5)

En cuarto lugar, un elemento que parece diferenciar muy claramente los discursos desistentes y los persistentes es que, a pesar que tanto unos como otros se encuentran con situaciones adversas a su salida, especialmente en lo referente a la falta de trabajo, los persistentes no consideran, a diferencia de los desistentes, que el futuro esté en sus manos, sino que creen que lo que pase en sus vidas, depende, en buena medida, de acontecimientos que quedan fuera de su control:

"(.) ¿Cómo te sientes, cuando piensas en el futuro, te sientes optimista o pesimista? [sonríe] No sé... (.) No sé. (.) ¿Crees que las cosas van a salir bien? ¿O crees que las cosas se pueden torcer? No, yo creo que va a salir bien, yo creo. Tenía... muchas problemas, ahora mismo no tengo tantos problemas como antes, pero ((?))." (E69)

A veces, esta carencia de agencia se refiere a la dificultad de planificar estrategias para controlar factores delictivos que han influido en su actividad delictiva:

"Con mis amigos, con mis hermanos, con todo, yo no... yo a mis hermanos por ejemplo a todos los tengo marcados, siempre yo me... me peleaba con ellos. Por ejemplo eran mis tres hermanos contra mí, yo me peleaba con los tres. Y así desde pequeño, empecé creciendo, empecé creciendo, y qué va, mi padre me... me quisieron cambiar... por eso me metieron en un colegio militar a ver si cambiaba, si, si ese problema... qué era, y no sé, hasta día de hoy no... no hay respuesta para eso." (E5)

Sin embargo, y matizando este punto, cabe decir que algunos de los entrevistados han conseguido dejar las drogas estando en prisión y valoran positivamente este aspecto, la cual cosa hace pensar que los entrevistados puedan llegar a desarrollar esta capacidad de agencia si las circunstancias lo favorecen:

"No tomo droga no tomo... nada cuando salga. ((?)) pa estar 8 meses sin medicación ya me das tu medicación, no quiero. Ni metadona, no quiero. ¿Pá que? Si no puedo cuando salgo ((?)) otra vez tomar droga/" (E69)

4.1.4 Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas

Vinculación entre la trayectoria pasada y la narrativa

En referencia a este perfil existe bastante homogeneidad en relación a la trayectoria entre los sujetos entrevistados, la cual cosa hace pensar que la trayectoria no es explicativa de la diversidad de las narrativas. Sin embargo, si nos fijamos en las trayectorias más favorables y más desfavorables de la muestra, esta influencia sí que parece producirse.

Así, en algún caso, la persona con trayectoria en la que aparecen puntos positivos – como una familia que valora negativamente la actividad delictiva o el hecho de disponer del graduado escolar – vincula su desistimiento al hecho de volver a adecuar su conducta a los valores que los padres le transmitieron en su infancia:

"... hay otras personas que no, hay otras personas que tienen problemas en su familia, que se han criado así, que su padre era delincuente, y no, pero en mi caso... mi caso... no, porque... no soy de esa familia yo, yo... no soy de esa familia yo, soy muy diferente., o sea, tengo otras costumbres, mi familia me ha educado de una manera, y por eso, por eso no... no seguí delinquiendo, no seguí en esa vida, porque no es la mía, o sea... Yo me tiré a eso porque mira... estaba sin apoyos, sin nada y... y no, no podía, no podía saber lo que es bueno para mí, porque en ese tiempo no sabes lo que es bueno y lo que es malo para ti, y tienes que tener alguien a tu lado que te diga esto está bien y esto mal, pero claro, si no... si no está ese alguien pues yo... estoy intentando... vivir [sonríe], o sea, pero no es así." (E265)

De la misma manera, en alguna de las historias más desfavorables del perfil – pobreza familiar, familiares delincuentes, persona en protección desde los 10 años, ninguna experiencia educativa ni laboral – la trayectoria parece explicativa de la dificultad de la persona de construir una narrativa de cambio:

"Dice, una educadora: y usted, cuando salga, póngase en la sociedad. ¿Cómo, señorita?, que yo me ponga en la sociedad, venga hombre! Realmente, nosotros lo que pensamos, como vamos a ponernos en la sociedad si nosotros nunca... hemos tenido un trabajo, que no ((sabemos lo que es)) trabajar, venga hombre déjame... Hay cinco o seis chavales que nos ponemos así, de que a mí con que me den el paro ya tengo bastante..." (E148)

Vinculación entre ciclo de vida y narrativa

Las personas de este perfil han experimentado en su vida reciente la transición entre la adolescencia y la juventud y, de acuerdo con la investigación existente (Shover, 1985; Bottoms y Shapland, 2010) habrán vivido un proceso de maduración y distanciamiento respecto del tipo de vida que se ha llevado en la adolescencia.

El análisis de este perfil nos indica que, normalmente, este proceso de maduración – y la consiguiente distancia respecto de tipo de vida que las personas llevaron a la adolescencia – ha surgido normalmente, a partir de la existencia previa de unos puntos de inflexión (como es principalmente el establecimiento de un vínculo de pareja con una persona que pide un cambio al entrevistado). La idea que emana es que cuando estos puntos de inflexión no han surgido, la persona parece alargar la vida más “irresponsable” que llevó durante la adolescencia:

"Es muy difícil que te den un permiso, no?, pero una vez que lo tengo en la mano... es muy difícil volver. O sea, pa la gente... que tiene muchos años, es fácil, no?, gente mayor, es fácil venir a una cárcel, porque la gente mayor piensa con otro pensamiento, tiene otro chip, no?, pero la gente con 24, 25, 26 años como máximo ya [todavía no, quiere decir] tenemos el pensamiento de una persona a lo mejor que tiene 40 o 30 y tantos, que va sobre los 40, no?" (E 148)

Sin embargo, sí que hay casos en los que la idea de maduración en la transición de la adolescencia a la juventud parece tener un peso específico más grande, que interactúa con diferentes acontecimientos en la vida de la persona (como la entrada en el mundo laboral o la entrada en prisión), haciendo que ésta los interprete como una motivación para el cambio:

"Eso es lo que me pasaba a mí, yo no estaba bien conmigo mismo, no me veía en esa situación, no me veía en ese ambiente... en esa vida, no era la mía, aunque yo intentaba ser de esa vida, pero aquella vida no era mía y por eso... cuando ya he tenido 18 años ya empezaba... a ver las cosas como son, que no eran como yo creía. Entonces me empezaban a... a cuadrar las piezas y entonces he empezado a conocer a gente más mayor, más del ambiente laboral..." (E265)

Vinculación entre factores transcionales y narrativa

En este perfil, los factores transicionales parecen clave para explicar las diferencias entre narrativas desistentes y persistentes. En el pasado reciente de los primeros, han existido puntos de inflexión que han comportado muchas dinámicas de cambio en la vida de las personas que dan sentido a la narrativa de desistimiento en el momento de la entrevista. Estos puntos de inflexión no se han dado entre las personas con narrativa persistente.

El punto de inflexión más relevante en este perfil es el de iniciar una relación con una pareja – con la que se inició una relación sentimental en el periodo final de la adolescencia y principios de la juventud – que pidió al entrevistado que abandonase la delincuencia. La importancia del vínculo parece explicar que la persona desarrolle la motivación para un cambio en sus rutinas de vida. Entre estos cambios se destacan: la entrada al mundo laboral o tener una actitud más favorable al trabajo como medio de satisfacción de las necesidades, abandonar o reducir la relación con las amistades delictivas, dejar o reducir el consumo de drogas y tener una actitud activa en prisión para “ganarse” la reinserción.

Excepcionalmente, hemos encontrado narrativas de desistimiento en las que el “motor” no ha sido el acontecimiento de una relación de pareja, sino factores transicionales más débiles (como la participación en el trabajo y la propia entrada en prisión) que parecen haber interactuado con un proceso de maduración para producir la narrativa de desistimiento.

A pesar que la entrevista retrospectiva no es el mejor método para determinar como se fue produciendo en el tiempo la influencia de este punto de inflexión en el cambio de rutinas de la persona, parece que hubo un proceso entre el inicio de la relación y la consolidación del desistimiento. De hecho, entre las personas con narrativa persistente, existe algún caso en que la persona ha experimentado este punto de inflexión pero no ha pasado el tiempo suficiente para que esto consolidase un cambio en las rutinas de vida de la persona y ahora está a la deriva entre la nueva influencia y el estilo de vida anterior.

Las personas con narrativa desistente se han encontrado con un “paquete completo” de factores transicionales (Giordano, Cernkovich y Rudolph, 2002):

no sólo han experimentado una relación de vínculo con una pareja convencional y han recibido su apoyo (y el de la familia de la pareja), sino que además han recibido el apoyo y han experimentado relación de vínculo con la familia propia, han disfrutado de un trabajo durante buena parte del periodo transicional y la intervención penitenciaria ha favorecido su desistimiento.

Un punto que resulta relevante en este perfil es que nos encontramos con personas que han mantenido el vínculo con la familia durante el periodo de delincuencia y encarcelamiento, y que tienen pareja – que no operó en su momento como promotora del desistimiento – e hijos, pero que no han llegado a desarrollar narrativas de desistimiento. Esta realidad da lugar a dos posibles interpretaciones: en primer lugar, que posiblemente en esta edad de transición de ciclo vital, el vínculo de la familia como promotor de procesos de desistimiento no es tan relevante como en edades posteriores; y, en segundo lugar, que tal vez la intervención penitenciaria no ha sido tan intensa como tendría que haber sido para fomentar narrativas de desistimiento.

Pasando al tema de la intervención penitenciaria cabe indicar que, si bien su rol no ha sido decisivo, sí que ha tenido cierta relevancia en las narrativas de la persona, en particular la dimensión del discurso relativo a la autoeficacia. El hecho de haber dado posibilidades de vida activa en prisión y de haber facilitado su reinserción – mediante la concesión de régimen abierto y/o de la libertad condicional – ha contribuido a que las personas valoren como “se han ganado” el proceso de reinserción, hecho que, probablemente, contribuye a su percepción de capacidad de conseguir las cosas que se planteen.

Sin embargo, tenemos que preguntarnos por qué razones en otros casos la intervención penitenciaria no ha tenido este rol positivo en el proceso de reinserción. Una primera razón se refiere a la motivación inicial de la persona cuando llegó a cumplir su condena actual. Mientras que en los casos en que la intervención penitenciaria ha jugado un rol positivo ya existía un proceso de desistimiento previo y, por tanto, una fuerte motivación a conseguir la reinserción, en los casos en que su rol no ha sido positivo no existía un proceso de desistimiento previo.

Las personas que entraron en prisión sin un proceso de desistimiento previo disfrutaron normalmente de oportunidades de reinserción, primero llevando a cabo una vida activa en prisión y después mediante procesos de reinserción (es cierto, sin embargo, que en algún caso estas oportunidades no se dieron). De todas maneras, estos procesos fracasaron y no hubo nuevas oportunidades.

Si bien esta es una discusión especulativa, nos podemos preguntar cuales fueron las causas del fracaso de la intervención penitenciaria. La primera cuestión relevante es la relativa a la motivación de las personas. Algunas de las personas contaban con vínculos familiares del exterior (familia o pareja) que – tal como muestra el análisis – podrían haber favorecido el surgimiento de una motivación al cambio dentro de la cárcel. Esto lleva a pensar que, tal vez, el hecho de crear ocasiones que favorecieran la motivación al cambio no fue un objetivo suficientemente trabajado en el contexto penitenciario. Además, en determinados casos, las personas presentaban problemáticas específicas, como problemas de autocontrol, que la persona percibe como un obstáculo y que afecta a su confianza en dejar de delinquir sobre las que se haya podido intervenir en el contexto penitenciario. Por otra parte, en aquellos casos de trayectorias muy problemáticas, con enorme déficit educativo y formativo, probablemente tendría que haberse dado una intervención más intensa para mejorar el sentido de agencia de la persona.

Finalmente, a pesar del fracaso de las primeras oportunidades de reinserción, hubiese sido positivo que hubieran segundas oportunidades (como las que hubieron en algún caso para las personas con narrativa desistente) ya que todo el proceso de reinserción y el hecho de verse capaz de cumplir con sus exigencias parece muy positivo desde la perspectiva de la autoeficacia de la persona, lo cual no sucede con las personas que finalizan su condena en segundo grado cerrado.

Por último, una última cuestión relevante sobre los puntos de inflexión consiste en que en el momento de la entrevista la situación de las personas con narrativa resistente han cambiado mucho respecto de la que existió en su proceso de desistimiento. Después de todo el periodo de encarcelamiento

alguna de las personas ha perdido la pareja que fue punto de inflexión en su proceso de desistimiento. Además, todos los entrevistados afrontaran su vida, una vez cumplidas sus deudas con la justicia, sin disponer de la ocupación de la que dispusieron (que perdieron por entrar en prisión o como consecuencia de la crisis). Sin embargo, no parece que este cambio de circunstancias ocurrido en la vida de las personas entrevistadas haya afectado su confianza en relación a las posibilidades de llevar a cabo una vida convencional. Esto admite, creemos, dos posibles explicaciones: la primera hace referencia a que una vez que la persona ya ha asumido su nueva identidad ajena a la delincuencia la recaída no es posible, a pesar que se afecten, de algunas manera, los factores objetivos que contribuyeron a iniciar y consolidar estos procesos de desistimiento. Una segunda explicación es que, a pesar que estas personas han perdido algunos de los aspectos que contribuyeron a su desistimiento, siguen contando con recursos externos: el apoyo de la pareja (y su familia), el apoyo de la familia y, en algunos casos, el seguro de excarcelación.

4.2 Perfil B. Jóvenes de entre 27 y 34 años

Las personas que conforman este perfil son personas de alrededor de 30 años, que han nacido en el entorno de Barcelona o en su área metropolitana.

4.2.1. Trayectoria vital

Familias y barrios

La situación socioeconómica de los sujetos no es homogénea en este perfil, existe una parte de las personas que nacieron en familias pobres (sin necesidades básicas cubiertas) y otras en familias trabajadoras (con las necesidades básicas cubiertas) y otras en familias de clase media.

Un elemento común entre los sujetos es que las familias en las que han crecido, han tenido problemas para supervisarlos y canalizarlos a un tipo de vida convencional. El problema menor que aparece es haber crecido en una familia numerosa donde los padres trabajan y no disponen de otros recursos para tener a los hijos bajo control, o en sentido similar, la separación de los

padres o la pérdida prematura de uno de los progenitores; mientras que problemas más graves que existen con cierta frecuencia son la dedicación a la delincuencia por padres y/o hermanos mayores y el alcoholismo o problemas mentales en alguno de los progenitores. En algunos casos, además, los entrevistados padecieron en su infancia problemas de impulsividad que dificultaron el trabajo de control por parte de los padres. Los resultados de estos problemas son que ya al final de su infancia o en los inicios de la adolescencia los padres o bien no supervisaban o bien no podían controlar a los sujetos entrevistados:

"...llegó a un punto, tanto mi madre como mi padre, que no podían conmigo (.). Y decían que haga lo que quiera el niño, él sabrá lo que hace, es su vida... si entra en prisión, sufriremos, iremos a verlo, le ayudaremos en lo que se pueda pero él sabrá lo que se está jugando..." (E213)

Por lo que respecta a los barrios en los que los entrevistados vivieron su infancia y adolescencia, también existe una cierta variabilidad ya que, si bien, algunos entrevistados crecieron en barrios sin estas oportunidades, la situación más frecuente es haber vivido en barrios que ofrecían oportunidades para delinquir (presencia de delincuencia adulta):

"Yo como he vendío siempre chocolate desde muy chiquitillo/
¿Vendías? Sí. ¿Desde cuando, a qué edad empezaste? Desde los 12 años. **Desde los 12.** A lo mejor teníamos a ocho más vendiendo ahí, sabes lo que te digo o no, ya éramos un poco superior. Nosotros veíamos a los grandes y queríamos también parecerlos a lo que hacían los grandes, entonces respetábamos nuestro..., luchábamos nuestro sitio." (E335)

La delincuencia, ingrediente del estilo de vida de la adolescencia

Desde el final de la infancia o principios de la adolescencia los entrevistados muestran una pauta de conducta basada en la vida en la calle y con el grupo de amigos fuera de la supervisión de adultos convencionales.

En este estilo de vida aparecen como ingredientes, y sin una clara secuencia causal entre ellos, el absentismo escolar, el consumo de drogas y la delincuencia:

"No, quedábamos en el colegio... Yo iba al EGB y luego había gente que iba al instituto, entonces íbamos allí a... a ese... instituto, y allí ya nos juntábamos y a las 9 o las 10, a la segunda hora de clase nos íbamos... a lo mejor... a dar una vuelta por [Ciudad G]... a meternos en las tiendas, a ver qué les podíamos quitar... lo ((?)) cuando eres un crío, coger algo y salir corriendo... tonterías, sabes?, de cuando eres crío. Y todo el día fuera de casa y luego, todo el día fumando porros..." (E335)

En general los sujetos de este perfil ha sufrido fracaso escolar (sólo una de las personas entrevistadas obtuvo en aquella época el graduado escolar) y este fracaso parece muy relacionado con el absentismo escolar desde edades muy prematuras que narran buena parte de los entrevistados.

De la misma manera, todos los sujetos que integran este perfil han abusado de las drogas. El inicio se produce normalmente en los comienzos de la adolescencia o, menos frecuentemente, en la preadolescencia. La pauta de consumo se caracteriza por la escalada: comenzando por el alcohol y el hachís, para llegar más tarde a la cocaína y a las drogas de síntesis. Finalmente, la cocaína es la droga que resulta más habitual entre estas personas y aquella de la que finalmente se sienten más dependientes. Esta secuencia de contacto con las drogas parece que sigue las pautas o modos de consumo habituales de una parte de los adolescentes en la época de los entrevistados (mediados de los años 90):

"Yo es que... tengo 30 años ahora, siempre pa mí esto a sido como una moda, sabes, cuando salían los pantalones de campana... o la gente se ponía los pendientes... ahora los tatuajes... cuando no... pues eso pa mí, lo que es el ambiente de drogas y todo eso ha sido moda. Porque lo primero... bebíamos alcohol y fumábamos tabaco. Luego... fumábamos porros, con alcohol, ya luego ya... te ibas de fiesta, con 12 años o 13, luego ya por ahí, que no nos dejaban entrar... **Ahora iba a decir, ¿y a dónde ibais?** Aunque no nos dejaban entrar, a las discotecas, ahí mismo, y si no nos dejan entrar en el parque mismo pues ahí mismo montamos la fiesta, sabes lo que te quiero decir, y ahí ya las pastillas, el speed, los tripis... cosas así. Era la edad esa de con 12... a los 16. Entonces pues era un poco la... la rutina aquella que era... la ruta del bacalao. Por eso digo que seguíamos modas. Y a los 16, pues como estaba también ya un poco pues hecho un hombre, trabajando, pues ya probé la cocaína y todo el rollo ese, que ya la había probao, no?, pero ya me enganché un poquillo más, ((?)) dinero fácil... y... entonces fue mi ruina. Por eso he consumido... solo cocaína. He tomao heroína, a lo mejor, pero no ha sido lo mismo, no sé, nunca me he enganchao a la heroína como a la cocaína. O como a las pastillas o los tripis..." (E335).

Los primeros actos delictivos, igual que el contacto con las drogas, aparecen en los inicios de la adolescencia (13 o 14 años) o más excepcionalmente en la última etapa de la infancia (10-12 años). Los primeros delitos son hurtos o tráfico de drogas, en pocos casos el primer delito es violento.

La explicación más común que dan los entrevistados del comienzo de la actividad delictiva es por la influencia del grupo de amigos:

“...el primer robo que hice fue acompañado de dos personas más grandes que yo, yo tenía 13 14 años recién cumplidos, estábamos en el metro y me dijeron ven conmigo y fui con ellos, se sentaron al lado de dos chavales, les pidieron veinte duros decían que no...entonces les dijeron dame todo el dinero o os apuñalamos ahora mismo, entonces se asustaron y vi de que les dieron el dinero, y dije: hostia! Dinero fácil... hay problemas en casa, no tengo dinero, dinero fácil. Entonces pos empecé a ir con esas personas y luego ya me iba solo. Luego ya otra gente de mi edad y más pequeños venían conmigo, pero al cabo del tiempo...” (E213)

En relación con la continuación de la actividad delictiva resulta muy recurrente que los entrevistados aludan a la idea de los delitos contra la propiedad o el tráfico de drogas como una manera de obtener “dinero fácil” que permite satisfacer las necesidades de consumo y, entre ellas, las de consumo de drogas:

“...conseguir las cosas fáciles no es bueno, yo creo, porque lo fácil no es bueno [entrevistador asiente], bueno, ya lo, ya lo reconocí después con el tiempo. El dinero de los robos sí, venía mucho dinero muy rápido pero igual que venía se iba.” (E363)

Ahora bien, es muy común entre las personas de la muestra, en particular entre las que padecieron situaciones de pobreza durante su infancia, que aludan a que el dinero obtenido con la delincuencia no sólo se utilizaba para satisfacer necesidades de consumo sino también para ayudar a las familias:

“hice todo esto por el tema familiar, la situación de mi familia... que bueno, no son ricos ¿no?, ojalá que fueran, pero no, entonces aquella situación de mi hermana... que estaba así, así, y yo viendo, yo pensando no puede ser, no puede ser... Entonces yo que... a robar... me metí a lo fácil, porque yo he trabajado, pero yo creo que me metí en lo más fácil, viviendo la situación de mi familia dije, esto no puede ser, y yo ((cuando cobraba pues les daba dinero)), menos a mi padre, porque el tenía el suyo y tó, no le daba, yo a más a mi hija, a la madre de mi hija le daba el dinero pa la niña, y a mi hermana que la he ayudado mucho, y a

mi madre le he dao dinero, mi madre no lo quería, pero bueno, se lo daba. Mi madre sabía, ¿no?, que cada vez que me iba por la puerta siempre iba a robar, ¿no?” (E58)

Encarcelamiento como desenlace de la vida delictiva

Buena parte de los entrevistados llevaron una vida delictiva intensa durante su adolescencia y principios de la juventud e ingresaron en prisión durante los primeros años de su juventud (entre los 18 y los 26 años). En general, el hecho de haber ingresado a prisión lo ven como un desenlace normal de la vida que llevaban:

“Pos el dinero...yo lo único que pensaba era en el dinero (.) veía allí en la casa lo que hacía falta, el único varón y yo tenía casi 11 años cuando empecé a tomar heroína...le empezaba a dar vuelta a las cosas, que hacía falta el dinero...y empecé ya...dinero, dinero...tenía dinero y me iba a robar! Yo en casa tenía dinero, encima llevaba dinero y encima me iba a robar...*no dejaba caer una bala al suelo!* Que ya estaba pensando en...pasaban andando y ya estaba como los pajarillos mirando cualquier cosa! Namás que dinero, dinero, dinero...y *el dinero te trae a la cárcel!*” (E243)

El tiempo de estancia en la prisión varía entre los que han pasado prácticamente toda la juventud y la situación más mayoritaria, de personas que han pasado una parte en la prisión (entre 4 y 7 años) y, otra parte en libertad. La situación también es variada respecto a las personas que están en su primer ingreso en la cárcel y los que están en el segundo o tercer ingreso.

Normalmente, en la cárcel, las personas de este perfil han tenido en algún momento de su condena o condenas, oportunidades de rehabilitación mediante los permisos penitenciarios y el tercer grado. En los casos en los que estas oportunidades hayan fracasado (reincidencia, no reingreso), pueden haber segundas oportunidades, pero entonces resulta más habitual que las personas finalicen la condena actual en situación de segundo grado. Lógicamente, hay mucha variabilidad entre los sujetos del perfil respecto de la forma en que han vivido su último ingreso en prisión: muy activa (en formación, tratamiento y trabajo) por los que finalizan su condena en formas abiertas de cumplimiento y, por el contrario, muy pasiva entre los que la finalizan en segundo grado:

“Explícame un día aquí en prisión, lo que haces un día normal. Un día normal? Pues...por las mañanas voy a ((?)) macetas para la gente

que tiene minusvalía y eso, estamos ahí en clase y estamos aquí fuera, ((me llevo la obra)) del teatro, estudiamos, y vamos...ahí el rato que estoy, estoy bien, luego ya llego aquí a la hora de comer, como, subimos pa arriba, arriba vemos un poco la tele, no? echamos la siesta; luego por la tarde bajamos; vamos, jugamos un poco al ping-pong; luego vamos a la sala de día, nos bebemos un cafelito; nos fumamos un cigarro allí hablando entre los compañeros y poco más. Luego ya llega la hora de cenar, cenamos, pa arriba, estamos un rato viendo alguna película o...y...arriba pues hasta el día siguiente!” (E47)

La percepción general sobre la vida en prisión es muy variada y parece depender mucho de si la persona muestra una narrativa de cambio en la que, como mínimo, se rescatan aspectos positivos de la experiencia penitenciaria:

“No me orgullezco nada, para nada, de haber estado en prisión, pero ya que he entrado tampoco cambio lo que he aprendido. El hecho de ser más... más meticoloso con las cosas... de, de ser más coherente, de valorar más cosas porque yo antes era muy crío y... como que... menospreciaba a las personas, no sé, no le daba valor a cosas que realmente a la vida tienen importancia, aunque parezcan tonterías son cosas muy importantes para mí [entrevistador asiente]. Bueno, para mí y para cualquier persona y... Yo pienso que mira, lo que ha pasao, cuanto menos lo recuerde mejor, pero... porque ha sido una mala experiencia, pero que no lo cambio tampoco por nada, lo que he aprendido. Ni los estudios que he sacado... por lo menos he sabido, sabes, sacarle provecho [entrevistador asiente].” (E363)

O si, en cambio, esta narrativa no aparece y entonces se tiende a destacar aspectos negativos de esta experiencia:

“... a mi lo único que me ha enseñao la prisión es a tener odio...” (E213)

Déficit en la adquisición de roles adultos (educación, trabajo, emancipación y familia)

Tanto las condiciones sociofamiliares de las personas entrevistadas como su estilo de vida, donde las drogas y la delincuencia han ocupado un lugar importante así como los largos periodos de encarcelamiento que se han derivado, han tenido lógicamente muchas consecuencias negativas en la adquisición de roles adultos convencionales por parte de las personas entrevistadas.

Con relación a la educación, como ya hemos avanzado, en general las personas entrevistadas han llegado a la juventud sin haber obtenido el

graduado escolar, que algunos de los entrevistados han conseguido en la cárcel. Esta falta de estudios tiene una influencia en las narrativas de las personas a la salida, ya que se acostumbra a percibir como un obstáculo importante que limita la confianza a la hora de poder afrontar los problemas que aparecen a la salida de la cárcel.

Respecto a la ocupación laboral, exceptuando los que han estado encarcelados de manera continuada desde los 18 años, los entrevistados han tenido una cierta experiencia laboral durante los periodos que han estado en libertad. Los trabajos que han realizado son, en general, no cualificados, principalmente en ámbito de la construcción, y más raramente, en el comercio, limpieza o servicios. Aunque, como veremos, la experiencia laboral previa podrá ser utilizada por los entrevistados para construir sus narrativas de cambio, el hecho que la mayoría de estos trabajos sean no cualificados posiblemente limita el valor como recurso de esta experiencia laboral.

Cuanto a su emancipación, todos los sujetos del perfil son solteros (excepto una persona separada). En general, los entrevistados han tenido parejas en el pasado, pero por influencia del estilo de vida de la persona las relaciones han sido inestables y se han roto por su encarcelamiento:

“Buah, cuando entré aquí, cuando entré aquí, entré en la Modelo, en la Modelo entré, entré preventivo, y me vino ella a comunicar y... me dijo: qué, ¿cuánto te han metió? Y digo, no lo sé, estoy preventivo. Y cuando me vino... al tiempo le dije que me habían metió tres años y medio. Buah, ¡pa qué le dije tres años y medio! Cuando le dije tres años y medio se pensaba que... se pensaba... pa ella yo qué sé, pa ella se pensaba que tres años y medio eran, a lo mejor, veinte años por lo menos. Pues me dejó, a partir de ahí me dejó ella.” (E58)

En consecuencia, las posibles relaciones de pareja que operasen como vínculo de la persona y que pueden influir en las narrativas de cambio resultan muy ausentes en este perfil. Sólo uno de los entrevistados dispone de pareja convencional con la que ha convivido, la cual, como veremos, juega un rol relevante en la narrativa de cambio. En otros tres casos existen parejas, pero se trata de personas conocidas en el contexto de la vida penitenciaria, sin que haya habido ninguna convivencia y que no juegan el rol de vínculo.

Fruto de estas parejas del pasado, existen algunos entrevistados que tienen hijos, que también como consecuencia del estilo de vida de la persona y del encarcelamiento están bajo la tutela de la madre o de otras personas, y por lo tanto, las obligaciones relativas a la paternidad que ayudarían a construir una narrativa de cambio, también están ausentes en este perfil. No obstante, existe un caso en el que la recuperación del hijo opera como motivación fundamental para el cambio.

Por último, existe mucha variabilidad de los entrevistados respecto del mantenimiento de los apoyos y vínculos con la familia de origen (padres y hermanos). Mientras que una parte de los entrevistados ha mantenido, a pesar de su actividad delictiva y encarcelamiento, el apoyo y los vínculos afectivos con la familia, otros han experimentado como consecuencia del tipo de vida que han llevado, una progresiva separación o incluso una ruptura con la familia. Como después veremos, esta variabilidad en el mantenimiento de los vínculos con la familia operará como uno de los puntos más relevantes para explicar las diferentes narrativas de las personas del perfil.

4.2.2. Factores transicionales

Intervención penitenciaria (profesionales y redes comunitarias)

En tanto que todas las personas del perfil han tenido problemas con las drogas, resulta común que también hayan participado en programas de deshabituación, si bien algunas no han llegado a participar en esta clase de programas, posiblemente por presentar problemas de salud mental.

La valoración de los programas por parte de los entrevistados es desigual y parece que depende en gran medida de la motivación previa de la persona. En los casos en los que no parece existir una motivación previa al cambio, los entrevistados no mencionan la importancia del curso o incluso los consideran inútiles; en cambio, en los casos en los que existía una voluntad inicial, el curso ha operado como refuerzo:

“... en parte es gracias a ellos, mucho, mucho en parte, o sea mis charlas con ellos, mis, o sea, yo pasado de tener una inconsciencia de joven a una madurez de adulto en 14 meses que he estado con ellos en

prisión. Sabes? O sea, me han hecho abrir los ojos y decir: oye tío, la frase de una cerveza no pasa nada, para nosotros sí, tío. Darte cuenta de que, para el que no lo pase no tiene ningún problema, pero nosotros no somos de beber cerveza, somos de tomar coca, de tomar rayas, de pincharnos, tío. Una cerveza pa ellos no pasa nada, pero pa nosotros sí, olvídate de eso, eso es falso. Frases como esa a millones tío. Les estaré siempre agradecido.” (E200).

Debido a que hay personas de este perfil que padecen problemas de impulsividad, algunas de ellas han recibido alguna clase de tratamiento individual dirigido al control de impulsos. No obstante, tal y como ha sucedido con los programas de drogas, en el caso de las personas con problemas de salud mental la intervención terapéutica sido preferentemente farmacológica.

No existe una valoración negativa de estas intervenciones, pero tampoco una valoración positiva en referencia al proceso de desistimiento. Un aspecto que podría dificultar la incidencia positiva de esta clase de intervenciones es que los entrevistados perciban que la sinceridad con el terapeuta les pueda perjudicar:

“Ahora voy... a la primera iba una vez cada mes... a ver a un psicólogo de delitos violentos, el cual no me ayudaba porque, *claro, cuanto más cosas le cuente peor porque me perjudica!*.” (E363)

Como ya hemos dicho anteriormente, la inmensa mayoría de las personas del perfil han disfrutado en algún momento del cumplimiento de la condena o condenas de prisión que han tenido a lo largo de su vida, de un proceso de reinserción, es decir, de retorno escalonado a la comunidad (a partir de los mecanismos de los permisos, del tercer grado y de la libertad condicional). En referencia a la forma de finalización de la condena actual, existen dos situaciones diferenciadas entre las personas del perfil: las que finalizan la condena con un cierto grado de inserción en la comunidad (régimen semiabierto, tercer grado o libertad condicional) y las que, en cambio, pasarán de una situación de encarcelamiento total a una situación de libertad sin condiciones. Las personas que disfrutaron de este retorno escalonado a la comunidad han participado previamente en cursos formativos (formación reglada o realización de cursos de formación profesional) o en alguna de las actividades de tratamiento antes mencionadas. Una parte de las personas que disfrutaron de este retorno escalonado finalizan su condena integradas en el mercado laboral (a través de las empresas dependientes de la propia

institución o gracias a recursos familiares de los entrevistados), mientras que los otros no tienen trabajo.

Tal y como ha sucedido con las actividades de tratamiento, la valoración que hacen los entrevistados de estos programas de retorno escalonado dirigidos a la reinserción sociolaboral de la persona, es desigual. Cuando estos programas se han realizado en el contexto de una previa motivación al cambio, los programas son valorados positivamente como ayuda o “presión” al cambio:

“Bueno, realmente... la sociedad, lo que es... temas de inserción y todo esto *ha sido gracias a mí, a mí no me han ayudado en nada*. En nada. Lo único que me han hecho es presionar. Cuando yo llegué a tercer grado me dijeron, bueno, si en dos semanas no encuentras trabajo te vamos a dar un trabajo, que ganarás 600 euros y trabajarás... no sé cuantas horas. O sea, a mi realmente no me han ayudado en nada, lo único que me ha ayudado he sido yo, que soy una persona que he tenido facilidad pa las cosas [entrevistador asiente] y que soy muy testarudo y cuando lo que quiero lo consigo, y ya está [entrevistador asiente].” (E363)

En cambio, cuando esta motivación inicial no existe, la persona puede considerar que la ayuda que recibe de la institución para su reinserción no es suficiente:

“Eh... echarme un cable de... de situarte en los dos meses que me bajan pa'qui o los tres meses que me quedan pos mirar, [golpeando la mesa todo el discurso] aprovechar esta persona, no ha podido bajar antes por lo que sea o... sabes que ya ha llegao, pues vamos a intentar de organizar a esta persona pa'que le vaya mejor en la vida [entrevistador asiente], porque a mi lo que me dan de vender droga o... de otra cosa, yo qué sé, tu me entiendes o no?” (E335)

La valoración que hacen los entrevistados del rol que han jugado los profesionales en el proceso de transición depende fundamentalmente de si ha existido una motivación inicial al cambio, tendiendo, entonces, a valorar positivamente el refuerzo y la ayuda de los profesionales para poder participar en programas de tratamiento, de formación y de retorno escalonado:

“Me han dado un empujón bastante de decir, oye mira, nosotros te ofrecemos esto, esto, esto y esto, venga va que la calle te espera muchacho, que tu tienes la cabeza centrada, venga, vamos, vamos/”. (E200)

Cuando esta motivación inicial al cambio no ha existido los profesionales son más ignorados en las narrativas o destacados positivamente sólo para cuestiones de ayuda puntual.

Finalmente, en el contexto de la vida penitenciaria los entrevistadores hacen referencia a la relevancia de personas voluntarias o entidades del tercer sector que han jugado diferentes papeles, como ayudas a restablecer los vínculos del entrevistado con la familia, ofrecer consejo y apoyo a personas faltadas de apoyo familiar o, incluso, operar como un “punto de inflexión” en un proceso de reflexión hacia el cambio. Estas personas y entidades son muy bien valoradas por los entrevistados que las mencionan:

"... con esta gente era diferente, y te daban consejos que no los podía aplicar porque estaba en prisión pero sin embargo me han ayudado mucho más que los consejos que me daba alguien que... que podía... utilizar dentro de prisión **[Vale]** y entonces pues esto fue... una vía de escape bastante... bastante grande. Y a raíz de ahí fue empezar ya a... a plantearte las cosas (.) y a decir bueno pues, qué quiero en la vida, o qué vida quiero, que es muy distinto [entrevistador asiente], porque lo que quiero en la vida... quiero tantas cosas [rie] ¿no?, qué vida quiero **[Claro]** o plantearte unas metas y... [Entrevistador asiente], e i r a por ello (.)" (E338)

Vínculos familiares preexistentes y motivación al cambio

En este perfil existe mucha variabilidad en referencia a si, en el proceso de transición, los entrevistados han contado con personas con las que se sientan ligados y que operasen como una motivación al cambio: mientras que una parte de los entrevistados cuentan efectivamente con estas personas, otros no cuentan con ninguna de éstas.

En este perfil, el vínculo más importante que aparece es el de los padres y hermanos. Más excepcionalmente, aparecen otros vínculos como la pareja, la paternidad o la relación con las personas que los contratan.

El papel de los padres y hermanos de operar como un vínculo aparece en los casos en los que durante todo el proceso de encarcelamiento, estos familiares han apoyado, materialmente y emocionalmente, al entrevistado. Si este apoyo se ha producido, los entrevistados suelen aludir, entre las motivaciones para el cambio, la idea de retorno, de “hacerlo por ellos” y de “que no vuelvan a sufrir”:

"... al poco tiempo de salir mi hermano me decía: yo me prometí a mi mismo, hice una promesa conmigo mismo, de que cuando salieras, ¿vale?, se acababan ya... mis preocupaciones y mis ralladas. Y escuchar que tu hermano diga eso... al menos a mí **[Claro]**, se me caía el alma... y los cuatro pelos que me quedaban a la cabeza cayeron al suelo, porque hostia, *es que ya no es solo yo, es (.) todo*. Y ya no es solo en prisión... tu no eres ((?)) y no es lo que te vayan a contar, y de lo que te vayan a contar la mitad, y de esa mitad nada porque en ese momento demasiado problemas tienes tu como para ver los de los demás **[Claro]**. Y luego sales, y ves todo lo que ha repercutido, tus cagadas, o tu cagada o... tu comportamiento, como lo quieras llamar, y es cuando dices, hostia, *lo voy a hacer por mí y por ellos*." (E338)

"Mis padres *siempre*, cada sábado o cada domingo, siempre estaban allí, durante... los casi 4 años que he estado, nunca me han fallao, solamente cuando yo a lo mejor les decía... pues hoy no vengas que van a venir unos amigos... Pero nunca han fallado ellos. Sobre todo mi madre [entrevistador asiente], siempre ha estado allí al pie del cañón, como yo digo, y eso también es de valorar mucho porque yo no quiero que ella vuelva a pasar esto." (E363)

Respecto de la pareja, el problema, como hemos dicho antes, es que resulta excepcional que los entrevistados del perfil hayan podido tener una pareja en el proceso de transición, con convivencia. En el único caso que esto se da, en el valor de vínculo con una pareja convencional parece influir la idea de aceptación de la persona a pesar de su pasado:

"... la pareja que tenía antes sus padres... no sabían realmente que había sido yo pero sí que mi ex pareja les había dicho... a ellos, que un hermano de mi hermana, o sea yo o alguien de mis hermanos, había estado en prisión, y a mi me miraban con menosprecio... siempre con desconfianza... y tuve bastantes problemas. No me aceptaban, vamos. En cambio esta pareja que estoy ahora, pues sí, muy bien... me aceptan mucho... también... yo se los agradezco mucho porque esto me ha hecho centrarme mucho más [entrevistador asiente], por ella y por su hijo, y hoy por hoy estoy muy tranquilo [entrevistador asiente] y me va todo muy bien." (E363)

En el caso de los hijos, nos encontramos con algunos entrevistados que tienen hijos que no están actualmente bajo su tutela. La idea de asumir las obligaciones de la paternidad resulta en algunos casos un aspecto que influye en las motivaciones al cambio:

"Como afloje un poco, la otra me va a pisotear otra vez, me entiendes o no? O sea la madre de mi hija está así ahora mismo, esperando a que yo falle en cualquier momento, yo no puedo permitirme el lujo/" (E200).

Pero en otros casos, en cambio, la existencia de hijos y de obligaciones de paternidad derivadas, no parecen operar como un vínculo para la persona:

“¿...que puedes tener, una vez estés fuera, para que realmente decidas dejar de robar? (...) "No te puedo decir la niña porque si digo la niña... mentiría ¿no? Porque si te digo ahora la niña, ¿porqué no lo he hecho antes, no? No, no puede ser. Porque tendría que haberlo hecho antes entonces, en el sentío ese. No hay nada que me diga... no, es que no... No tengo, por decirte, ninguna... no, no. No sé, no te voy a decir nada porque... te estaría mintiendo, y para mentirte... prefiero dejarlo así ¿no?. Pero... no tengo nada de lo que me dices que: ah, me voy a robar, pero me para esto. No, porque... si no lo he hecho antes ahora no lo voy a hacer. "(E58)

Por último, respecto del vínculo con el ocupador, si bien es una situación muy excepcional en este perfil, como es el caso de la pareja, parece que el hecho de que las personas establezcan esta relación de vínculo se explica por el hecho de sentirse bien tratado por el ocupador y aceptando, a la vez, la situación especial de tener que compatibilizar el trabajo con las obligaciones de someterse al control de una persona en el cumplimiento de condena:

"A día de hoy... tengo mis llaves, yo abro por las mañanas... él sabe que tengo que faltar para venir aquí a traer la nómina, ya sabe el día del mes que me toca venir aquí, y otro ya te pondría malas caras, el tío no, no te preocupes.../" (E338)

Otros apoyos (sin vínculo)

En las narrativas aparecen tres posibles fuentes de apoyo a las personas: la familia, la pareja y los recursos públicos y redes comunitarias.

Respecto del apoyo familiar hay que diferenciar entre los casos en los que el entrevistado tiene una relación de vínculo con la familia (o con la pareja) en la cual no se problematiza el apoyo que recibe en su reentrada a la comunidad (alojamiento, apoyo económico) y los casos en los que este vínculo no existe o está muy debilitado, en los cuales no se acepta de buen grado, y por lo tanto, no parece que pueda servir para ayudar a solucionar los obstáculos que pueda tener la persona para la reinserción:

"Si en cambio, por decirte algo, tuviera con otra familia, que mis padres no se hubieran separao, tuviera otro tipo de familia, y tuviera, mira lo que te digo, no pido salir y encontrar un apoyo porque sé que no es así,

tampoco, pero tener el apoyo de alguien, aunque sea, aunque sea cinco minutos, tener el apoyo de alguien... pues eso me vendría bien, pero yo sé que ese apoyo yo no lo puedo tener, no lo voy a poder tener. Ni por parte de mi padre, aunque vaya a su casa, ni por parte de mi madre, ni por parte de mi hermano ni por parte de nadie." (E58)

Una fuente subsidiaria de apoyo – que adquiere importancia cuando las personas no tienen el apoyo familiar porque la relación familiar está rota o bien porque el apoyo no se acepta de buen grado – es el recurso a las parejas que han conocido en el contexto del encarcelamiento, con las cuales las personas cuentan, en primer lugar, para el tema del alojamiento. Cuando la persona no cuenta ni con el apoyo de la familia ni con el de las parejas, se plantea la ayuda que le puedan dar amistades conocidas en prisión o entidades del tercer sector. El problema de alguno de estos apoyos (en particular las amistades conocidas en prisión) es que pueden ser fuente de apoyo pero, a su misma vez, suponen dar oportunidades al estilo de vida que la persona adoptó antes de entrar en prisión.

Respecto a los recursos públicos – y en particular el subsidio por excarcelación – hay que diferenciar entre dos grupos: las personas que están ocupadas en la actualidad y las que no se plantean el futuro sin estar ocupadas, en las cuales no aparece referencia en las narrativas al apoyo de ayudas públicas; y aquellas que no están ocupadas ni consideran fácil la inserción laboral, que son las que cuentan con el subsidio de excarcelación para satisfacer las necesidades básicas de supervivencia. Además, las personas que salen de prisión con problemáticas de salud mental cuentan con los servicios de salud mental y de atención a las drogodependencias para la ayuda en la medicación.

4.2.3. Narrativas

Narrativas de desistimiento

Las narrativas de desistimiento están construidas sobre cuatro ejes principales: la ruptura con la identidad juvenil, expresada como una maduración fruto de la edad; la voluntad de llevar a cabo un proyecto de vida convencional, abandonando el estilo de vida que llevó en la adolescencia; la agencia de la persona, en que se ve como la responsable de toda su transformación y

finalmente, como consecuencia de esta agencia, la confianza en que las cosas le irán bien.

Un punto común a todas las narrativas, en relación a la ruptura con la identidad juvenil es el hecho de identificar un momento en su vida – que en todos los casos fue mientras estuvieron en prisión – en la que los entrevistados se dieron cuenta de la vida que llevaban, a partir de la cual comienza un proceso de cambio:

"yo hablé con la psicóloga, *le conté mi vida, ¿vale?*, yo... namás entrar en prisión yo le dije: yo tengo un problema con la droga, *¿vale?*, tengo un problema, necesito ayuda, necesito ayuda, o sea, ayudadme, como sea, *¿hay un módulo especial pa la droga?* Sí, el módulo 8 y tal. Bueno, pos mandarme allí, me da igual cumplir la condena entera ahí, pero mandarme, o sea, yo no puedo salir a la calle otra vez/" (E200)

Sobre la base de este proceso de maduración, los entrevistados rompieron con sus identidades juveniles:

"Mira, esta mañana he puesto en el facebook que, me arrepiento de, no me arrepiento de todo lo que hecho pero que no volvería a hacer todo lo que he hecho en mi vida. Esa vida de locuras, esa vida de, de, de *pasotismo*, de de *inconsciencia*, prefiero mi vida de ahora, *ordenada*, y locual, no, por decirlo así o como/" (E200)

En segundo lugar, los entrevistados han asumido proyectos de vida convencionales, que pasan por cumplir con sus obligaciones derivadas de la paternidad (los entrevistados con hijos) o formar una familia y tener hijos. Todos estos proyectos pasan por mantener la ocupación o por conseguir la inserción laboral:

"Antes tenía muchas metas. Hace unos meses tenía muchas metas. Mis metas eran... irme de casa... tranquilo... mi trabajo estable... [Entrevistador asiente]. Como esas cosas ya las he conseguido ara mis metas es hacer un poquito de hucha, porque el niño ara tiene 8 años pero dentro de... 3 ya tendrá 11, del colegio ya empezará a ((?)), entonces ya no es aquello de cobro y... pfff... no, ara tengo que pagar piso, tengo que pagar comida... tengo responsabilidades, mil cosas, entonces/ Pero eso ya no es... eso es ya... por los años **[Claro]**, todo el mundo, *¿sabes?*, lo que pasa que algunos hemos empezado demasiado tarde y es todo de golpe, todo de golpe. Ahora mis metas... realmente es eso, hacer un poco de hucha y continuar en mi línea [entrevistador asiente]" (E338)

En tercer lugar, un punto clave de las narrativas es que los entrevistados consideran que son ellos los actores del proceso de cambio, que desde que comenzaron su maduración personal han trabajado para conseguir el cambio, primero dentro del ámbito penitenciario y después, en los casos en los que se ha dado, en el proceso de reinserción laboral:

“Yo sí, lo he conseguido. Gracias a Dios soy fuerte, bueno, *gracias a mí*, porque ni siquiera creo en Dios [sonríe]. Soy... psicológicamente soy fuerte, tengo mucha capacidad, y... todo lo que he hecho hoy por hoy ha sido por mí. Todas las mejoras, no por que mis padres me digan no hagas esto, no lo he hecho; lo he hecho porque... yo sé que es un bien para mí. Es decir, la gente te puede hablar y puedes escuchar, o puedes oír, pero al fin y al cabo uno no cambia hasta que él realmente no se da cuenta de lo que está sucediendo, y yo me he dao cuenta.” (E363)

La capacidad de agencia de las personas también se percibe en su determinación, manifestando que disponen de estrategias para luchar contra las adversidades:

“Y la falta de trabajo, ¿si te faltara el trabajo y te faltara el dinero? Me cogería el paro y buscaría trabajo sin parar.” (E200)

“No, no , mi idea es ir a las empresas de trabajo temporal y bueno tengo oficio de carnicero, de charcutero, de pescadero [coge aire] de...como he trabajado en un supermercado pos en todo lo que es el sector de la alimentación lo conozco todo, eh...he trabajado en almacenes, he trabajado también en algún bar, pos a ver yo supongo que por mucha crisis que haya ahora y tal, pos supongo que algo de trabajo habrá! Si vas a las empresas temporales y te apuntas a una y ni llamas ni nada, que a ver como va y tu te apuntas a una y tu te vas a tu casa a esperar pues encuentras trabajo. Pero si tu vas a cada día a una diferente y te vas apuntando a todas y vas llamando y preguntando pos supongo que en alguna, aunque sea un trabajo para empezar pos te darán, que esa es mi opción, mi idea que tengo de ir por las empresas temporales/” (E246)

En cuarto lugar, en una reflexión que tiene en cuenta toda su trayectoria desde que iniciaron el proceso de maduración hasta la actualidad, todos tienen una alta confianza en que conseguirán sus proyectos de desistimiento:

“Lo tengo muy claro. Lo que era no es lo que soy y ya está, o sea, yo sé donde he fallado, sé a quien tengo que pedir perdón, que es a la madre de mi hija y a mi hija por todos estos años de... locura y que todo tiene su tiempo, ¿sabes lo que te digo?, y que poco a poco lo conseguiré. Fin. O sea, no hay más.” (E200)

Narrativas de persistencia

Las narrativas que analizaremos a continuación no son muy diferentes de las anteriores en la dimensión de identidad (en los aspectos relativos a ruptura y convencionalidad) pero, en cambio, están muy distanciadas del modelo ideal de narrativa desistente en la dimensión de autoeficacia.

Los elementos principales de estas narrativas son los siguientes: a) se expresa una cierta ruptura con la identidad juvenil; b) una voluntad de llevar a cabo una vida convencional; c) en la dimensión de autoeficacia las personas expresan muchos obstáculos para llevar a cabo la vida convencional que desean y mayoritariamente manifiestan una baja confianza en abandonar la delincuencia; y d) incluso en aquellos casos en que no manifiestan dudas respecto de la continuación de la actividad delictiva, los discursos desprenden carencia de agencia manifestando que son otras personas las que les tendrán que ayudar y no estableciendo estrategias concretas para solucionar los graves problemas que se les presentan.

En primer lugar, las personas de este perfil se distancian de su identidad juvenil y expresan una voluntad de no volver a prisión y llevar una vida convencional. No obstante, en segundo lugar, expresan muchos obstáculos para llevar a cabo la vida convencional que desean. En tercer lugar, la agencia de los entrevistados es baja ya que expresan la idea que su futuro “depende de las circunstancias”. Finalmente, cuanto a la confianza de las personas de poder llevar una vida convencional, se articulan dos clases de discursos: una baja confianza, ponderando la delincuencia como salida posible a los problemas, y una confianza en otros agentes, sin ponderar la delincuencia como una posible salida, pero sin articular un discurso en el caso de que esta ayuda externa no se produzca.

Tal y como pasa en las narrativas de desistimiento, también en las de persistencia aparece una reflexión y distanciamiento relativos a la identidad juvenil de las personas y una idea de maduración:

“Que pasa que ahora, cuando sigues adelante, te das cuenta de las cosas que hacías de pequeño y dices: madre mía. Ahora salgo y voy...

por mi barrio que lo veo muy... mejor cambiado, más nuevo, todo mejor y digo: madre mía, las que hemos liao aquí. Ara lo haces y acabas en la silla eléctrica, sabes lo que te quiero decir o no? Cuando te pones a pensar muchas cosas que a lo mejor vas paseando... ya vas más tranquilo... memorizas un poco más... y digo, madre mía, las que hemos liao.” (E335)

A pesar de que este distanciamiento respecto de su vida juvenil no llega a comportar que los entrevistados lleguen a romper con esta identidad – a diferencia de lo que pasa en las narrativas de desistimiento – muestran que se ha llegado a ser una persona diferente:

“Yo soy un poco... yo reconozco muchos fallos, pero me cuesta asumirlos... aprenderlos, ¿sabes lo que te quiero decir? Me cuesta llevarlos a la, a la... a la lucha diaria, ¿sabes? [Entrevistador asiente], de... a lo mejor estamos hablando ahora y se explicarme así... y luego lo quiero hacer y me cuesta, ¿sabes?, porque lo hago diariamente y me cuesta mucho. Tiene como... un drogadicto lo va a ser toda la vida y... eso hay que tenerlo claro, una vez que has probao eso, entonces te cuesta... decir no, no, no y un día y otro, ¿vale?, y a lo mejor pasan los años y los años pero vendrá otro, y te ofrecerá, a lo mejor estarás en un sitio equivocado [entrevistador asiente], a parte que yo conozco a mucha gente, o sea, a un montón.” (E335)

Sobre la base de este distanciamiento respecto de la identidad juvenil, los entrevistados expresan una voluntad de no volver a prisión y de canalizar su vida en atención a aspiraciones convencionales como son la vida familiar y la inserción laboral:

“Sino que voy a hacer, después de haber perdido 10 años y medio tontamente! Bueno 10 años y medio...ya he perdido muchos! Toa la vida creo, toa la vida he perdido! Por lo menos disfruto con 29 hasta los que me lleguen!” (E243)

“Yo estoy buscando mi libertad, estoy buscando no volver a entrar, estoy buscando reconciliarme conmigo y con mi madre y con mi tía que está en... con mi prima” (E98)

“Pero no sé, me gustaría... me gustaría, pos... tener un trabajo, tener un trabajo pos... conocer una chavala, por decirte, porque ya sé que con la madre de mi hija no voy a poder volver, no es que yo no quiera, es ella, por decirte, ¿no? Y... bueno, y... lo que no he disfrutado a lo mejor con la niña, disfrutarlo, con la niña...” (E58)

Un punto clave de estas narrativas es el hecho de que los entrevistados perciben un gran número de obstáculos para poder realizar sus aspiraciones

convencionales. Uno de los destacados es la consideración que, en base a su déficit educativo y su limitada experiencia laboral, les será muy difícil acceder al mundo laboral:

“...si te tiene que salir un trabajo por que vales te sale, te sale, pero hay mucha gente, muchos años de oficio y los tienen paraos! A una persona que tienes 10 años aparcá en una cárcel, es más difícil! Hay muchos chavales jovencillos también con mucho...más estudios que tú y...te pones a sopesar y dices...pfff estoy a la altura de las zapatillas!” (E243)

Además, los entrevistados que tienen problemas con las drogas mencionan la dificultad de mantenerse abstinentes:

“Yo sé que si no voy con el... al piso, ¡voy a volver a caer! Y lo se seguro porque ahí en esa...: ¡venga va! Para comer vino...que estoy un poco pum, vamos a meternos una raya y ¡luego de esa raya viene otra! Y luego... que...pero bueno...en ese aspecto soy débil y por eso yo le pido al señor que me de fuerzas y que...cuando yo lo vea y me ofrezcan di: no, no! contra más dices no, más te ofrecen para que caigas.” (E98)

Otro obstáculo muy percibido entre los entrevistados es el hecho de sentirse solo en la vida y poco ayudado en el proceso de reincorporación a la sociedad:

"Si en cambio, por decirte algo, tuviera con otra familia, que mis padres no se hubieran separado, tuviera otro tipo de familia, y tuviera, mira lo que te digo, no pido salir y encontrar un apoyo porque sé que no es así, tampoco, pero tener el apoyo de alguien, aunque sea, aunque sea cinco minutos, tener el apoyo de alguien... pues eso me vendría bien, pero yo sé que ese apoyo yo no lo puedo tener, no lo voy a poder tener. Ni por parte de mi padre, aunque vaya a su casa, ni por parte de mi madre, ni por parte de mi hermano ni por parte de nadie." (E58)

A la vez, buena parte de los entrevistados se ven estigmatizados por su pasado y tienen la creencia de que por cualquier cosa pueden volver a prisión:

“Te giras, te envalentonas, a la mínima que te dice algo alguien ya: Flam! O te peleas o...y bueno...eh...si vas sereno seguro que no te pasa eso! A no ser que esté en peligro tu integridad física y los tuyos pero...y a parte ya estoy...Si por ejemplo te paran los mossos o algo : “ tu...pum, has estao en prisión, que esto y lo otro...” y ya a la mínima que te enganchen con un porro o lo que sea ya acabas aquí otra vez, porque ya has estao en prisión, eres reincidente!, entiendes?” (E98)

A parte de estos obstáculos más generales, también existen otros de manera puntual en algunos de los entrevistados, como la dificultad de control por parte de los que tienen problemas mentales o la percepción de amistades peligrosas.

Esta alta percepción de obstáculos afecta a la confianza que tienen las personas con respecto a la posibilidad de llevar a cabo una vida convencional en contraposición al recurso de delincuencia y las drogas como una vía de solución de problemas. En referencia a eso, se articulan dos clases de discursos entre los entrevistados: por una parte, aparece un discurso en el que, dado la alta percepción de obstáculos, los entrevistados tienen una baja confianza en poder seguir una vida convencional y ponderan el recurso a la delincuencia como una posibilidad para afrontar las necesidades:

“...yo entiendo que lo que me ha enseñao la vida es luchar, y si no es de una manera es de otra, eso si que lo tengo... [entrevistador asiente]. Porque a nadie le gusta dormir en la calle... ni a nadie le gusta no poder comer caliente, yo qué sé, hay que saber... y ponerse en el lugar de los demás, sabes? [entrevistador asiente]. (E335).

“...la mayoría no sale bien, el 80% de la gente que sale a la calle vuelve a delinquir/ **¿Cómo lo explicas?** A veces por necesidad, a veces por que sabes... nos hacen aquí que salgamos como... yo ya me meto en el cupo, porque sí, yo tengo mi cabeza, pero si yo veo a mi familia necesítá...voy hacer lo que mejor sepa, eso va así.” (E243)

Por otra parte, el otro tipo de narrativa de persistencia es la de las personas que no ponderan los beneficios de la delincuencia – y en este punto las narrativas se acercan a las del desistimiento – pero, como veremos a continuación, no se acaban de estructurar vías para solucionar los obstáculos percibidos.

Finalmente, en las narrativas de persistencia se manifiesta una idea de baja agencia, expresando muy claramente que ellos no se ven como responsables de su propio futuro sino que el futuro depende de las circunstancias:

"...hay un refrán que dice “de este agua nunca beberé”, pero yo nunca digo eso, mi intención es no volver a prisión, mi objetivo, ¿vale? poder estar con mi pareja, con mi madre hacer las cosas lo mejor posible y si tengo que pedir ayuda en algún caso o en algún centro del o que sea pedir ayuda: "Y no sé el tiempo que voy a durar, en libertad. Mi intención es durar todo lo que me queda de vida, pero, según como se presentan las circunstancias....entonces..." (E213)

"No le quiero mentir, si le digo la verdad, no le quiero mentir, no le quiero decir... ahora vamos a ver si puedo trabajar en... no sé, y después irme a robar. Entiendes, ¿no?, a lo mejor dentro de ese año nos vemos y ((?)),

pa decirte algo, me gustaría irme... allí a la universidad esa o donde sea, pa decirte algo. Pero bueno, nunca se sabe. Y eso, eso, yo lo veo así. (E58)

Dada esta percepción de que las circunstancias son las que determinan el futuro, resulta normal que se perciba en las narrativas una falta de planificación del futuro:

“Cómo, en el momento de salir, qué es lo primero que vas a hacer? Lo primero? Mi casa! En mi casa estamos mi mujer y mi niña; no quiero saber nada de nada, ni de teléfonos ni de nada. Estar en mi casa (.). Ya está. Luego ((?)) **Luego?** Luego ((?)) nos tomamos unos días, estás desconectao...ni teléfono ni na! Y ya...” (E243)

Esta falta de estrategias, resultan aún más remarcable en los casos en los que la personas tienen problemas graves (de salud mental y de drogas que tendrán que afrontar en su reentrada en la sociedad):

“Y...eh...entonces el tema de las drogas como piensas afrontarlo cuando estés fuera y tengas más posibilidades...? Pues con ayuda del CAS, o sea con la gente del CAS, eh...seguramente me harán unas analíticas y cosas así para que no consuma **Pero bueno, eso es voluntario...si no quieres tu no lo haces no?** Sí, pero yo claro después de todo, yo llevo muchos años yendo al CAS, porque yo a raíz de que mi madre tuvo un ataque de corazón, no? y yo por mi madre pues empecé a ir al CAS, empecé a coger medicación...y claro pues quieras o no pues, se que tengo mi madre fuera y que por culpa la droga la puedo perder, por lo tanto no, no me veo consumiendo. Porque claro, lo he podido evitar aquí, lo he podido evitar aquí...lo puedo evitar en la calle” (E47)

4.2.4. Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas

Vinculación entre trayectoria pasada y narrativa

Dado que existe mucha variabilidad entre las personas de este perfil por lo que atañe, entre otros factores, a la situación familiar, la trayectoria educativa y la trayectoria laboral, resulta posible explorar si estos diferentes *backgrounds* están interactuando con las narrativas de la persona. De entrada, hay que destacar que las trayectorias educativas y laborales son más deficitarias, en general, entre las personas con narrativa persistente que entre las que tienen narrativa desistente, y que este aspecto parece influir en las narrativas en un doble sentido. De una parte, el hecho de que las personas con narrativa

desistente tengan mucha confianza en la posibilidad de mantener o de conseguir trabajo parece relacionado con sus experiencias laborales previas. De otra parte, la alta percepción de obstáculos entre las personas con narrativa de persistencia parece muy relacionada con su limitada formación laboral y educativa:

"Yo cojo el libro de la autoescuela, yo no tengo carné de conducir, y podría tenerlos tós, mi padre es camionero, y me he apuntao mil veces, he pagao ciento... doscientas mil pesetas cuando eran pesetas, que era el plazo fijo ese que podías repetir, he pagao una autoescuela y todas las veces... estuve un año, y que va, dos o tres veces suspendí, por mucho que leyera o... o hiciera lo que hiciera. Me cuesta... más que a nadie. Yo nunca leí un libro..." (E335)

Vinculación entre ciclo de vida y narrativa

Todas las personas del perfil narran una reflexión sobre su estilo de vida durante la adolescencia y primera juventud y se distancian de esta época. La idea destacada por otras investigaciones (Shover, 1985 y 1996; Bottoms y Shapland, 2010), según las cuales llega un momento vital a partir de finales de la adolescencia y principios de la juventud en la que las personas que han tenido un estilo de vida no convencional se cuestionan su pasado y miran más la vida en términos adultos, siendo esto un punto clave en la transición a la vida adulta, sale plenamente confirmado entre los sujetos de este perfil. No obstante, este distanciamiento entre los sujetos de este perfil no parece producirse justo en los principios de la juventud sino más bien en una etapa intermedia de ésta. Es cierto que el ciclo de la vida no es por si solo suficiente para construir una narrativa de cambio y que, normalmente, en las personas con narrativa persistente, el distanciamiento con la identidad juvenil no llega a dar lugar a que la persona se construya una nueva identidad. En cualquier caso, resulta un hecho innegable en este perfil que el ciclo de vida, relativo al replanteamiento de la vida adolescente que se da durante la juventud, es un aspecto que contribuye al cambio de estas personas.

Vinculación entre factores transicionales y narrativa

Un análisis del proceso que ha llevado a la construcción de narrativas de desistimiento por parte de una parte de los sujetos del perfil, viendo todos los

factores transicionales que han intervenido, junto con una comparación de este proceso con el que han experimentado las personas con narrativa de desistimiento, conduce a concluir que el punto clave de la diferencia entre unos y otros sujetos es la existencia de vínculos familiares de los entrevistados.

Partiendo de la premisa que los sujetos que tienen narrativa de desistimiento son personas que ya han iniciado en el pasado el proceso de cambio, podemos observar que el punto inicial de este proceso parece ser un hecho vital que motiva la reflexión de la persona sobre su pasado: una ruptura familiar y una voluntad de recuperar a la hija, la relación que se establece con voluntarios y el diálogo sobre el tipo de vida de la persona; una segunda caída en prisión que comporta que la persona considere dejar el alcohol o una pelea en prisión y una consecuente nueva condena. Los sujetos indican que, a partir de esta reflexión personal, se inicia una dinámica de cambio que se expresa en una vida activa dentro del ámbito penitenciario, realizando cursos educativos y formativos, participando en programas de tratamiento y, finalmente, obteniendo un retorno escalonado a la comunidad. Todo este proceso de reinserción y los logros conseguidos han contribuido a que las personas tengan un fuerte sentido de agencia y se vean capaces de conseguir sus propósitos. No obstante, todo este proceso de cambio ha contado con un factor preexistente (que ya existía cuando se dio la reflexión inicial a la cual hemos aludido) que consiste en los vínculos que la persona tenía con su familia (padre, madre, hermanos) y que las personas valoran como uno de los factores que los ha motivado a emprender el proceso de cambio.

Para contrastar la importancia de los vínculos resulta ilustrador fijarnos en las personas que tienen narrativas de persistencia. Si observamos el periodo de encarcelamiento de estas personas, observamos que también han existido estos hechos vitales que podrían haber desencadenado dinámicas de cambio similares a la de las personas con narrativa desistente: ayuda de una entidad del tercer sector a una persona para conseguir el tercer grado, voluntad de recuperación de la hija, contacto con una organización religiosa, nuevos reingresos a prisión después de haber disfrutado de una etapa de reinserción u otros posibles factores desencadenantes que seguramente han existido en el decurso de la vida de estas personas.

La pregunta clave es saber por qué, si de una parte el ciclo vital ha llevado a estas personas a distanciarse de su pasado juvenil, y de otra, han existido hechos vitales que podían llevar a la reflexión y a empezar una dinámica de cambio, estas personas no han llegado a construir una narrativa de cambio. Creemos que la respuesta se encuentra en que ninguna de las personas con narrativa persistente ha contado durante todo su encarcelamiento con vínculos familiares (que, a la vez, se traduce en apoyo material y emocional) que da apoyo a un proceso de cambio. Y de la misma manera que los sujetos con narrativa desistente destacan la importancia que han tenido los vínculos en su proceso de cambio, las personas con narrativa desistente destacan como su ausencia es un punto clave para entender su falta de cambio:

"hay gente que tiene problemas de no saber ni hacerse un huevo frito, ¿entiendes o no?, se ven tan apretaos que no saben ni donde ir, cuando tienen mil recursos o mil cosa, vale o no? *Yo sí que tengo un problema pero... de verdad.* Y... a mi nadie me dice nada... ni me ayudan en nada, que es lo que más rabia me da. Pero bueno, la vida me ha enseñao que hay que luchar y luchar y... si gracias a Dios no tengo que hacer nada pues no haré nada, pero... pero yo entiendo que lo que me ha enseñao la vida es luchar, y si no es de una manera es de otra, eso sí que lo tengo... [Entrevistador asiente]. Porque a nadie le gusta dormir en la calle... ni a nadie le gusta no poder comer caliente, yo qué sé, hay que saber... y ponerse en el lugar de los demás, ¿sabes? [Entrevistador asiente]." (E335)

La conclusión relativa a la importancia de los vínculos previos para que la persona pueda desarrollar narrativas de cambio no ha de ser entendida como que estos vínculos son por si mismos suficientes para empezar un proceso de cambio. Lo que nos indica el análisis de este perfil es que los vínculos son un elemento necesario, pero que se requieren otros elementos para dar lugar a una narrativa de cambio como son, por ejemplo, la voluntad de la persona y una intervención penitenciaria que canalice el proceso de cambio y posibilite que la persona construya su sentido de agencia. De hecho, entre los sujetos con narrativa persistente, hay algún caso que ha contado con los vínculos y que, no obstante, no ha llegado a construir un sentido de agencia. Se trata de una persona que ha finalizado la condena en segundo grado y que no ha disfrutado de los instrumentos de transición que contribuyen al sentido de autosuficiencia de las personas con narrativa desistente.

En referencia al apoyo que la persona puede recibir y que puede ayudar a construir una narrativa de cambio, hay que diferenciar entre el apoyo que la persona recibe de la familia, el cual deriva de una relación de vínculo, y el apoyo que la persona puede recibir de la familia o de otras instituciones cuando no se basa en el vínculo. En el primer caso, vínculos y apoyos van unidos, y de alguna manera, cuando hablamos de la importancia de los vínculos para construir una narrativa de cambio, no los podemos desligar de los apoyos que se derivan de estos vínculos.

En cambio, lo que resulta importante saber es si los apoyos desvinculados de los vínculos – apoyos de la familia, de la pareja, de las administraciones públicas o de alguna entidad del tercer sector – pueden contribuir a fomentar una narrativa de cambio. Lo que deriva del análisis de este perfil son dos realidades: la primera, que estos apoyos, por si solos no son suficientes para construir una narrativa de cambio, en la medida en que las personas entrevistadas no llegan a desarrollar una alta confianza en que dejaran la delincuencia; y la segunda, en sentido contrario, es que resulta claro que las personas entrevistadas cuentan con estos apoyos (y en particular con el subsidio público) para poder llevar a cabo una vida convencional.

Por lo tanto, la conclusión a la que se pueden llegar en esta fase de la investigación es que el apoyo (del Estado) o apoyo familiar o de la pareja, que no va unido a otros factores transicionales (vínculos preexistentes e intervención penitenciaria) no parece suficiente para construir narrativas de cambio con todos sus elementos, aunque sí que contribuyen a que la persona tenga un mínimo sentido de confianza sobre las posibilidades de manejar la reentrada a la sociedad sin delinquir:

“En esta última etapa no he tenido nada. Entonces, yo cuando salga tengo que arreglar la expresidiación y yo me tengo que tomar un tiempo de relax, en el sentido...no de vacaciones, de relax, centrarme bien mi mente, centrarla bien. Porque yo si salgo de prisión y me pongo a trabajar en una semana o en dos (.) no podría, no podría...no porque entonces me vería de estar en prisión y con la impotencia que sientes de saber los problemas que hay fuera y no poder hacer nada; sales con esa ansiedad y esa impotencia y te pones a trabajar de la noche a la mañana, hay un 90 % de que pierdas el puesto de trabajo, porque? Porque sales con mucha ansiedad, entonces lo mejor yo considero de

que es buscar trabajo pero durante un par de semanas, tres un mes como mucho, moderadamente, vale?” (E213)

Finalmente, cabe señalar que los proyectos convencionales de las personas desistentes pasan por la ocupación y que sólo una parte se encuentran ocupados en la actualidad. Tal como hemos dicho antes, parece que la alta agencia de las personas hace que las personas no ocupadas mantengan elevada su confianza en llevar a cabo sus objetivos convencionales a pesar de la situación de salida. Por otra parte, todas estas personas, como ya hemos visto, cuentan con apoyo familiar y con subsidios públicos. Todo esto parece indicar que su desistimiento es firme a pesar de las condiciones adversas en las cuales finalizaran su condena.

4.3. Perfil C. Adultos consumidores de droga

Los casos analizados en este perfil son hombres nacidos o crecidos en el entorno de Barcelona de edades comprendidas entre 35 y 50 años. Estamos hablando por lo tanto, de adultos que, de acuerdo con la investigación criminológica sobre la relación entre edad y delincuencia, están en un ciclo de cese o de disminución de su actividad delictiva. Adicionalmente, hemos incluido también en el análisis de este perfil un entrevistado nacido en el Magreb de 39 años que llega a Cataluña con 21 años pero que, a diferencia del resto de casos del perfil D, inicia su trayectoria delictiva y penitenciaria en el país de origen, en un contexto de marginalidad y adicción a las drogas; esto lo sitúa en unas circunstancias similares a las del perfil analizado en este apartado, con algunas problemáticas específicas por su condición de inmigrante que serán analizadas más adelante.

4.3.1. Trayectoria vital

Presencia de factores criminógenos a la infancia y adolescencia

Pueden identificarse diferentes elementos característicos de las trayectorias que hemos situado en este perfil. Aunque ninguno de ellos es determinante en el inicio de la actividad delictiva, permiten situar estos casos en un contexto de

exclusión en el cual confluyen diferentes factores que dificultan el acceso a recursos y oportunidades sociales.

Un primer elemento que tienen en común casi todos los casos es el de haber crecido en la periferia metropolitana e Barcelona, en barrios donde, en el contexto de los años ochenta – en los cuales las personas vivieron su adolescencia o los inicios de la juventud –, había una presencia importante de drogas y de actividad delictiva. El caso nacido en el Magreb narra, a pesar de la distancia geográfica y cultural, un entorno no tan lejano:

“... donde vivimos, el barrio en que vivimos es muy malo, de traficantes, de por la noche hay gente borracha, gente drogadicta... pst.” (E170)

El origen y la situación socioeconómica familiar no es homogénea entre este perfil. En algunos casos, se identifican situaciones de pobreza y marginalidad (con presencia, en ocasiones, de violencia familiar, consumo de drogas y/o antecedentes delictivos en padres y/o hermanos), mientras que en otros se trata de familias trabajadoras donde está cubierto el acceso a las necesidades básicas y sin problemáticas sociales relevantes. Aun así, en la mayoría de casos se pone de manifiesto una falta de control hacia los hijos o la incapacidad para ejercerlo por parte de los padres:

"Mi familia tardó mucho en darse cuenta del problema que yo tenía. Iba esquivando todo como podía, me lo iba pagando yo...al principio pues, trabajaba, no tenía que pedir nada a la familia. Iba bastante a la mía y tenía unos padres que tampoco...somos cuatro hermanos y pfff, a veces mi familia también tenía su trabajo como para estar detrás de mí, ¿no? (E304)

En todos los casos aparece un ocio infantil y adolescente vinculado a la vida en la calle, a menudo asociado a situaciones de absentismo escolar. De hecho, ninguna de las personas entrevistadas ha completado con éxito la escolarización obligatoria (entendiendo como tal la obtención del título de graduado escolar); las que estuvieron escolarizadas hasta los 14 o 15 años, lo hicieron con un alto absentismo en la última etapa. En algunos casos, el título de graduado escolar se ha obtenido con posterioridad a la prisión.

Drogas y actividad delictiva como componentes de la identidad juvenil

A pesar de que en el discurso de los entrevistados, droga y actividad delictiva aparecen íntimamente relacionadas, el análisis sugiere que inicialmente no hay una relación causal entre ambos factores. De hecho, el comienzo de la actividad delictiva, se sitúa mayoritariamente, en la preadolescencia, con anterioridad al consumo de drogas y como parte de la vida en grupo en la calle (pequeños hurtos o robos en comercios, vehículos, viviendas):

"toda la mañana robando por los huertos, llegaba la hora de comer y nos íbamos para casa, haciendo que salíamos del colegio; volvíamos a hacer que nos íbamos al colegio y ¡ala! a las fábricas a robar, a meternos en los vestuarios de los obreros a quitarles las carteras todos los días así... todos los días eran igual!" (E164)

Por lo que respecta a la delincuencia posterior, y a pesar de que un elemento común es que está orientada, al menos en parte, a financiar el consumo de drogas, mayoritariamente no se explica únicamente por la adicción, sino que forma parte más globalmente, de un determinado estilo de vida de la etapa juvenil:

"... era una diversión pero a parte de diversión también conseguía dinero y el dinero pues me compraba ropa, me compraba cosas que no las podía comprar; Y empezó así. (...) Robando, porque iba con los coches robaos, llevaba coches buenos y claro, las chavalas flipaban! Porque claro yo iba a la discoteca...pero ¡yo decía que era mío!" (E303)

La delincuencia orientada a cubrir las necesidades económicas familiares o propias ocupa un papel menos central en las narrativas y, si bien en el caso de la persona inmigrada se hace más patente ya que debe financiarse los recursos propios de la vivienda y la alimentación, aparece igualmente un discurso de la delincuencia asociada al estilo de vida:

"... cuando yo estaba trabajando, salía [con] dos personas (...), y empezamos a... como en la tontería sabes?, ((esnifar)) este gramo, otro gramo, trae otro, trae una botella de whisky, empezamos a hacer tonterías, a robar, a robar, a robar..." (E170)

Por lo que respecta al consumo de drogas, los consumos precoces de tabaco y hachís dejan paso, en etapas posteriores, al alcohol, la cocaína y la heroína,

siendo esta última, la adicción principal de la gran mayoría de casos de este perfil.

A pesar de que en los sujetos de la muestra predomina este estilo de vida, en el que la delincuencia da dinero para satisfacer necesidades de ocio (y donde el consumo de drogas va ocupando un lugar progresivamente más importante), nos podemos encontrar también con personas que en el contexto de su trayectoria pueden haber tenido una experiencia de ocio convencional que después podrán recuperar para construir una identidad convencional:

“... y bueno fue una etapa de los veinte hasta los treinta muy bonita porque claro, me saqué el cinturón negro, empecé a competir, quedé campeón, empecé a trabajar de maestro y hacía mis chapucillas de lampistería a parte, entonces pues tenía mucho éxito con las chavalas, claro tenía un cuerpo, un físico muy fuerte (...); ahora estoy más apático, pero bueno! Eso... ¡luego volverán! (E119)

Escasa actividad laboral

La escasa experiencia laboral es mayoritaria en este perfil. Aunque en algunos casos la adicción a las drogas y la actividad delictiva coexisten con la actividad laboral, la situación más habitual es aquella en la que se contraponen las dos situaciones, y la relación con el mercado de trabajo se ve truncada por este estilo de vida.

Con todo, entre los entrevistados pueden distinguirse tres situaciones: (a) aquellos casos en los que la experiencia laboral anterior es nula o anecdótica; (b) trayectorias precarias en trabajos de baja o nula calificación, en la economía informal o sin contrato, de corta duración y distribuidas muy irregularmente y/o ocasionalmente en el tiempo; y (c) experiencia en ocupaciones poco o semi-calificadas. Esta última situación se presenta, claramente, como un recurso a movilizar en la reinserción post-penitenciaria y es valorada como tal por los entrevistados.

Escasa movilidad e intentos prematuros de romper con el estilo de vida (delincuencia y drogas)

En general, se trata de personas que han residido toda la vida en la provincia de Barcelona, y las situaciones de movilidad residencial están vinculadas

frecuentemente al cumplimiento del servicio militar. A menudo, los entrevistados se plantearon esta experiencia como una motivación para romper con el tipo de vida que llevaban hasta entonces y, de hecho, tienden a valorar positivamente la experiencia en su aspecto educativo, en la asunción de responsabilidades y la autonomía:

"A mi el ejército me hizo incluso ser un poco más disciplinado, más educado, saber trabajar...o sea ser más ordenado, levantarte [y] hacer tu cama, eso allí en el ejército lo tienes que hacer tu" (E53)

Estas experiencias, aunque no tuvieron éxito como punto de inflexión, son relevantes porque indican que ya al final de la adolescencia muchas de estas personas que han tenido una larga trayectoria de encarcelamiento posterior, ya expresaban una voluntad de cambio.

La excepción a este patrón de movilidad es el caso nacido y crecido en el Magreb, que viajará a Cataluña a los 21 años y residirá posteriormente en otras provincias de España. Pero, incluso en este caso, la migración se entiende también como una ruptura con el entorno criminógeno, después de una condena de dos meses de cárcel en el país de origen por peleas:

"...tengo un montón de familia ahí fuera, y digo, yo sigo aquí... si sigo aquí, alguien me matará, o yo mataré a alguien" (E170)

Proyectos familiares truncados por las drogas y la prisión

Todos los entrevistados han mantenido en el pasado relaciones estables de pareja, y una parte de ellos han sido padres.

La situación mayoritaria con la que nos encontramos es que la adicción de los entrevistados a las drogas y las primeras entradas a prisión impidieron consolidar estas relaciones y se perdieron el contacto con los hijos o ni tan solo los llegaron a conocer (existiendo una desresponsabilización del rol de cuidado). En cambio, sólo en pocos casos las personas han podido mantener la pareja a pesar de la situación de encarcelamiento.

Como veremos después, esta variabilidad en la muestra – el hecho de mantener una pareja convencional durante los años de encarcelamiento – es un factor altamente relevante para explicar las narrativas de cambio. En

contraste, las parejas que son también consumidoras y/o están vinculadas a la actividad delictiva no parecen ser factor de cambio.

Largos periodos de encarcelamiento

Las personas de este perfil han pasado un periodo importante de su vida (desde la mayoría de edad) en prisión. La situación varía principalmente entre los que cayeron en prisión en los inicios de la juventud – y a partir de entonces ha tenido diferentes entradas y es donde han pasado la mayor parte de su vida adulta – y los que cayeron en la treintena – y han vivido en la prisión la etapa intermedia de la vida adulta –. Lógicamente, una experiencia muy larga de encarcelamiento afectará a diferentes aspectos de la persona, como son la posibilidad de experiencias laborales y la de mantenimiento de los vínculos y apoyos en el exterior.

Entre los entrevistados encontramos personas que han reincidido después del primer ingreso en prisión y personas que están cumpliendo su primera condena, en la que normalmente se acumulan diferentes delitos. En algunos casos, las personas que han reincidido destacan el carácter criminógeno del primer ingreso en prisión:

"aquí en la cárcel ¡aprendí tantas cosas! (...)... en aquella época aquí en las cárceles, estaban desmadradísimas las cárceles, es que daban miedo las cárceles hacen 20 años o 22 años, ¿vale? y yo me ajunté allí y me quedé alucinando cuando llegué allí a la prisión me entró pánico, me ¡entró miedo! (...)...claro te defiendes como con uñas, con dientes, en todos los sentidos, ¿no? Y claro todo eso te va endureciendo, te va endureciendo, te va endureciendo, ya cuando salgo ya no soy la misma persona, cuando salí de esa condena ya no era la misma persona, ya era un delincuente, ya verdaderamente no era el chico que se fue al ejército" (E53)

Para la inmensa mayoría de personas entrevistadas, el hecho de entrar en la cárcel implicó un proceso de reducción del consumo de drogas, asociado al alto coste de éstas en los centros penitenciarios. Ahora bien, posiblemente porque esta deshabituación no va acompañada de un proceso de desistimiento, la recaída en las drogas a la salida de prisión ha sido la situación más frecuente entre los entrevistados.

El cumplimiento de la pena de prisión es desigual entre los sujetos de este perfil. Un grupo ha aprovechado las oportunidades de tratamiento, educativas y formativas y de inserción laboral que ofrece el sistema penitenciario; en cambio, otro grupo se ha beneficiado mínimamente de estas oportunidades. De la misma manera, y muy relacionado con el punto anterior, el disfrute de los mecanismos de transición entre la prisión y la libertad es desigual entre los sujetos: una parte han disfrutado del régimen abierto y libertad condicional, mientras que otra parte finaliza la condena en segundo grado o sólo ha dispuesto de un retorno escalonado a la comunidad pocos meses antes de finalizar la condena. Como veremos, las narrativas de las personas se encuentran influidas por esta diferente manera de cumplir la pena de prisión.

Consecuencias del pasado en la situación actual: los efectos de las drogas y la cárcel

A pesar de que en el inicio de la actividad delictiva, las drogas no sean la causa, finalmente la dependencia de estas sustancias ha acabado siendo uno de los principales problemas de las personas de este perfil. La mayoría de casos padecen los efectos de las drogas en la salud: portadores de VIH, hepatitis o problemas de movilidad son las patologías más habituales, así como también problemas de salud mental. En el momento de las entrevistas, la mitad se encontraban en mantenimiento con metadona y la otra mitad estaba en situaciones de deshabituación o consumo ocasional (en algunos casos, en tratamiento con tranquilizantes). Así, resulta normal que la deshabituación de las drogas ocupe un papel central en las narrativas de cambio.

Por un lado, los largos periodos pasados en la cárcel, han afectado fuertemente los vínculos sociales de las personas en el exterior, siendo una minoría los que han podido mantenerlos y movilizarlos como recursos en el momento de la finalización de la condena. Por otro lado, los largos periodos pasados en la cárcel han afectado de manera muy fuerte a los vínculos sociales de las personas con el exterior, siendo una minoría los que han podido mantenerlos y movilizarlos como recurso a la finalización de la condena.

De la misma manera, en relación con la experiencia laboral y otras actividades previas no vinculadas a las drogas y a la delincuencia que pueden jugar un papel importante en la construcción de una nueva identidad, resulta que la mayor parte de los entrevistados tienen escasos recursos en este ámbito.

4.3.2. Factores transicionales

Intervención penitenciaria

Las personas de este perfil han participado mayoritariamente en programas de tratamiento dirigidos a la deshabituación de las drogas, sea en las unidades especializadas de las prisiones, sea en situación de tratamiento extrapenitenciario (centros de deshabituación). En general, la valoración que los entrevistados hacen de la realización de estos programas es positiva:

“... me aceptaron y dije bueno, ahora sí que puedo aprovecharlo, es más, me están dando las herramientas para tratar mi problema que es la cocaína. Había muchos compañeros con problemas de alcohol, con problemas de heroína, varios casos, ¿no? Habíamos 60 personas en el DAE y me lo planteé: se me está brindando la oportunidad, se me está ayudando, hay gente que está encima, porque en un departamento DAE la gente está más encima, trabajando más encima tuyo, eh...están muchas horas contigo y quieras o no eso conlleva que puedan trabajar mejor la problemática de cada uno, no? Y a parte de hacer terapias de grupo; o sea en general, se hacia muy individual...Y yo creo que ahí fue una de las partes que dije, bueno, hasta ahí ha llegao y que quiero verle el final a todo esto, no? Y de hecho conseguí salir del mismo DAE ¿no?” (E137).

En gran parte de los casos, la participación en esta clase de programas va acompañada de la realización de programas educativos y de formación profesional, que también suelen merecer una valoración positiva por parte de los entrevistados:

“En lo que he empleao el tiempo de la cárcel Sí que puedo valorarla como positiva porque me ha servido para mi, pa mi bien, pa...hacerme más profesional de la electricidad, porque allí no hay lampistas, allí hay o fontaneros o electricistas, entonces yo me cogí los electricistas y tuve la suerte que había un buen profesional que estaba preso por matar a su ex mujer y...pero había trabajado en nucleares y aprendí muchísimo con él (...) entonces bueno, me sirvió de experiencia pa aprender más, no? Pa coger experiencia en el campo este (...) Estar en la cárcel no es positivo, pero si hay que buscar un lado positivo es este: ya que estás aquí pos aprovechar el tiempo en cosas buenas pa ti, ya está”. (E119)

En general, las personas que han participado en esta clase de programas también hacen una valoración positiva de los profesionales que los han llevado a cabo y, en particular, de los que los han acompañado en el proceso de transición:

“Con todos los trabajadores no tuve ningún problema nunca, al revés, todo era... ¡todo estaba bien! Me ayudaban, ¡me ayudaron siempre! Los educadores, el psicólogo que había, porque a parte, mi familia le conocía, mi hermana le conocía y me ayudó mucho el psicólogo, hizo mucho para que yo fuese a la granja; lo tenía claro que yo tenía que ir a una granja, que era lo que yo tenía que hacer, por el programa que yo tenía, más que estar en una prisión, ¿no?” (E304)

Aun así, en los casos en que tienen apoyos más débiles a la salida se detecta una dependencia de la intervención de los profesionales:

De momento hay un chico aquí que es moreno, que es el que espero que me ayude a solventar, porque él me dijo que dónde quería ir, que me lo pensara y la asistenta también... pues cerca de mi madre! (...) El chico este negro que se ve que se encarga de esto (...) A parte, la asistenta social pues para el tema de la toxicomanía cuando salga pa que me den dosto y yo me tengo que mover rápido para darme de alta en el pueblo, no? (...) ... pero aquí la asistenta social no viene, no me dicen nada, no tengo dinero, me tendrá que dar dinero cuando salga” (E92)

No obstante, la realización de programas de tratamiento, educativos y ocupacionales no es generalizada y, como antes hemos visto, nos encontramos con personas que han vivido el tiempo en la cárcel sin la participación en estas actividades y que sólo al final de su condena han contado con ayuda de servicios sociales de la prisión para encarrilar su reentrada en la vida en libertad. En estos casos, las personas se suelen ver muy fatalistas y dependientes de la intervención de los profesionales y críticas respecto al papel de éstos en el proceso de acompañamiento:

“Pero usted ¿qué está haciendo? Sentarte en una oficina y apuntar cuatro tonterías, dando permisos, te lo dan para tal día y venga pal patio, que te vaya bien y disfruta y ¡no hagas tonterías! ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Eso no es ayudar a una persona en ningún sentido! (...) Y se escuchan que han salido de permiso y bueno han quebrantado...o mil historias! ¿Por qué? ¿Porque no ha estao preparaoo verdaderamente esa persona pa salir a la calle! ¿Por que no está preparado? ¡Porque no lo has preparado en el centro! Tanto psicólogos, como juristas, como criminólogos ¡cómo todos lo que son de la junta!” (E217)

Vínculos (familia)

Resulta minoritaria la situación de personas que han podido mantener una pareja convencional durante los años de encarcelamiento. En cambio, la situación mayoritaria es la de las personas que tuvieron parejas (en muchos casos con hijos) en su primera juventud, pero con relaciones que se rompieron como consecuencia del estilo de vida de la persona o de su entrada en la prisión.

El vínculo con los padres no tendrá nunca el mismo valor de control que el de la pareja, ya que estamos hablando de adultos de 35-50 años que ya han “escapado” de este control en épocas anteriores, pero sí, como veremos, podrán tener un papel de refuerzo de la persona para llevar a cabo un proceso de desistimiento. Así como la existencia de relación de pareja es muy minoritaria entre los sujetos de la muestra, el vínculo con los padres se da más ampliamente aunque también el largo ingreso en la prisión ha podido debilitarlo:

“¡Se ha perdido ese vínculo de familia, familia! ¿Vale? O sea, no es lo mismo estar veinte años cada día levantándote y acostándote con tu familia a estar veinte años pues viniéndote a ver una vez a la semana cuando pueden y veinte minutos! Por un cristal...no es lo mismo! El vínculo ¡se va perdiendo! El roce hace el cariño al final y eso se pierde, ¿vale? Sí, sabes que es tu familia, los respetas, los quieres porque son tu familia, pero no hay...se pierde eso que había en la niñez, ese vínculo que tienes con tu madre y con tu padre que bueno que los ves, ¿no? Y los ves como dioses a tu padre y a tu madre...eso ya, ¡lo pierdes mucho! Y bueno todo este tiempo ¡pues lo he perdido! ¡La verdad!” (E53)

A parte de los vínculos con la pareja y los padres, otras referencias que aparecen son la de los hijos y hermanos. Por lo que respecta a los hijos, es significativo que aunque la mayoría de los entrevistados son padres, no mantienen una relación actual con los hijos, ya que es la madre quien ha asumido el cuidado. Únicamente dos de los entrevistados manifiestan cierto compromiso en el sentido que su paternidad pueda ser una motivación para el cambio (en un caso por recuperar la tutela, en otro por cuidar por el futuro de un hijo de 30 años ya emancipado). De otro lado, el vínculo de hermanos o hermanas es secundario, a pesar de aparecer en algunos casos:

“Mis sobrinos han nacido, han crecido, ya casao, ya tienen hijos!, Y...: y ‘qué pasa con el tío, que no sabemos nada de él’ (...) ‘¿Dónde estás metido tío?’ Está en la cárcel siempre. Y esto no quiero, sabes? Esto no quiero escucharlo más, yo no quiero... por ejemplo mi madre... o mi familia, ‘llamo de la cárcel’, o ‘mira, estoy en la comisaría...’, no.” (E170)

Apoyos (familia)

Una situación muy mayoritaria entre los entrevistados es la falta de autonomía personal, no sólo en el plano económico, sino también por lo que respecta a la capacidad de autocuidado (es reseñable el caso de un entrevistado que irá a vivir con los padres en lugar de con su pareja porque ésta se está encargando de dos personas dependientes y no tendrá tiempo para cuidarlo a él).

En este sentido, el apoyo de la pareja (en los pocos casos que existe) y de los padres se convierte en un elemento fundamental en los planes de salida de la persona. En el caso de los padres, cuando una o dos de estas figuras están presentes, está presente también el apoyo a los entrevistados (aunque la relación con la familia se suele ver afectada por la trayectoria delictiva y penitenciaria, en las personas entrevistadas no se ha roto en ningún caso). Cuando ambas figuras son ausentes y en el caso (mayoritario) de ausencia de pareja, la situación parece llevar al desamparo.

No obstante, parece importante diferenciar entre los casos en los que el apoyo de la familia va unido al vínculo, de aquellos casos en los que la persona sabe que puede recibir el apoyo de la familia pero se siente desvinculada de ella. Esta falta de vínculo se expresa en la insatisfacción de la persona por tener que depender del apoyo material de los padres:

“... bueno, tengo la casa de mis padres, que yo sé que una habitación y un plato de comida, pues sé que lo tengo. No me hace feliz, porque no me hace feliz, pero bueno, sé que es un apoyo, cara a la sociedad a salir a fuera tienes un apoyo de tus padres y tus hermanos...muy importante, ¡muy importante! Peor sería que saliera uno a fuera y no tuviera donde ir el apoyo de mis padres ¡pues sí lo tengo!” (E217)

"... para estar con mis padres... (...) es que si tengo que depender de ellos me voy a ir a robar otra vez porque no valgo pa decirle yo a mi madre mama dame...no valgo, no puedo, ¡porque me da vergüenza! ¡No puedo yo decirle eso!" (E53)

Finalmente, el apoyo de hermanos o hermanas aparece de forma secundaria en algún caso analizado, mientras que, en cambio, la situación más habitual parece ser la del distanciamiento.

Otros apoyos: ocupación y subsidios

La relación que los entrevistados mantienen con la actividad laboral depende, en buena medida, de su estado de salud. Una parte de los casos manifiesta su voluntad de estar ocupado (uno de ellos lo está regularmente y otro de manera informal), mientras que otra parte no se ve capaz de hacerlo teniendo en cuenta su estado de salud, su edad, la baja experiencia laboral y la estigmatización.

Si a esto se añade el actual contexto de crisis de ocupación, parece que, de manera más directa o indirecta, el Estado pasa a ser un agente central de apoyo a la hora de proveer de recursos económicos (pensiones de excarcelación y enfermedad):

"... poderme sacar la paga por enfermedad, porque es que trabajar no me van a admitir en ningún sitio" (E164)

Con todo, y tal como queda reflejado en el análisis de las narrativas, la ocupación no es sólo fuente de ingresos sino también de identidad, vertiente que no se aborda con una ayuda exclusivamente económica.

Por otra parte, entre la población inmigrante la obtención de permisos de residencia y trabajo pasa a ser también un factor transicional que condiciona las perspectivas de futuro.

Otros vínculos y apoyos (amistades y redes comunitarias)

Las amistades pueden jugar un papel reforzador de una identidad convencional, pero también favorecer el mantenimiento de una identidad vinculada al consumo de drogas y a la delincuencia. Pueden jugar, a la vez, funciones de apoyo y vínculo. Aun teniendo una centralidad menor que las redes familiares en el discurso de los entrevistados, todos estos papeles aparecen en las entrevistas de este perfil.

Entre los elementos comunes identificados en el análisis están la debilidad de las redes de amistad de la adolescencia y juventud, debida tanto por la mortalidad por las drogas como al resultado del largo periodo de prisión, así como también la ausencia de redes no vinculadas a la actividad delictiva o a las drogas, hecho que puede ser visto como un factor desmotivador para el cambio.

"... la mayoría están muertos eh...porque como crecimos casi en el mismo ambiente (...) se engancharon a la aguja, entonces la mayoría están muertos, casi todos." (E164)

"... salgo y 42 años no conozco a nadie en la calle, no tengo amigos, ¡no tengo a nadie! (...) ... los que eran de mi edad, pos tienen sus vidas, los que no han sido delincuentes y han sido trabajadores y han sido chavales que han estado currando y s'han casado y tal tienen su vida y uno no puede meterse ahí! Porque no! A parte es que te encuentras hasta incómodo porque no estás ni acostumbrado a tratar con personas normales" (E53)

Con todo, en algunos casos se identifican relaciones que pueden actuar como vínculo y apoyo después de la finalización de la condena: amistades de pareja convencional y vecinos/amigos del barrio de origen.

"...los amigos que tengo ahora son los amigos de mi mujer que no tienen nada que ver con todo esto, son personas que no toman drogas" (E304)

En relación a las redes sociales que puedan tener relación con la actividad delictiva y con el consumo de drogas, en algunos casos son vistas claramente como un riesgo de reincidencia:

"A veces llamo mi casa y me dice mi hermano: 'toma el número de fulanito' (...).Y yo le digo que no, que yo no quiero saber nada de nadie. Yo tengo una agenda nueva, tengo cuatro números de teléfono de mi familia, y nada más. Una agenda que estaba así, entera, la rompí toda. Todos los teléfonos que tenía de tonterías, lo arranqué, y lo tiré aquí. ¿Por qué? Porque no me vale, ni teléfonos ni tonterías de la gente ahora... lo que me vale ahora yo... estoy buscando, vamos, *estoy escapando de peleas, estoy escapando de... de tonterías.*" (E170)

Por otra parte, la única referencia a las redes comunitarias se encuentra en el caso que tiene la familia de origen en el Magreb y que, sin pareja ni otros vínculos familiares en Cataluña, no cuenta con redes personales de apoyo. En este caso, los recursos comunitarios parecen jugar un papel central:

“No tengo domicilio. O ellos me están buscando, por ejemplo, alguna casa de cura para... (...) hay unas casas en Barcelona, entras a las 10 de la noche, 10 y media.” (E170)

4.3.3. Narrativas

Narrativas de desistimiento

Las narrativas de desistimiento de este perfil están construidas sobre cuatro elementos principales: la ruptura con la etapa delictiva y las drogas, la proyección de una identidad convencional (ocupación, vida familiar) y el hecho que, a pesar de las dificultades a la salida, la persona se sitúe como agente principal de su cambio y se muestre confiado en superarlos obstáculos

En cuanto a la ruptura con el pasado, existe un alejamiento respecto de la etapa juvenil, en la que se sitúa el binomio droga/delincuencia, el cual es visto como característico de una etapa anterior en la que no se siente identificado:

"quería vivir bien, el ser un chaval, el no tener conocimientos, el no tener ideas de las consecuencias también, porque era otra época también, ¿vale? no era lo mismo que ahora porque ahora la cosa ha evolucionao y uno ya madura también ¿no?" (E137)

Más específicamente, respecto a las drogas, las personas expresan una valoración negativa de las que más problemas les han causado (heroína, cocaína) y valoran positivamente haber superado la dependencia, aunque en algunos casos reconocen la dependencia de drogas substitutivas (metadona):

"tenía dos caminos: o seguir con las drogas y pasarme la vida en la cárcel e ir cayendo y cayendo...O dejar las drogas y seguir la vida de trabajador que yo siempre había llevao" (E119).

En tercer lugar, las personas proyectan una identidad convencional, que muestra una superación de la etiqueta de “delincuente” o de “toxicómano”. Esta identidad se expresa, por ejemplo, valorando positivamente el tipo de vida convencional que la persona lleva en el periodo de libertad condicional, que puede asociar a etapas anteriores de su vida:

“Es que yo nunca he sido delincuente, es que yo siempre he sido trabajador.” (E119)

"...y encontré un trabajo; y fui al centro, allá...estoy tomando metadona, me volví a apuntar a la metadona; y actualmente pues, es lo que estoy haciendo, estoy tomando metadona; me casé hace dos años con la compañera, con la de toda la vida; y ahora estoy trabajando, estoy tomando metadona y haciendo una vida pues bastante normal". (E304)

En otros casos, esta convencionalidad, parece expresarse en un discurso más próximo a la "supervivencia" que a la construcción de un proyecto ideal:

"Entonces, con la paga pa pagar el piso ya...¡el hombre más feliz del mundo! Yo pagándolo pa no mojarme cuando llueva, ya soy el hombre más feliz del mundo" (E164)

En tercer lugar, en la narrativa de desistimiento la persona considera que es capaz de llevar a cabo el tipo de vida convencional que proyecta, es decir, mantiene un control de su futuro y define una estrategia hacia el proyecto convencional. Un aspecto de estos proyectos de vida convencional es la ocupación, pero dado que la inserción laboral es muy baja entre los sujetos de este perfil y que la edad y la salud no la facilita, algunos entrevistados plantean la autoocupación en la economía informal, porque, en caso de que estén cobrando alguna pensión, les pueda servir de complemento.

"Estoy reuniendo herramientas y cosas de estas porque bueno, no es que pueda trabajar, pero si que puedo hacer faenas varias, o sea, remiendos y cosas de estas! O sea, dedicarme a lo que es lo mío, a enracholar, que tampoco se fatiga mucho..." (E164)

Ciertamente, entre los sujetos que hemos incluido dentro de esta narrativa, existe una mayor o menor percepción de obstáculos para llevar a cabo su proyecto de vida convencional, pero a diferencia de los que tienen un discurso de persistencia, manifiestan una confianza (aunque no absoluta) en superarlos:

"Entonces creo que ahora ya todo esto como lo tengo tan machacado, tan vivido...difícilmente volveré a recaer, ¿no? Pero bueno, no lo sé, creo que no, pero seguro ¡no estoy! (E304)

Narrativas de persistencia

A pesar de que todas las personas de este perfil tienen una voluntad de llevar a cabo una vida convencional y de abandonar el consumo de drogas, existen algunos elementos que sitúan una parte de ellos en una narrativa más próxima a la persistencia. Estos elementos son: una dificultad para romper con una

identidad de delincuente y una gran percepción de obstáculos para conseguir llevar una vida convencional, sin que la persona muestre capacidad de agencia para hacerles frente.

Respecto de la dificultad de romper con la identidad de delincuente, si bien es frecuente entre los sujetos de este perfil una minimización de su actividad delictiva (en particular la que se dio en la infancia y en los principios de la adolescencia), los entrevistados con narrativa de persistencia tienden a neutralizar de manera más general la delincuencia mediante discursos como la anulación de la agencia – comportamiento fruto de las circunstancias –, el no reconocimiento de parte de los hechos delictivos o la justificación moral de las acciones. Es esta neutralización una de las maneras en las que la persona expresa su identidad²²:

"...me comía unas pastillas y me ponía a pedir en el metro o pidiendo, o robando cualquier tontería...a ver robando cualquier tontería, no metiéndome en ninguna casa ni haciendo daño nadie, que eso si que está muy claro en mis antecedentes, yo no le he hecho daño nunca a nadie" (E92)

"... yo no me quiero poner el cartel de que soy bueno si robo o dejo de robar, pero creo que ¡no es más bueno el que pide! Sino más sumiso al sistema y a lo que nos rodea" (E32)

En algunos de estos casos la etiqueta de delincuente es directamente asumida por la persona y asociada a la de "toxicómano" o "adicto":

"... a parte de toxicómano también he sido un delincuente, ¿no? Me ha gustao la vida fácil" (E32)

Por otro lado, existe entre los entrevistados una gran percepción de obstáculos para afrontar la vida cuando finalice la condena. Se ven sin trabajo, sin recursos económicos, con pocos vínculos convencionales y de todo esto se deriva baja confianza en poder superar estos obstáculos:

²² Como muy bien explica Maruna (2001) algunas de las técnicas de neutralización (como es el ser fruto de las circunstancias) pueden ayudar a los sujetos a construir un cambio de identidad (recuperando aquellos aspectos positivos de la persona que por las malas circunstancias quedaron menos aparentes); pero justamente el cambio de identidad consiste en superar estas técnicas de neutralización y verse agente del propio futuro.

“Sale un hombre de prisión de pagar cinco años y lo meten en la calle y dicen, venga! Búscate la vida! Búscate un piso si quieres tener a tus niños, búscate un trabajo, y lucha por vivir, una persona que no tiene estudios, que no tiene nada, que se ha tirao 5 años en prisión, acaba la condena y ¡venga! Lo ponéis de patitas en la calle y venga ya tiene la vida resuelta (...)” (E217)

Y finalmente, delante de esta percepción de obstáculos la delincuencia y el recurso a las drogas se ve como una posibilidad de solventar los problemas:

“sales, llevas una vida correcta en drogas pero no pierdas la noción de que vivir hay que vivir y tu tienes 41 años y siempre has vivido y tómatelo así, si tienes que robar robas y si tienes que... no se, a lo mejor te suena a locura, ¡pero es lo que hay!” (E32)

4.3.4. Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas

Vinculación entre la trayectoria pasada y la narrativa

Si bien la trayectoria de los sujetos analizados presenta muchos puntos en común, en las narrativas que se acercan más al modelo ideal de cambio (basadas en una identidad de no delincuente y una autoeficacia respecto de la capacidad de llevar a cabo una vida convencional) encontramos elementos del pasado que ayudan a las personas a construir el discurso de cambio. En particular el hecho de que la persona haya tenido una trayectoria laboral puede ayudar a construir una identidad como trabajador:

“Hombre, eso es muy fácil porque tenía dos caminos: o seguir con las drogas y pasárme la vida en la cárcel e ir cayendo y cayendo...o dejar las drogas y seguir la vida de trabajador que yo siempre había llevao, entonces pues esto hay que dejarlo sea como sea, cueste lo que cueste... ¡y se han dejao!” (E119)

Además de la trayectoria laboral, otros elementos del pasado pueden servir de vehículo para el discurso de cambio. El hecho de que la persona destaque que tenía capacidad para los estudios, y se arrepienta de haber desaprovechado las oportunidades, puede ayudarlo a construir una identidad en la que el aprendizaje ocupa un lugar destacado. Igualmente, la recuperación de una identidad basada en la práctica deportiva aparece también en las narrativas de cambio.

En otros casos, la construcción de una identidad nueva se basa en el hecho de que en el pasado la persona ya ha experimentado un periodo de cambio, a partir de la influencia de una pareja

“... ¡ella estuvo por mí! Estuvo ayudándome, me quitó...consiguió lo que nadie ha conseguido, ¿sabes lo que te quiero decir? Tenerme casi dos años sin tomar drogas, que no tomaba...empecé a salir a trabajar con mi padre...bien, una vida normal, sabes' un vida super normal: trabajo, salía a cenar con ella, iba al bingo, algo que yo...nunca me fuera pasao por la cabeza, ¿sabes? ¡Y ella pues lo consiguió! Por eso digo, que una mujer hace mucho, una mujer...bueno que yo creo que por eso la mujer está hecha pal hombre y el hombre pa la mujer, ¿no? porque si no...sabes? Y bueno, pues hasta ahora...hasta ahora, a esperar que salga, ya me quedan 4 semanitas y ¡haber como encaro la vida! Yo espero encararla bien, ¿sabes? Porque... ¡yo creo que ya toca! ¿Sabes? Ya son muchos años y ¡cansa! ¿Sabes? ya llega un momento que dices, ¡ostia! ¡Esto no es lo mío! ¿Sabes? Siempre lo mismo, siempre lo mismo... ¡no es plan! ¿Sabes? ¡Y a ver si cambia!” (E303)

En las narrativas de persistencia, esta recuperación de identidades convencionales pasadas no aparece. Posiblemente, esto no se debe a que las personas no puedan recuperar aspectos del pasado con los que construir una nueva identidad, sino más bien que la identidad de persona delincuente tiene una presencia destacada en su discurso.

Vinculación entre el ciclo de vida y la narrativa

En esta tipología de personas, que tienen entre 35 y 50 años, el ciclo de vida suele ser un factor que favorece el cambio. Es frecuente que las personas expresen durante su último ingreso a prisión o ya en un periodo anterior (casos en los que las personas han entrado en la cárcel por causas antiguas cuando ya existía un proceso de desistimiento) una reflexión sobre su tipo de vida pasada que vinculan a una etapa de juventud y que ven poco apropiada por la etapa de madurez en la que se encuentran.

“Por ejemplo, va[s] a robar aquí, ahora no quiero ya eso. Tenía 19 años, ahora tengo 39 años. La verdad quiero salir, arreglarme mi vida” (E170)

Esta reflexión sobre el ciclo de vida parecería consistente con la idea de Shover (1987 y 1996) de revisión vital en la etapa de intermedia de la adultez. Aun así, discursivamente no difiere demasiado de las rupturas identificativas en el perfil anterior y, aun observándose en la gran mayoría de los entrevistados,

no parece ser suficiente, por si sola, para conducir a un proceso de cambio en ausencia de factores transicionales que se señalan en el siguiente apartado.

Vinculación entre factores transicionales y narrativa

Posiblemente sean estos factores y, particularmente, los vínculos, los que tienen mayor capacidad explicativa para diferenciar las narrativas de desistimiento y las de persistencia.

Las personas con narrativa más desistente, han tenido en el proceso de transición un mayor vínculo con personas convencionales que han sido relevantes tanto por proyectar identidades convencionales, como por sentirse apoyados en su proyecto de cambio. Replicando los resultados de otras investigaciones de desistimiento, el vínculo que parece más fuerte es el de pareja. Las personas con narrativas de cambio más sólidas han tenido parejas que no les han dejado en su proceso de encarcelamiento y que han apoyado su proceso de cambio:

“...mi compañera no falló nunca: venía a todos los bis a bis que tenía, tenía dos o tres al mes, tenía dos por decreto, más uno extra por hacer de auxiliar en la clase, por ayudar a la profesora me daban un bis a bis gratis, y mi hermana y mis hermanos de vez en cuando pues venían, como mínimo una vez al mes venía mi hermana con mi madre y mi compañera pues ya te digo, venía a los bis a bis y también venía a veces al locutorio, con lo del cristal, que esto era una vez a la semana ¿no?” (E304)

En la ponderación entre el tipo de vida convencional y el basado en las drogas/delincuencia, la pareja ocupa un peso importante:

“...has de sobrepesar y la balanza pues claro pesa más mi mujer, pesa más mi familia, mis padres, que no me han dejao en ningún momento en la estacada, eh...mi mujer que ahora no vivimos juntos por la circunstancia: mis padres y ella tiene también a su madre ¡que tiene que cuidarla! Pero estamos juntos y...” (E119)

Estas parejas que en algún caso podían haber tenido alguna relación con las drogas, pero que dejaron el consumo con anterioridad, han ayudado a la persona a estructurar un tipo de vida convencional y a abandonar las relaciones con personas que en el pasado habían estado relacionadas con un estilo de vida en el que las drogas y la delincuencia eran centrales:

“No, no guardo ninguna relación ¡con nadie! Ni con el camello que...que tenía mucha relación con él porque bueno, relación de camello pero...es que le veía cada día, ¿no? E iba mucho con él...i los amigos de toda...de toda la infancia...con los que comencé a tomar las drogas o se han muerto o cada uno ha hecho la suya o hay uno que sí que lo he visto hace unos años llevando un taxi, que fue con el que comencé a tomar, el que me incitó pero ya no le he visto nunca más...i los amigos que tengo ahora son los amigos de mi mujer, que no tienen nada que ver con todo esto, son personas que no toman drogas” (E304)

Un resultado no tan esperado de la investigación es el hecho que esta idea de vínculo y de apoyo, también puede tener a los padres como referente. La idea de vínculo se manifiesta cuando los entrevistados expresan que una de las razones para emprender un proceso de cambio es la gratificación por los padres por no haberlo abandonado durante todos los años de delincuencia y de encarcelamiento:

"... quiero aprovechar el poco tiempo de vida que les queda a mis padres, pos darles la satisfacción esa de que me vean bueno que he podido pegar el cambio, de cara a que lo he conseguido" (E137)

Las personas que tienen estos vínculos fuertes (con la pareja principalmente y con los padres) manifiestan un cambio de identidad se muestran más confiados de llevar a cabo sus proyectos y perciben pocos obstáculos al cambio.

En cambio, los que tienen narrativas más próximas a la persistencia, son personas con ausencia de vínculos que las ayuden a construir discursos de cambio, aunque, en muchas ocasiones, cuenten con el apoyo material de los padres. Parece existir una clara vinculación entre el hecho de sentirse solo en la vida y la percepción de obstáculos al cambio.

Respecto del segundo factor transicional analizado – el apoyo – también tiene una presencia diferenciada entre las personas con narrativa de cambio y las personas con narrativa de persistencia. En las personas con narrativas de desistimiento, el apoyo recibido va unido al vínculo que la persona expresa a los portadores del apoyo y las personas valoran conjuntamente las dos cosas como elementos por su capacidad de agencia, es decir, por su capacidad de llevar a cabo el proyecto autónomo de vida convencional. Los agentes del apoyo son principalmente la pareja y los padres, cuando la persona dispone de

los dos recursos, y los padres, cuando como en el siguiente caso, la persona no dispone de pareja:

“... poniendo un poco de mi parte, yo creo que puedo conseguir los objetivos y planteamiento más o menos me estoy posicionando, o sea, quiero cumplir los nuevos objetivos que tengo de cara no a largo plazo ni a corto plazo, pero eh...sobre la marcha, no? poco a poco, porque yo sé que no es tan fácil , es decir, consigo esto...¡No! las cosas cuestan y sobretodo el apoyo de la familia es fundamental y gracias a dios pos yo lo tengo; o sea lo tengo! / “(E137)

Lógicamente, si la persona emprende el proceso transicional sin ocupación en el exterior, el subsidio que pueda recibir del Estado también contribuye a su sentido de autoeficacia respecto de la capacidad de llevar a cabo un proyecto autónomo de vida convencional aunque, como veremos a continuación, este es difícilmente un elemento por sí solo capaz de dar lugar a una narrativa de cambio.

Por contraste, en las narrativas más próximas a la persistencia, el apoyo que la persona recibe no va asociado al vínculo. De una parte el apoyo puede provenir de la familia, en la cual la persona expresa una confianza en satisfacer las necesidades básicas, de vivienda y alimentación. El hecho que este apoyo aparezca desligado de la idea de vínculo se pone de manifiesto en las expresiones de las personas que manifiestan insatisfacción o vergüenza por el hecho de tener que recorrer a esta ayuda. Posiblemente estos sentimientos derivan de una debilitación de los lazos afectivos como consecuencia de la trayectoria vital de la persona y explican que la persona no se vea acompañada en su reentrada a la sociedad y perciba muchos obstáculos para poder llevar a cabo el tipo de vida convencional que desea.

Cuando el apoyo familiar resulta muy limitado por la falta de vínculo o cuando éste está ausente, el recurso a subsidios como fuente de apoyo pasa a ser elemento central de las narrativas. A pesar de que este apoyo contribuye al sentido de autoeficacia – siendo posiblemente el principal elemento en el que la persona confía para llevar a cabo su voluntad de cambio y su proyecto de vida convencional – parece un factor por si solo incapaz de dar a la persona un sentido de agencia que pueda sobreponerse a la intensa percepción de obstáculos.

“Claro, todo eso pues bueno, pues llega un momento que después de 22 años en este mundo ara con [cuarenta y pico] años sal de aquí, sal a fuera, ahora me voy el [día X], ponte a cobrar una paga de excarcelación de no se lo que son, no se si son 400 o 500 euros, por ahí andará! Y vive! Una persona de 42 años... que yo quiero, aunque tengo mis padres, yo quiero mi casa y quiero tener mi vida porque mis padres son mayores y porque quiero tener mi casa y porque me lo pide cuerpo, ¡lo necesito! Porque no lo he tenio, vaya, ¡no lo he vivido!” (E53)

Finalmente, también las personas con narrativa de cambio han aprovechado más las oportunidades de rehabilitación que ofrece la institución penitenciaria. Se trata de personas que interrumpieron el consumo de drogas a partir de su último ingreso a la prisión y que aprovecharon las oportunidades que se le ofrecían de participar en procesos de deshabitación (programas de deshabitación dentro de la cárcel o granjas de deshabitación) y que ha permitido a la mayoría de estas personas acceder más adelante a programas de transición, acabando la condena en tercer grado o en libertad condicional.

La participación en estos programas tiene un doble reflejo en las narrativas: de un lado, contribuye a la construcción de una nueva identidad de la persona por lo que respecta a la referencia a la identidad de drogodependiente. Siendo personas con una larga trayectoria con las drogas, la afirmación de que han abandonado la dependencia de las sustancias que más les han afectado, resulta un elemento central de la identidad convencional que proyectan. En segundo lugar, el hecho de tener una vida activa en la prisión (participando en talleres profesionalizadores o de formación básica), ayuda a que las personas puedan proyectar una identidad convencional y a la vez parece aumentar el sentido de agencia de las personas, viéndose capaces de cumplir sus objetivos convencionales. Este sentido de autoeficacia es lógicamente mayor cuando gracias a estos programas de transición la persona ha conseguido trabajo estable.

En cambio, los que tienen un discurso más próximo a la persistencia son principalmente personas que durante la mayor parte de su último ingreso en prisión no se han beneficiado de los programas de tratamiento, de formación y talleres y de transición escalonada de los que han disfrutado los otros entrevistados y que sólo al final de su condena han disfrutado de un programa de ayuda de los profesionales para gestionar su salida (ayuda a gestionar los

subsidios, a contactar con los servicios sociales y de salud). Lógicamente esta limitada participación en estos programas hace que, a pesar de que las personas puedan estar dentro de los programas de mantenimiento con metadona y no consuman otras drogas en el momento de la entrevista, su capacidad de romper con el pasado y de construirse una identidad de persona no drogodependiente convencional sea más difícil.

Resulta minoritaria la situación de personas con narrativa de persistencia que han participado en estos programas de tratamiento y de carácter formativo.

4.4. Perfil D. Migrantes con inicio tardío de la actividad delictiva

Los casos que conforman este perfil son personas de 26 y más años, es decir, que se encuentran en la última etapa de la juventud o en edad adulta y que, como denominador común, han nacido fuera de la UE, han emigrado a Cataluña en algún momento de su juventud y no tienen experiencia delictiva previa a su estancia en Cataluña. Todos ellos tienen una entrada tardía a la delincuencia (no hay actividad delictiva antes de los 20 años y, en muchos casos, tampoco antes de los 30), hecho que diferencia este perfil de los analizados en los apartados anteriores.

4.4.1 Trayectoria vital

Entorno de origen sin factores criminógenos

Todos los casos de este perfil han nacido fuera de la UE (Magreb y, en un caso, Oriente Medio). El origen socioeconómico de las familias es diverso (clases media-baja y trabajadora, en algunos casos en situación de pobreza).

La unidad familiar de la infancia es la nuclear, con las figuras de los padres y diversos hermanos (el número de hermanos va desde cuatro en el menor caso hasta doce en el mayor): las excepciones a este patrón son puntuales y corresponden a casos en los que el padre falleció o ha migrado previamente y ayuda a la familia a través de remesas. Excepto en el caso donde ha habido malos tratos por parte del padre, en el resto no se han identificado antecedentes delictivos en la familia y la vida familiar durante la infancia no es

vista como una realidad problemática. Tampoco se detectan factores criminógenos en el barrio o en el entorno más cercano en el país de origen. En este contexto, la condena de prisión es recibida con estupor en el entorno más cercano:

“... en mi familia nunca... he tenido ninguno que ha estado detenido ni nada, pues que haya una noticia así, bum!, y soy mayor de... de mis hermanos, claro, el mayor de mis hermanos... y a la familia pues...”
(E143)

La situación en relación a los estudios es diversa: mientras que un entrevistado no fue escolarizado, la situación más habitual es haber completado estudios primarios o secundarios y, en algún caso se iniciaron estudios universitarios. Los motivos por los cuales se deja de estudiar son también diversos, como la falta de recursos económicos, la incorporación al mercado de trabajo, la decisión de emigrar o la inestabilidad política del país.

El hecho migratorio como elemento definitorio de la trayectoria

Tal como se ha dicho, es el proceso migratorio lo que caracteriza a este perfil. Desde la perspectiva de la mayor parte de los entrevistados, este es visto como el hecho más significativo de su vida, juntamente con la condena de prisión. Se trata de un punto de inflexión visto negativamente en dos sentidos. Por un lado, por el propio duelo migratorio y por la situación de desigualdad en que se encuentra el inmigrante:

"... sabes lo que hay, no tienes papeles, eres inmigrante, te comes toda la historia de este mundo, que tiene, y... sufrimiento" (E59)

Por otro lado, porque en muchos casos hay una visión trágica de lo que ha comportado la migración. A pesar de que sólo en un caso se manifiesta de forma explícita, en otros se deduce que no se habría acabado en la cárcel si no hubiese habido la migración:

“... ahora sí que [me] he dado cuenta de lo que me decía mi padre, entiendes? Que no quería un hijo aquí y llevaba razón, entiendes?”
(E60)

Todos los entrevistados emigraron jóvenes (tres de los casos siendo menores de edad, los otros entre los 19 y los 32 años) y se han establecido en Cataluña

como destino inicial y principal (al margen de primeros destinos de tránsito y de desplazamientos puntuales a otras zonas de la península o del resto de la UE por motivos laborales).

La motivación socioeconómica de la emigración es clara en la mayoría de los entrevistados que vienen a “buscar la vida, trabajar” (E1), como estrategia de movilidad ascendente, reflejada a menudo en experiencias próximas. De hecho, en muchos casos son diversos hermanos de la misma familia los que han emigrado, en diferentes momentos, a Cataluña; en otros, se hace referencia a parientes o conocidos:

“... veíamos gente que bajando... de vacaciones, en nuestro pueblo, uno viene de por ahí, de por ahí, pues tienes ((un ansia)), yo quiero ver también qué hay ahí. Voy a ver lo que hay ahí, no? Otro mundo, conocer más gente... o mejor ahí... buscar un trabajo y ganaré bien ayudar a mi familia, para ayudar a mí mismo, y hacer una familia, conocer gente, no?” (E360)

Aun así, en algunos casos se hace referencia a motivos sociopolíticos (como en el caso de la Argelia de los años 90, y también al cansancio por la corrupción de la vida económica y política en Marruecos).

Todos los entrevistados viajan solos a Cataluña (aunque algunos tienen pareja en el país de origen, con intención de reagruparse posteriormente) y, a su llegada, vivieron con parientes (en algunos casos) o bien en pisos compartidos (en otros casos); sólo uno de los entrevistados ingresó en un centro de protección de menores entre los 14 y los 16 años, del cual hace una buena valoración:

“... me han ayudado mucho de verdad. Bueno, primero, estaba yo ((cogido)) muy bien, en el centro, durmiendo, bajo techo, comiendo, el segundo, papeles, tercero, te enseñan un oficio que es de soldador y me ha portao muy bien. Yo siempre digo lo agradezco mucho porque lo que hacen... es muy bueno” (E70)

Mayoritariamente, la red primaria al llegar a Cataluña no es delictiva.

Precariedad laboral y desempleo en Cataluña

Excepto aquellos que llegaron a Cataluña más jóvenes, el resto ha iniciado la vida laboral en el país de origen. Una vez en destino, en todos los casos ha

habido una etapa de inserción y trayectoria laboral previa a la actividad delictiva. Mayoritariamente se trata de trayectorias caracterizadas por la baja calificación, la movilidad geográfica y la inestabilidad de los lugares de trabajo ocupados. Si bien en algunos casos se han mantenido trabajos estables, el más habitual es compaginar periodos de ocupación con periodos de desempleo:

”Se puede trabajar... dos meses...un mes, te quedas una semana sin trabajo, te vuelves a trabajar y... se puede durar dos años eso, pero trabajar no trabajas cada día.” (E187)

Esta dinámica se ve agregada por la contratación irregular, asociada a veces a la ausencia de permisos de residencia. La explotación laboral es vivida, en ocasiones, con indignación pero resignación, como si fuera parte de la condición de migrante:

“[era un trabajo] de negro. No me pagan seguro ni nada. Cuando me doy cuenta yo, joder, tengo que renovar mis papeles y he trabajado tantos años de negro ahora me van a pedir la Seguridad Social que he cotizado, era tonto, no? (...) Te acostumbras... en este trabajo, ya te olvidas de cotizarte, no?” (E360)

De hecho, en uno de los casos la delincuencia es argumentada como una respuesta frente a esta situación de explotación:

“Eh... caí aquí por eso, por... sí, porque... porque esto, porque toqué el tema ese, el...fue a... a probar. A probar a ver si sale bien y me quedo con algo que, en el que... que pueda vivir o montarme primer paso, no?, O... la base, no? Para poder hacer, trabajar yo mismo y que no me exploten estos que me están chupando sin... sin Seguridad Social, sin nada. (E206)

La distribución de ocupaciones realizadas es muy diversa, con el denominador común de la baja calificación, y comprende desde el sector primario (jornaleros agrícolas, pesca), fábricas (operarios a pie de máquina), construcción (peón), comercios y restauración (mercados, supermercados, bares, venta ambulante) y otros servicios (atención a personas mayores, limpieza), así como también pequeños trabajos de autónomo dedicados a las reparaciones domésticas.

En algunos casos, hay alguna ocupación que ha jugado un papel más central que otras a lo largo de la trayectoria laboral y que confiere una identidad

profesional al entrevistado. En otros, la diversidad de sectores y ocupaciones es percibida como un recurso que favorece la ocupabilidad:

“Sé de todo, hice de todo: fábrica, de torero, de montador del palé, de ayudante a la cocina, de camarero, de gasolinero, de limpiador y soldador, cargador de tanques de gasolina, mecánico.” (E60)

Un caso particular de éxito en las trayectorias laborales de este perfil lo representa un trabajador de la construcción que, después de casi 20 años de trayectoria laboral en Cataluña, acaba creando su propia empresa. El proyecto profesional se vio truncado repentinamente por la detención y posterior condena de prisión por un delito no reconocido.

Trayectorias delictivas y penitenciarias diferentes de otros perfiles

Pueden distinguirse dos patrones diferentes en la relación de los entrevistados con la delincuencia. No obstante, los dos casos se caracterizan por su inicio tardío y contrastan, en este sentido, con las trayectorias delictivas en otros perfiles.

En una parte de los entrevistados se identifica únicamente una participación puntual en un hecho delictivo (básicamente de venta de drogas) años después del hecho migratorio, que causa inmediatamente la detención y el ingreso en prisión.

“... llegué a valorar... no?, de... valorar estas propuestas de que siempre salen de vez en cuando de ‘si quieres hacer eso hay un tío que conozco que hace el otro’ y tal... ‘si quieres (.) vete con él, no?’, y... tal y cual ‘puedes ((?)) esto con él, no?’, fue así, fue así, y fue allá y... no me salió bien, salió mal. En vez de... no?, de ganar aquello si esto pues lo perdí, lo perdí todo.” (E206)

“...como escuchaba comentarios de tanto el mundo que pasaba, y pasaba, y la gente ganaba dinero pues yo... *yo estoy en un apuro*, si hay una salida, porque la verdad con el banco y con la abogada del banco no hubo manera y yo me veo... claro, no tenía otra. No, no veía otra salida, no, es que no había, no había, no había...” (E143)

En otra parte de los entrevistados, en cambio, hay una delincuencia continuada durante diversos años que comienza después de la migración (hay un tiempo en Cataluña sin actividad delictiva) ya que desemboca finalmente en detención y condena de cárcel. Se trata especialmente de hurtos y robos en la calle – a

veces combinados con venta de drogas – a los cuales se llega progresivamente.

"Para ir a buscar trabajo durante un mes o mes y medio pa conseguirlo, entonces te levantas a las siete, *la primera cosa que necesitas desayunar* (...), entonces, si no estás desayunado y no tienes una tarjeta de diez viajes no puedes buscar trabajo. Bueno, empezamos... a la primera fase, tenemos que colar en el tren, que es un delito, para ir a buscar trabajo. Cuélate en esto, cuélate en lo otro, por mala suerte te pillan, te dan una multa por aquí, una por allá, *ya empiezas a ensuciarte*. (...) Bueno, pues... y a lo largo del tiempo pues no tienes... empiezas a sentarte en el parque con algunos que conoces, algunos no, uno hace un trapicheíto, uno hace... robos, uno hace tal, entonces son malas compañías, te empiezas a andar con este a ver si saco... dos mil o tres mil pesetas pa mañana, y esto con el tiempo ya... se... te puede pegar a ti mismo, no?, ya entonces ya... tus colegas, tienes que ir a buscar la vida solo, a buscar lo que sea, un día te quedas con hambre... (...) tienes que entrar a un super y pam, a robar lo mínimo, una lata de atún, tomate, y tu estómago callao, entonces... en el sentimiento dentro tu sabes que es malo lo que estás haciendo, pero el estómago pide, y tu no tienes, *tienes que hacerlo, tienes que aceptar hacerlo*, lo comes, no a gusto, pero tienes que comerlo. Un día te pillan y te echan, te pones colorao... y un día sí, un día otro, no? Bueno... con el tiempo pues, mira... pfff... pasaron muchos años asín, no? He encontrado muchos trabajos también de negro, porque no tenía DNI, no? (...) Con el tiempo (...) pues nos echan: 'hombre, bueno, cuando... os necesitamos... ya estamos en contacto', ya no llaman más, y el dinero que has ahorrado un poquillo cada mes ya empiezan a... te quedas sin pelás, entonces vuelves a lo mismo *porque solo sabes eso*." (E360)

En este segundo patrón es común que los entrevistados se encuentren inmersos en entornos donde pueden consumirse drogas (como alcohol, hachís, cocaína) en contextos de ocio y donde las practicas delictivas son habituales:

"Muchos compañeros/amigos hacían lo mismo? Muchos? Pffff muchos! **Era lo normal, era lo común?** Normal, ahí no hay trabajo, ahí sólo hay eso! Tráfico de drogas, eso es lo que hay! Si una persona está residente ahí, pues trafica! Todo el mundo lo sabe: jueces, comisarios, de todo, el gobierno ya lo sabe todo; todo el mundo que está ahí está traficando!" (E60)

Si bien algunos entrevistados han consumido drogas en alguna etapa anterior, la situación actual es mayoritariamente de no consumo (de hecho, ninguno de ellos ha seguido programas de tratamiento de adicciones en los centros penitenciarios). Aun así, en algunos casos se hace referencia a un consumo habitual de alcohol o hachís, y en uno de ellos se plantea la adicción como un

problema y la necesidad de dejar el consumo por no poder asumir el coste:
“ojala pueda dejarlo porque como no hay/” (E280)

En relación al contexto y relación de los entrevistados con el inicio de la actividad delictiva, una parte de los entrevistados manifiestan no haber participado directamente en el objeto de condena, sino meramente tener un vínculo (vecinal, amical o convivencial) con los autores:

“...vivo con tres... primos, en [Barcelona] y ellos venden droga [sonríe], venden chocolate y venden eso y... yo comí cuatro años por la cara” (E1)

“... aquello que no sabes, o vas botellón, hay un problema con la policía, se vienen, se escapan, tu no sabes nada, te pillan, detienes, se escapan yo no sé porque escapan, si no saben quien es, yo no tengo nada que ver/” (E280)

Entre aquellos entrevistados que manifiestan haber participado directamente en la actividad delictiva, la explicación más habitual es la necesidad económica derivada de:

(a) al falta de ocupación que impide cubrir los mínimos de subsistencia:

“... yo trabajo, busco la vida, ahí, a veces cuando viene dos cosas difícil yo voy a robar y... esas cosas que... hay veces... No soy un ladrón... que roba cada día, y tiene provecho para robar y mandar, no, *yo cuando necesito robo*. (...) ... cuando termina este dinero trabajando, si no hay (...). Si tengo mil euros, hasta que no acaba mil euros...” (E59).

y (b) dificultades extraordinarias del entrevistado o de la familia de origen:

“El motivo, para decirte la verdad, como se llama, te acuerdas en ((?)), hubo un terremoto/ (...) Y ahí ya cuando yo empecé a delinquir porque... bueno, murieron mucha gente... se ((cayeron)) muchas casas... Y nuestra casa, que era de primera planta pero tiene... como se llama, la... como se dice...Tiene...Se movieron grietas pero la casa está en peligro pero... yo necesitaba dinero urgente. Y mi padre no tenía papeles todavía aquí, un día trabajo, un día no... (...) Entonces yo empecé a vender drogas.” (E70)

La conceptualización de la delincuencia como una actividad orientada al lucro y alternativa a la baja calidad de la ocupación es, en este perfil, minoritaria.

Si la población entrevistada en este perfil presenta especificidades respecto a la relación con la delincuencia, también hay dos diferencias importantes con los perfiles anteriores en relación a la trayectoria penitenciaria. En primer lugar, en la casi totalidad de los casos se trata del primer y único ingreso (sólo en un caso ha habido una condena previa a la actual). En segundo lugar, la edad del primer ingreso es elevada en comparación con la de otros perfiles analizados: todos son a partir de los 23 años y, en la mitad de los casos analizados, superior a los 30 años.

4.4.2 Factores transicionales

Intervención penitenciaria

Dado que no se trata de un perfil donde se identifiquen adicciones a drogas ni a otros problemas de salud, no hay referencias a programas o tratamientos médicos en los centros penitenciarios.

En cambio, sí que parece muy relevante la participación en actividades formativas y laborales. De hecho, todos los entrevistados han hecho formación ocupacional (en materias como soldadura, carpintería, manipulación de alimentos y hostelería, riesgos laborales) y, en algunos casos, idiomas (castellano y/o catalán, también inglés en algún caso). La participación en actividades remuneradas (sean talleres en la prisión o actividades externas como la limpieza de bosques u otros servicios) es también muy habitual.

Las actividades formativas son vistas por la mayoría de entrevistados como un instrumento para romper la monotonía diaria (alternativa a estarse en el patio del centro), y son seguidas hasta por entrevistados que se encuentran en régimen abierto y no tienen trabajo fuera (ya que el hecho de salir del centro y volver por la noche les puede suponer un coste importante en transporte y manutención).

“... si a ti te dan la posibilidad de salir de aquí en vez de estar entre cuatro paredes... sales a las 8, allí hay un autocar que te espera para llevarte a la escuela y la escuela te... entras, lo primero que haces si quieres tomarte un café, un zumo y sentarte al... frente al ordenador para aprender como se maneja... y conocimiento de otras cosas, no?,

hombre esto se tiene que valorar bien, no?, para mí, que me gustaba un montón.” (E206)

En segundo lugar, se considera que en estas actividades se obtiene un aprendizaje o, si más no, una credencial potencialmente útil en el mercado de trabajo. Este discurso es más presente en los casos en los que la narrativa de cambio es más intensa:

“... la oportunidad de hacerla, muchas cosas, muchísimas cosas, aprender... estudiar... yo en la calle no pensaba voy a sacar un título de cocina, lo saqué dentro de la cárcel. Otro título eh... la escuela, el inglés, no sabía ni una letra, saqué un título en inglés ahí, básico, pero un título.” (E143)

En menor medida, se destaca que la participación en actividades es un instrumento para obtener permisos y, en el caso de las actividades remuneradas, además del aprendizaje derivado de la experiencia hay que añadirle la contraprestación económica que supone a los internos, si bien mayoritariamente se consideran como muy mal pagadas:

“Como decirte... aquí, esclavitud, entiendes? **Se paga muy poco.** No se paga... chupar la sangre a la gente, y te roban, qué voy a decirte, hay talleres que están muy mal! Pillas al tío robándote y no puedes hacer nada porque es el encargo, entiendes? He sufrido mucho pero qué vamos a hacer? Lo que ha pasao ha pasao!” (E60)

La percepción de los profesionales también es variable según la narrativa. En algunos casos, se hacen referencias muy positivas y se destaca su implicación:

Si no fuera por ellos, tampoco la mayoría no saldríamos de allí! Si no fuera por educadores, psicólogos y todo estos no salimos! Trabajan demasiao” (E305)

[respecto a los profesores] “... los mejores maestros que he visto yo están en Quatre Camins, te ayudan, te apoyan, te dan... esperanzas, para no agobiarte, a veces cuando necesitas algo y no... está ahí dentro te lo pueden traer, por ejemplo, unos rotuladores para pintar unos dibujitos pa tus hijos, te lo traen de su bolsillo, es una gente...” (E360)

Una percepción que contrasta, sin embargo, con la realizada en aquellos casos más cercanos a un discurso de persistencia:

“Esa gente solo quiere que vuelva, para que trabajen, sino qué trabajo van a tener? De verdad! Esa gente...escucha [en voz baja, y acercándose al entrevistador] esa gente dan oportunidades de salir, eso

de los derechos, los dan, a quién? A quien va a meter la pata fuera! Una persona sana, que no está enganchada prefieren quedársela aquí y vi un motón de gente que ni salen ni nada!” (E60)

“No me ayuda ninguno. Hay gente que entran, por ejemplo, está condenado cinco años, pasa un año y medio y ya tiene su permiso [entrevistador asiente]. Ese lo ayudaron, educadores, psicólogos, no lo sé. Y a mi no me ayudaron de nada. Sólo Dios que me ayuda [sonríe]. Nadie bueno. Educadores...” (E1)

Finalmente, cabe considerar el hecho penitenciario en sí mismo y su impacto en la persona. Todos los casos analizados en este perfil son personas que han crecido en entornos no criminógenos, que han tenido un contacto tardío con la delincuencia y que han ingresado por primera vez en prisión. El sufrimiento de la cárcel que, de una manera o de otra, aparece en todas las entrevistas realizadas en esta investigación, se concreta, a menudo, en términos de distancia respecto a otros internos y de las consecuencias que esto implica:

“Tu tiene causas por tonterías, te meten con criminales, gente que no tiene ni corazón para sentir. Si uno sales de aquí bien, limpio y bien, entonces ‘gracias Dios, gracias Dios, bien, salgo con cabeza limpia’.” (E59)

Vínculos en Cataluña y en el país de origen

El hecho migratorio comporta el debilitamiento – que no la pérdida – de los vínculos existentes en el país de origen, y la posible construcción de nuevos vínculos en la sociedad de destino. En este sentido, distinguiremos entre, por una parte, la existencia de vínculos en Cataluña y, por otra, la permanencia de los vínculos con la comunidad de origen.

En relación a los vínculos existentes en Cataluña, estos se observan únicamente entre aquellos entrevistados que tienen pareja estable en la salida. Esta es la situación de dos casos analizados, con pareja e hijos. En ambos, tanto la relación de pareja como la paternidad es previa a su ingreso en prisión, si bien en un entrevistado es previa a la migración (pareja en país de origen, con posterior reagrupación), mientras que en el otro es posterior (pero previa al juicio y a la entrada en prisión). En estos dos casos se asume la responsabilidad hacia la pareja como un retorno de su apoyo durante la condena:

“... me ha apoyado en esta condena... yo la he apoyado también cuando estaba en la calle, todo lo que pillaba pa ella y pa mis hijos... yo trabajaba en talleres y yo ganaba dos duros, y ustedes lo saben, y lo repartía... Gano 150 euros pues 70 para mi trabajo, 70 lo mando.” (E206)

En este contexto, los hijos parecen tener un papel clave como vínculo (responsabilización e implicación de los padres en su cuidado y educación), de manera que son ellos los que acaban ejerciendo una función de control informal hacia las acciones de sus padres:

“Porque para ir a la misma, una cartera por allá y una cartera por allá y cada vez estás en calabozos tres días... con hambre con esto y... estoy poniendo mayor, mis hijos ya saben qué es un policía, calabozo, la cárcel, no?, entonces ya no... *no creo que voy a... a hacer lo mismo de antes*, porque 5 años atrás tenía 24 o 23 años y medio, ahora tengo 29 y medio pues... imagínatelo, sabes? Tu hija cuando... pfff... yo qué sé, tiene ahora 6 años casi, sé que significa la cárcel, sé que significa eso, a veces paseamos por el barrio y ve la policía cogiendo alguien en el suelo, borracho, y dice ‘mira papa, no sé qué...’. Entonces imagínate que te ve a ti, en la misma situación, entonces ya es cuando tu corazón...” (E360)

En algunos casos, parejas proyectadas en el futuro (como un entrevistado que tiene apalabrado el matrimonio con una familiar del país de origen) o relaciones pasadas que se han roto pero que desaprueban la relación con la delincuencia, pueden tener efectos similares a los vínculos de pareja existentes, aunque de manera más débil:

[refiriéndose a una pareja anterior] “... ella... no, no, no... pfff... es una chica... dice, si robas otra vez te.... voy a pelear contigo (...) ella es una buena persona, *muy buena persona*, su corazón muy bueno. Siempre me dice, tu... tienes muchos ((puntos)), puedes estudiar, puedes trabajar... yo te ayudo en papeles que te debo... hasta hace eso, siempre digo, uno ha visto cosas en la vida como en la juventud, este da una ((licencia que hacemos)) a vivir lo malo un poco, sabes?, quería aprovechar un poco de poco y... ha salido mal la jugada. Esto es la problema que tengo yo. Quería aprovechar un poco de esto, un poco de esto, y luego no puedes saber todo [ríe]. Luego la he aprendido la lección ((?))” (E59)

En muchos otros casos, sin embargo, las relaciones pasadas de pareja no han frenado la actividad delictiva y actualmente no representen ningún vínculo ni apoyo. Esta circunstancia parecería apoyar la hipótesis que, en este perfil, la

relación de pareja que desapruera la actividad delictiva no es, en primera instancia, un elemento de protección delante de esta práctica.

Más allá de los casos en que hay una relación de pareja, muchos de los entrevistados tienen hermanos o primos en Cataluña sin ninguna relación con la delincuencia y que, en mayor o menor grado, pueden recibir su apoyo; sin embargo, en vínculo es prácticamente inexistente:

“... familia tengo aquí pocos, un hermano que se marchó a (...), un par de tías, aquí... en Barcelona, sabes que son casadas, con hijos y tal, puedes ir a duchar o a lavar la ropa o a comer, pero... cada día, cada día es pesao, no? (...). Entonces no puedes vivir con ellos, un mes o dos, vale, a lo mejor... te duermes una noche o dos, pero de vez en cuando de noche escuchas palabrotas del marido, de la hija... depende, no?, tu te quedas enfermo, joder... va... ((?)), entonces, como decimos nosotros, si tu escuchas cosas y ((tu no aguantas así)) entonces ya... tu has comido tu corazón, no?, te coges la puerta y desapareces.” (E360)

Sólo uno de los entrevistados tiene padres residentes en Cataluña. En este caso, a diferencia de otros familiares como hermanos o primos, sí que se trata de una relación de la cual no sólo se recibe apoyo (“no dejan de venir a verme... que traen peculio... otras cosas... bueno, mi familia mi apoyo”, E70) sino que también se plantea la responsabilización de una mismo hacia el malestar del otro:

“... mi padre poniendo en esto, corriendo pa acá, pa allá por mí es... *me afecta muchísimo*. Me hace sentir mal. El problema es que la familia se... se sufre más que yo mismo, entiendes? Ya, eso es lo que te asusta, eso es lo que te molesta, no? Mi familia es... es lo que más sufre, mi madre que es diabética y... entiendes?, ya ha tenido bastantes sustos y...” (E70)

Esta vinculación con los padres parece confirmarse incluso cuando éstos se encuentran en el país de origen. Al fin y al cabo, representan la etapa premigratoria y, con esto, predelictiva y prepenitenciaria y, en este sentido, aunque sea desde la distancia, son un referente alternativo a las vicisitudes migratorias. Casi todos los entrevistados de este perfil mantienen contacto telefónico regular con sus padres y desean viajar lo más pronto posible para reencontrarse con ellos. Esta visita tiene como objetivo, de una manera o de otra, reparar el daño causado a la familia después de los hechos ocurridos:

“... bajo a ver a mi familia, llevo muchos años sin verlos, ya. (...) Voy a bajar a ver a mi madre, a mi padre, están mayores, ya. Pido perdón a ellos y subo otra vez aquí, busco la vida, trabajar y... y ya está. (E59)

Así, el mantenimiento del vínculo con los padres es un factor en el que se pueden apoyar las narrativas de cambio:

“... encima estás... comprometido por los padres, que no vais a pasar lo mismo, el susto, tal... ausente dos años y pico y tal... muy duro... las hermanas, los hermanos... también la familia porque... ya te digo, lo pasé... muy bien ahí dentro, pero... cuando salí... Los que más sufren son la familia (...) para ellos la cárcel es uff, un castigo, frío.” (E143)

En el mismo sentido, puede observarse como la carencia de la figura materna es aludida como un factor que debilita la motivación para abandonar la delincuencia:

“Y yo cuando he salido, no vuelvo, no he salido para robar, no tengo motivos para robar, ((ni nada)). Yo tengo motivos mía, motivos mía, motivos de mi madre. Llevo mucho tiempo no la ves. Y cuando he salido me dicen mi madre está muerta no sé. Ahora no tengo a ninguno, estoy solo, sí tengo un hermano, tengo hermanas, tengo un padre, pero cada persona no sé... /” (E255)

Aun así, no está nada claro que este vínculo lejano sea determinante. A pesar de estar presente en buena parte de los entrevistados, sólo en algún caso se explicita que los padres ejerzan algún tipo de control sobre los entrevistados:

“Mi padre siempre machaca, me machaca. Pa que haces esto, lo otro... no tienes... dinero, pues pedir, no robar, pedir, pide una moneda o... pide de comer, pero no haces esto, lo otro, siempre me da consejos. Y la madre, pues siempre que la llamo pues llora, sabes que las madres... son cariñosas, siempre llora: ay hijo mío qué has hecho, porque esto, lo otro... nada más.” (E360)

Finalmente, cabe señalar que, a diferencia de otros perfiles y con excepción del entrevistado que tiene a su padre en Cataluña, el vínculo con sus padres no comporta el apoyo material/económico en el proceso de transición (en algunos casos, incluso son los entrevistados quien, cuando pueden, envían dinero a la familia de origen).

Apoyos y redes personales: familia y amistades

En las entrevistas realizadas en este perfil se identifican diversas fuentes de apoyo derivadas de las redes personales: la pareja, la familia de origen y la red amical/vecinal.

La relación de pareja, como se ha dicho, está presente en pocos de los casos analizados. Se trata de parejas con hijos, que funcionan como una unidad convivencial y económica y para las cuales la prioridad es obtener los recursos necesarios para el mantenimiento familiar:

“... cuando... fui a a pagar lo mío pues ella sí que... tuvo que... **Tuvo que encontrar...** Que encontrar un poquillo, sí, mucho, entonces sí, para poder con los niños... Y... de vez en cuando, mandarme... por lo menos para comprar... para afeitarme, no?, de vez en cuando. Y así fue.” (E206)

“... gracias a Dios tenemos piso, ni barato ni caro, pues... con lo que gano yo con el CIRE, pues lo que gana ella de... una ayuda y entre un PIRMI pues lo mantenemos el piso, lo pagamos, nuestras responsabilidades, no?, el agua, el gas, los comedores de los niños y eso.” (E360)

Cuando no hay una relación de pareja o una independencia económica del entrevistado, la principal fuente de apoyo pasa a ser la familia de origen residente en Cataluña. Como hemos dicho, estas relaciones familiares no operan como vínculo o lo hacen de manera muy débil pero, en cambio, representan una ayuda sea en términos de intermediación laboral o de vivienda y manutención:

“... tengo un primo que está de encargado en una empresa que dice que me va a colocar cuando cumpla” (E60)

“... mi familia me ayuda, mi hermano trabaja, vivo con ellos, me ayudan, la comida, porque... que va a comer uno comen dos, y ahí la comida y todo.” (E187)

En este contexto, la cuestión que se plantea es el peso que el apoyo familiar puede tener como apoyo al desistimiento. En los casos en que este es el apoyo principal, éste se plantea como un factor fundamental para no volver a delinquir:

“... no no voy a... yo voy a buscar la vida, como tengo hermanos aquí, gracias a Dios, muy buenos, están trabajando, no me va a faltar de nada también.” (E280)

No obstante, habrá que tener en consideración que en el pasado ha habido actividad delictiva a pesar de la existencia de estos factores. La explicación a esta circunstancia podría encontrarse en que el apoyo familiar es concebido básicamente como un recurso puntual de transición (como, por ejemplo, cuando se llega al país o cuando se sale de prisión), pero insuficiente por sí mismo para lograr los objetivos del proyecto migratorio:

“... como los últimos años la cosa estaba muy... floja pues la faena ya ha bajao y el hecho de... de que... necesitas muchas cosas pues... una persona con 28 o 30 años pues... se quiera independizar también de la familia, y... bueno, necesitaba, necesitaba”. (E143)

“... cuando llegas aquí la familia primero la familia te ayuda, cuando... al poquito de estar aquí te ayudan, sabes cuando entras, cuando sales, ya está, cuando no te van a ayudar toda la vida.” (E280)

La siguiente fuente de apoyo es la red amical/vecinal. Por una parte, esta parece ser importante en el acceso a la vivienda en aquellos entrevistados que no tienen esta necesidad cubierta por los apoyos anteriores:

. “... nosotros alquilamos habitaciones, entiendes? Puedo coger una habitación, una cama, lo que sea! Es lo que hay! Entre los marroquíes hay casa así, entiendes?” (E60)

Por otra parte, y más ampliamente, la red amical y de barrio es fuente de circulación de información y, por tanto, es una posible vía a explorar para la ansiada inserción laboral. En el mejor de los casos, se hacen menciones a posibilidades concretas de inserción: más habitualmente, no obstante, lo que aparece es la referencia genérica a las amistades como canales de inserción:

“... tengo un amigo ahí que se dedica a la... a la... como se llama eso, la campaña de recogida de frutas, no?, de las manzanas y melocotón y eso, y he hablado varias veces con él, a través del teléfono, no?, y me dice que: si quieres vente pa aquí. Contratos sí que hay, contrato te hacen contrato y te dan alojamiento dentro de aquí, una casa grande tal y cual, pues.” (E206)

“... yo conozco un bar ahí, me conoce bien, y sentao ahí, y si viene alguien preguntan por un trabajador o algo, porque a veces viene la gente... tiene que trabajar con él sin papeles, dos días, tres días o cuatro

días (...) ... las empresas, fabricas y eso vienen y... si hay algún trabajo me avisan” (E187)

La red amical – formada principalmente por paisanos – es, por tanto, una fuente de apoyo que parece especialmente importante en aquellas personas en situación más débil, es decir, sin otros tipos de apoyos. Aun así, y paradójicamente, es también una fuente de apoyos ilícitos que los entrevistados afirman rechazar:

“si vas... a la calle no... no te das cuenta, te vienes otra vez con la gente... tiene que... gente malo... “ (E187)

“Voy a cambiar la vida de nuevo [entrevistador asiente]. No voy a vivir con la gente. Vivo solo... como en mi casa solo, y no pienso volver a cárcel.” (E1)

Es por esta razón que uno de los entrevistados plantea cambiar de país como una vía de ruptura con el entorno de la calle:

“Estoy sin trabajo, he conocido mucha gente de este sector, no quiero saber nada de ellos, claro, eh... respecto al tema/ (...). Pero claro, estando aquí sin trabajo, te pueden meter en cualquier apuro, tentación, eh... aunque no quieres pero está ahí. O sea, no... no... o sea, yo quiero evitar lo máximo posible lo que... yo no me ajunto con esa gente pero claro, hay llamadas, teléfono, te pueden poner esto con esto y ya estás metido, sin querer, te metes sin querer, con estas cosas te puedes meter sin querer. Estás con un amigo, a uno le gusta estar sentao contigo en el coche, oye vamos a dar una vuelta... lo conoces, pero no te va a decir que lleva algo. Un control rutinario o lo que sea... ((?)) y eso no lo quiero pasar ya. Por eso yo quiero cambiar de país.” (E143)

Situación legal y perspectivas laborales

Como en otros perfiles, la fuente de apoyo más preciada para los entrevistados es la ocupación, pero en este perfil pasa a ser aún más importante por la fragilidad o ausencia de otros apoyos (incluso los casos que conviven en pareja, esta está ocupada de forma precaria y parcial o es beneficiaria temporal de prestaciones sociales).

Aun así, la situación laboral en este perfil de entrevistados es indisociable de su situación legal en España. Además de implicar situaciones objetivas desiguales en relación a las posibilidades de inserción laboral, esta situación también parece tener unos efectos importantes en la percepción de autoeficacia.

La mayor parte de los entrevistados tienen regularizada su situación en España. Los que llevan más años de residencia han obtenido nacionalidad española o tienen permiso de residencia de larga duración, que mantienen posibilidades de renovación a pesar de los antecedentes penales. De estos, uno de los entrevistados tiene un contrato laboral a la salida (en el momento de la entrevista se encuentra en situación de libertad condicional y ya trabajando), otro está ocupado sin contrato pero gestionando permisos para desplazarse a trabajar a otro país de la UE y otro cuenta con tres posibilidades concretas de inserción. Otros tienen el deseo de encontrar trabajo y, en el mejor de los casos, algunas ideas generales sobre los sectores y los canales donde pueden dirigirse, pero sin ninguna perspectiva concreta en el horizonte en un contexto de desocupación.

La situación de los que acaban la condena sin tener regularizada su situación en España es totalmente diferente ya que han de esperar a la cancelación de sus antecedentes penales para poder solicitar nuevamente el permiso de residencia. En ausencia de vínculos familiares en España esta situación puede ser, además, motivo de expulsión. Aunque este hecho sea percibido como un obstáculo fundamental para la inserción laboral, en ningún caso se plantea un eventual retorno al país de origen:

“... el problema los papeles, los papeles no... no me renovan, eso es la problema, pero yo trabajo, con papeles busco trabajo. Si no hay trabajo aquí voy a buscar en Lleida, estás en Lleida cuando hay... temporada, tener que trabajar ahí dos meses, tres meses, hay que correr, hay... fresa en Huelva, vas a Huelva, pero sin papeles no puedes hacer nada. (...) ¿A dónde te vas?, te viene la policía, papeles y eso... No como... si tienes papeles, si tienes papeles puedes trabajar.” (E187)

Si a todo esto se le añade el escaso apoyo familiar – como se ha señalado en apartados anteriores – el contexto de crisis de ocupación y la ausencia de entidades comunitarias de apoyo (no se han identificado en ninguna de las entrevistas) el escenario a la salida parece bastante complicado para esta parte de los entrevistados, hecho que tiene su traducción en un discurso de baja autoeficacia (alta percepción de obstáculos, bajo control de la situación e imposibilidad de definir estrategias orientadas a lograr el proyecto convencional en Cataluña).

4.4.3 Narrativas

A diferencia de otros perfiles, en este no hemos identificado personas que manifiesten sentirse vinculadas a la actividad delictiva. Parece relevante tener en cuenta, en este sentido, la ausencia de un pasado y un entorno delictivo en la etapa premigratoria, de manera que la prisión se ve en primera instancia como una realidad ajena:

“... en mis 32 años entonces nunca pisé la comisaría, pues imagínate una persona... que te caiga una cosa así encima de repente nunca... nunca estoy en un calabozo, nunca he conocido a un guardia civil que me detiene, bueno claro, en los controles normales sí en los 10 años que estuve aquí, los papeles, tal, alguna pelea así por encima y tal, pero es lo que es detención, juzgado, bueno... era muy grande para mi (.) sobretodo los primeros días, los primeros meses, muy difícil, muy difícil.”
(E143)

En todos los casos se da, en mayor o menor grado, un distanciamiento con los hechos que los han llevado a prisión y un deseo de lograr objetivos convencionales, mientras que la percepción de obstáculos para conseguirlos es alta en todos los entrevistados. De esta manera, las narrativas no se encuentran tan polarizadas como en otros perfiles: sin embargo, se diferencian entre ellas según si los entrevistados concentran un proyecto de vida convencional y en la definición de estrategias para lograrlo²³.

Narrativas de desistimiento

Las narrativas de desistimiento están caracterizadas por un distanciamiento con la delincuencia, por plantear un proyecto de futuro convencional, por la

²³ Una reflexión específica hace referencia a los casos que no reconocen su participación en el delito objeto de condena y que, por su particularidad, han tratado separadamente en esta parte del análisis: se trata de dos entrevistados que atribuyen el delito de venta de drogas por el cual han estado condenados a las personas con las que comparte vivienda. Aquí no hay, en sentido estricto, ningún “cambio”, respecto a una trayectoria o implicación delictiva que no ha existido o no se reconoce como tal. Por tanto, la pregunta clave no es tanto cómo se posicionan delante de un supuesto cambio, sino cuáles son las consecuencias del periodo de encarcelamiento en las narrativas de transición. Aunque no hay, propiamente, una ruptura con ninguna identidad delictiva previa ya que esta es inexistente, sí que hay un remordimiento respecto de las acciones que motivaron su imputación (compartir piso con otras personas) y una voluntad de reiniciar el proyecto convencional. En ambos casos, el encarcelamiento tiene claras consecuencias negativas en la autoeficacia (por estigmatización y porque implica la pérdida de apoyos y vínculos existentes con anterioridad).

definición de estrategias en esta dirección y por la confianza en el futuro a pesar de la consciencia de los obstáculos existentes.

En relación al distanciamiento de la delincuencia se plantea una ruptura que se caracteriza, sobretudo, por el remordimiento (reconocimiento de los hechos delictivos como error):

“... y pa’ conocer... la vida como es, como dicen todos, los... humanos todos cometemos un error, pero tenemos que conocerlo y no repetirlo, no? Eso es lo que espero. Espero no cometer más errores... y no ir de mala compañía y... y nada.” (E360)

Aun así, en algunas entrevistas hay una cierta neutralización de los hechos que los han llevado a prisión. Esta neutralización parece actuar como desdramatización del pasado y refuerza una identidad no delictiva:

“... hasta las maestras de la escuela nos... nos hicieron entender que nuestro delito, en mi caso también, mi delito, no tiene que avergonzarse (...) ... es verdad, que esa ha sido la primera vez, apuros, tal, necesidad... has hecho esto y a la cárcel, punto. No tenemos que avergonzarnos ni nada, no has robado a nadie, no has matado a nadie, no has violado a nadie, no has agredido a nadie. Y ya está, ha pasado esto, te lo ofrecieron, es un trabajo (...). Lo decidí yo, lo hice yo, lo tiene que comer yo, pues lo tiene que sacar yo [sonríe] y así.” (E143)

Una segunda característica de las narrativas de cambio es la definición de un proyecto de vida convencional donde existe ocupación y familia (pareja e hijos).

“... los niños y la mujer ahí, la pequeña familia y bien tal, pues... es *la gloria para mí* [sonríe]. ¿Aspiraciones? o... ¿sueños?, sí que tenemos todos, pero yo estaré, yo me conformo con esto, con si, si... si puedo yo aportar lo básico para mi... familia, pues, sobre todo en estos tiempos, no?, en estos tiempos que está la cosa muy mal.” (E206)

La tercera característica de estas narrativas es la responsabilización de los actores en proceso de transición. Aunque pocas veces los entrevistados reflexionan explícitamente sobre su capacidad de agencia, las narrativas que situamos aquí contrastan con el resto porque incorporan con cierta concreción una estrategia de transición orientada a la que es la principal prioridad: la inserción laboral (concreción de diversas ofertas de inserción, formación, preparación y entrega de currículum):

“Sí, todos los días, pa salir en busca de faena, porque siempre he intentado trabajar, he trabajado y... he estado trabajando y ahora pues estoy... buscando trabajo y cursillos, estoy apuntado en varios cursillos” (E206)

“... no sé si volveré por aquí. De aquí de allí... tengo que estar unos 6 meses en [país UE], a partir de agosto, 6, son 6 meses me ofrecieron ese contrato con esa cocina, es restaurante de 6 meses al principio y no lo sé, si me lo pueden renovar pues me quedaré y si no pues volveré aquí otra vez.” (E143)

En el marco de esta estrategia de búsqueda de ocupación, los entrevistados movilizan recursos adquiridos en el pasado, que entienden que mejoran sus posibilidades de inserción y, por tanto, de autoeficacia: experiencia laboral, formación y credenciales.

El punto anterior no implica que haya una creencia que el futuro será exitoso gracias a la acción de uno mismo. De hecho, la percepción de obstáculos es alta entre los entrevistados – y muy particularmente en los relativos a la dificultad de inserción laboral en un contexto de desocupación -; existe una consciencia de su situación de debilidad en el mercado de trabajo y de la falta de control sobre la inserción y se reconocen espacios de incertidumbre que los pueden volver a llevar a la actividad delictiva. Sin embargo, incluso en este contexto, se da un cierto optimismo que se apoya en reivindicar la propia ocupabilidad, la adaptabilidad en una amplia gama de ocupaciones o la disposición a la movilidad geográfica:

“... yo tengo digamos salidas para buscar el trabajo, yo todos los sitios que voy dejo el currículum, presento la solicitud de trabajar siempre (...). Pero, yo veo que no hay futuro, que ((?)) no hay trabajo, aquí. Y ayúdame, usted, para que yo trabajo de momento tengo en [País UE], tengo un amigo ahí que se dedica a la... a la... como se llama eso, la campaña de recogida de frutas, no?” (E206)

“... hay mucha crisis... No hay, no hay faenas! Si vienen cinco ofertas y tienes 70 personas paraos (...). Pero bueno, yo creo que lo voy a conseguir.” (E360)

Narrativas de persistencia

Como en las narrativas anteriores, en estas encontramos un distanciamiento con los hechos que han desembocado en una condena de prisión y un discurso

de arrepentimiento ("he cogido un mal camino!", E60; "no hay que tocar... la gente, las cosas de los demás", E59), así como una cierta neutralización sobre la cual se fundamenta una identidad no delictiva ("... a veces uno... si necesita pagar casa... o si necesita cosas, hacer cosas de su vida, eso... hacemos una cosa más... más sincera, no hacemos daño a la gente", E59).

Los elementos que diferencian estas narrativas de las anteriores son tres: los objetivos convencionales se expresan en forma de ideal más que como proyecto, se manifiesta una alta incertidumbre delante de los obstáculos identificados y existe una percepción de baja capacidad de agencia para revertir la situación.

En primer lugar y en relación a los objetivos convencionales, a todos los entrevistados les resulta difícil visualizarse en el futuro, la cual cosa es indicativa de la incertidumbre con la que viven la situación. En este contexto, los objetivos se plantean más como un ideal abstracto que como un proyecto concreto que en algunos casos parece poco realista y sin relación con la situación que los entrevistados tienen a la salida:

"El día que tenga 40 normalmente yo tengo dos niños, si Dios quiere, buen trabajo. O negocio pequeño así de trabajo, para buscar la vida. Y una mujer, preciosa y maravillosa y... cariñosa... y ya está, y dos niños, y doy gracias a Dios, ((?)), siempre daba gracias a Dios. Mi pensamiento, sí?, creo yo. Sí, dos niños, y una mujer preciosa y que te quiere y ya está. Y... trabajo y... ((este es el objetivo))." (E59)

"... yo solo quiero hacer una familia, ya está, quiero vivir como vive la gente, me entiendes, iguales, no hay diferente, no quiero nada, quiero tranquilidad, quiero trabajo, quiero familia, [se sacude las manos], vivir como la gente iguales." (E255)

En segundo lugar, los entrevistados perciben aquí obstáculos importantes para lograr sus aspiraciones convencionales: el primero y más importante, como en las narrativas de cambio, es la falta de ocupación ("ya ves como están las cosas, están difíciles", E60). No obstante, en algunos casos se hace referencia al apoyo de la red informal para encontrar trabajo ("conozco mucha gente y llevo muchos años aquí", E60) y están dispuestos a la movilidad geográfica y a trabajar en empleos de baja calidad. Aun así, a los problemas de la inserción laboral hay que añadir, en algún caso, la situación irregular en España:

“... el problema los papeles, los papeles no... no me renovan, eso es la problema, pero yo trabajo, con papeles busco trabajo. Si no hay trabajo aquí voy a buscar en Lleida, estás en Lleida cuando hay... temporada, tener que trabajar ahí dos meses, tres meses, hay que correr, hay... fresa en Huelva, vas a Huelva, pero sin papeles no puedes hacer nada. (...) ¿A dónde te vas?, te viene la policía, papeles y eso... No como... si tienes papeles, si tienes papeles puedes trabajar.” (E187)

Los años de condena y la institucionalización que comporta es un elemento percibido también en algunos casos como un factor que mengua la autoeficacia:

“Hay gente como yo y... hace más o menos de una situación, y ahora están bien, han arreglado sus vidas, pagan condena de una año, seis meses... La mala suerte mía ha entrado, bum!, muchos años, si fuera un año, salgo y arreglo mi vida, porque... porque no soy un chico esta gente que... que yo sé que puedo hacer ((buena vida)), casar, niños y... muy diferente, trabajar...” (E59)

“...muy difícil. Cuando sales de aquí... una persona cuando está fuera en la calle, puede ((decir)) primer día, dos días... muy difícil, me entiendes. Ya he cogido mucho... cosas aquí en la cárcel, dejao aquí... en la cárcel... mucho cosas.” (E255)

El resultado de esto es una débil confianza en el futuro que contempla la posibilidad de volver a la delincuencia o a la cárcel:

“Eso es lo que planteé, ya no quiero volver! Si con el tiempo ya me empuja a hacerlo, pfffff y no encuentro trabajo, es lo que hay!” (E60)

“Cuando te queda poco [de condena] como si fueras borracho ya levantado por la resaca, sabes? Estoy en el último mes, estoy mirando mundo por otra diferencia... mi cabeza está ahora, pum-pum, trabaja mucho, no duermo bien, pienso, pienso, todo esto de que estoy preocupado, y no, tu alma está preocupada y tus ojos están preocupados, todo cuerpo está... la máquina de tragedia hacer cosas, aquel día salen cosas nuevas, porque voy a salir (...) *Ningún fallo*. Un poco fallo y mira donde estoy. No hay que hacer ningún fallo.” (E59)

La tercera característica diferencial de estas narrativas hace referencia a la agencia. En las narrativas de cambio se observaba que los entrevistados se veían a ellos mismos como una parte activa de su futuro, a partir de recuperar y potenciar los recursos a su alcance en términos de ocupabilidad y de definir estrategias de búsqueda de recursos y ocupación. En otros casos, que hemos situado aquí, este elemento también aparece en ocasiones; en otras, no

obstante, el futuro parece quedar en manos de factores no controlables, como el azar, la voluntad divina o, sencillamente, se plantea la inseguridad y la incapacidad para controlar su propio futuro:

“... ya ves como están las cosas, están difíciles, pero...y cada uno ve su suerte, y eso es lo que creo yo, que también es suerte. Si tengo suerte pues podré trabajar.” (E60)

“**¿Te preocupa volver a la prisión en un futuro?** Muchísimo! Muchísimo, muchísimo. Ahora me preocupa muchísimo. Y si Dios quiere no vuelvo, si Dios quiere. (.) Si Dios quiere no vuelvo señorita, si Dios quiere no vuelvo. Voy a pensar.../ Me preocupa el primer año cuando salga, sí, porque si no hago ningún tontería en este año, ningún error, ya sigo adelante hasta los 40 bien. Si este, el año este que voy a salir ya vas a pasar muy difícil, creo yo, porque voy a salir ((?)), eso... **¿Y de qué depende?** ¿Ehm? **¿De qué depende?** De la buena suerte, de [que] la vida me de un poco la cara, no me de la espalda, como siempre, creo yo. (E59)

Esto se traduce en que, a diferencia de los casos anteriores, no se define una estrategia orientada a lograr objetivos convencionales (inserción laboral como objetivo primordial en todos los casos) sino únicamente a evitar la delincuencia, como la intención de no relacionarse con entornos criminógenos o de no aceptar potenciales ofrecimientos a participar en hechos delictivos.

4.4.4 Trayectoria, ciclo de vida, factores transicionales y narrativas

Vinculación entre la trayectoria pasada y la narrativa

Las diferencias en las trayectorias de este perfil permiten identificar algunos elementos que interactúan con las narrativas de los entrevistados. Como factores más asociados a las narrativas de cambio destacan especialmente la intensidad de la experiencia laboral anterior (como fuente de identidad y autoeficacia) y la existencia de un periodo significativo de tiempo vivido en Cataluña sin vínculos con la actividad delictiva.

En general se hacen pocas referencias al pasado premigratorio, pero en los casos en que aparece lo hace en sentido positivo y destacando el entorno no delictivo en que han crecido las personas. Más que ser un factor que posibilite una posterior ruptura con la delincuencia es un contexto que permite comprender que los entrevistados nunca se hayan visto identificados. Esta

situación, sin embargo, es general en todos los entrevistados y, por tanto, no explica las diferencias entre narrativas,

Casi todos los entrevistados de este perfil tienen una trayectoria laboral no cualificada y muy inestable, pero intensa. La experiencia anterior, unida a la altísima disponibilidad para trabajar en un amplio abanico de ocupaciones y, en muchos casos, a la movilidad geográfica, hace que vean su pasado laboral como un recurso que, por una parte, otorga identidad como trabajador y, por otra, autoeficacia. Este elemento está más presente entre entrevistados con más años de actividad laboral.

También encontramos, en narrativas más cercanas al desistimiento, el hecho de haber tenido una larga trayectoria no delictiva en Cataluña (en relación a la etapa en que se han cometido delitos), de manera que el entrevistado tiene como referencia una etapa en que ha podido cubrir las necesidades básicas sin recurrir a hechos delictivos. Aun así, la condena de prisión puede haber debilitado o provocado la pérdida de los vínculos y apoyos anteriores, de manera que su relación con las narrativas interactúa con los factores transicionales que intervienen a su salida.

Finalmente, cabe destacar que la ausencia de adicciones a las drogas es presente en la práctica totalidad de casos analizados. Este tipo de hecho no introduce diferencias intraperfil, pero sí que sitúa a los entrevistados en un “background” muy diferente al de otros perfiles.

Vinculación entre ciclo de vida y narrativa

Sólo algunos de los entrevistados identifican su primera etapa en Cataluña como una época de juventud de la cual se distancian:

“¿Qué vas a hacer, salir a la calle a hacer delitos de nuevo? Pero qué piensas tu, joder!, que estoy poniendo mayor, te dan las cosas corte. Yo antes me subo en el tren y me cuelo, me pilla... bueno, chillo con él un poco, discutimos y me echa del tren, tranquilamente. Ahora no, tengo que llevar... la tarjeta de metro porque si me para me pongo colorao delante de la gente. Cuando éramos jóvenes te da lo mismo la gente, pero ahora si me pilla así, pues (...)” (E360)

Aun así, en la mayoría de entrevistados no hay ninguna identidad delictiva con la cual se tenga que romper y la edad no parece jugar ningún papel especialmente relevante para diferenciar entre diferentes etapas vitales, en tanto que todos los casos se encuentran en proceso de construcción de un proyecto convencional caracterizado por la inserción laboral y la vida familiar.

Vinculación entre factores transicionales y narrativa

En relación a la interacción entre factores transicionales y las narrativas, un primer punto a abordar, por a preeminencia que hemos observado en otros perfiles, es el peso que tienen los vínculos – y particularmente los vínculos de pareja y paternos – en las narrativas de cambio. Como ya hemos señalado, la mayoría de los entrevistados tuvo, en el pasado, una relación estable con una pareja no vinculada a la delincuencia, sin que esto comportase cesar la actividad delictiva o no introducirse en ella. Lo que parece relevante para explicar las narrativas de cambio es que la relación se haya mantenido a lo largo de la condena de prisión: en los dos casos analizados en que esto ha sido así, el compromiso actual hacia la relación y los hijos es visto, al menos en parte, como un retorno del apoyo recibido de la pareja, que ha aceptado el pasado delictivo y el posterior ingreso en prisión:

“Y cuando [he] caído preso la primera cosa que me ((?)), ala!, ¿si me deja?, bueno, la vida [es] así. Si me deja pues me deja y cuando cumpla ya... ya voy a buscar a mis hijos y... cada semana voy a verlos... y si trabajo pues les doy algo... no?, eso lo hago yo solo, no?, en mi cabeza. Pero era al revés! La mujer... no falló ningún día, cada sábado, cada sábado durante toda mi condena. Mira, no sé... que tengo especial ni ella que tengo especial pero... son pocas. Yo he visto gente por... una condena de un año y... lo ((vapulearon)), y eran casados 30, 20 años. Yo te hablo que era un año y pico juntos, no?” (E360)

Por otro lado, los vínculos con la familia de origen aparecen en casi todos los casos (se mantiene contacto regular y lo primero que se quiere hacer al cumplir la condena es visitar a los padres en el país de origen). El sufrimiento que les ha comportado la pena de prisión y la voluntad de no decepcionarlos se plantea como una motivación para no volver a delinquir (y a la inversa: en un caso, la ausencia de la figura materna se presenta como un factor desmotivados del cambio):

“... encima estás... comprometido por los padres, que no vais a pasar lo mismo, el susto, tal... ausente dos años y pico y tal... muy duro... las hermanas, los hermanos... también la familia porque... ya te digo, lo pasé... muy bien ahí dentro, pero... cuando salí... Los que más sufren son la familia, porque tu lo estás pasando bien, y... pero ellos no, ellos siempre piensan al revés, porque la única idea es que estás en la cárcel y para ellos la cárcel es uf, un castigo, frío.” (E143)

Los vínculos con los padres, sin embargo, son débiles en dos sentidos: por una parte por la distancia física que les separa de sus hijos (en ningún caso se plantea un retorno al lugar de origen); por la otra, porque no van acompañados de un apoyo material. En este sentido, a pesar de ser un vínculo presente en buena parte de los entrevistados, no parece suficiente, por sí solo, para explicar (o catalizar la construcción de) una narrativa de cambio.

Un segundo factor en que se pueden respaldar las narrativas de cambio es el apoyo.

Respecto al apoyos de la pareja, y como ya hemos comentado, existiría una interacción entre el apoyo y el vínculo a lo largo del periodo de encarcelamiento (el apoyo recibido es devuelto en la forma de un vínculo sobre el cual se construye una narrativa de cambio). En segundo lugar, el apoyo de otros familiares residentes en Cataluña se concreta en términos de vivienda y manutención, y son vistos como un recurso fundamental para no volver a delinquir a la salida (y, en este sentido, refuerzan la percepción de autoeficacia).

“... no voy a... yo voy a buscar la vida, como tengo hermanos aquí, gracias a Dios, muy buenos, están trabajando, no me va a faltar de nada también.” (E280)

Aun así, y tal como hemos explicado anteriormente, en el pasado ha habido actividad delictiva a pesar de este apoyo. En buena parte, esto es debido a que son vistos como un recurso provisional, pero no suficiente para lograr el proyecto convencional, que exige independencia económica.

“... no vas a estar pendiente de tu familia, yo nunca estuve pendiente de mi familia, salvo a los, los 4 primeros meses, el resto para mi, todo lo... lo generaba yo.” (E143)

En tercer lugar tenemos el apoyo derivado de la ocupación. En este perfil parece jugar un papel diferenciador entre narrativas, ya que algunos entrevistados ocupados o con posibilidades concretas de inserción mantienen narrativas de cambio a pesar de la ausencia de relaciones de pareja o filiales y de la debilidad de los vínculos con la familia de origen. Sin embargo, como plantea Marua (2001), esto no implica que la inserción laboral anteceda la disposición al cambio: los entrevistados ocupados o con proyectos concretos de inserción, son también, los que más esfuerzos han dedicado a la búsqueda de ocupación en el pasado reciente, delante de un deseo genérico de “encontrar trabajo” en los entrevistados que mantienen discursos menos desistentes. En estos casos, un pasado favorable (larga trayectoria laboral en Cataluña, delincuencia puntual iniciada después de los 30 años) unida al apoyo familiar a la salida y a otras características comunes a este perfil (ausencia de identidad delictiva y de adicciones) parecerían pilares suficientes para la construcción de una narrativa de cambio.

En contraste, las narrativas más cercanas a la persistencia las encontramos en aquellos casos que no tienen ningún apoyo familiar ni laboral en Cataluña. En estas situaciones, el apoyo de las redes amicales pasaría a ocupar un papel primordial, la cual cosa sitúa a los entrevistados en una situación paradójica: estas redes son, justamente, con las que se quiere romper para desvincularse de la delincuencia.

La situación legal en España de los entrevistados en este perfil requiere una consideración específica. En muchos casos esta está regularizada, pero de no ser así, se genera un círculo vicioso en el que no se pueden obtener permisos hasta la cancelación de los antecedentes penitenciarios, la cual cosa impide el acceso a fuentes legítimas de recursos.

Una última cuestión hace referencia al papel que juega la intervención penitenciaria en estos contextos. Las entrevistas analizadas en este perfil soportarían la hipótesis que, en si misma, la prisión no es catalizadora de una narrativa de cambio o de persistencia (las cuales se explicarían, especialmente, por los apoyos y vínculos externos) sino que acompaña las transiciones derivadas de estas narrativas. En este sentido, es significativo que sean

aquellos casos con vínculos y apoyos externos los que otorguen mayor valor a los programas formativos y laborales de los centros penitenciarios (como aprendizaje y credenciales potencialmente útiles en el mercado de trabajo) mientras que los entrevistados sin apoyos externos centran su discurso en el carácter estigmatizador e institucionalizador de la prisión.

5. Conclusiones

El análisis presentado en apartados anteriores se ha centrado en identificar lo que llamamos narrativas de desistimiento y persistencia en la actividad delictiva y sus vinculaciones con factores pasados y presentes de la vida de los entrevistados. La investigación ha focalizado su interés en personas condenadas a penas de prisión por delitos orientados al beneficio económico (delitos contra la propiedad y de tráfico de drogas) y, más particularmente, en cuatro perfiles de internos, definidos según la edad actual y la edad de inicio de la actividad delictiva. La muestra en la cual se ha centrado el análisis no refleja toda la diversidad de la población de referencia, sino casos típicos que, en el interior de cada perfil, presentan características comunes y que, analizados comparativamente, permiten identificar rasgos diferenciales en las narrativas y procesos hacia el desistimiento.

En los apartados que siguen se sintetizan los rasgos comunes y diferenciales de las narrativas de cambio y persistencia entre los diferentes perfiles y, seguidamente, se discuten las preguntas de investigación planteadas.

5.1 Las narrativas. Caracterización general

5.1.1 Narrativa de desistimiento

Los rasgos generales de este discurso son los siguientes:

Ruptura con la identidad delictiva anterior

Las personas que empezaron su actividad delictiva al final de la infancia o a principios de la adolescencia y que desarrollaron una carrera delictiva durante la adolescencia (perfiles A, B y C), se plantean una revisión de su vida anterior.

Los entrevistados expresan de diversas maneras la idea de que ya no son la misma persona de aquella época, en la que sitúan su actividad delictiva y con la cual se comparan. En determinados casos, estas nuevas identidades se basan directamente en abandonar la etiqueta de delincuente, manifestada en expresiones como “he parado de robar”; en otras, la persona expresa identidades diferentes a la de delincuente – “soy trabajador, no delincuente”- y,

en otros, la ruptura se expresa en que la persona destaca que ha roto con las características del estilo de vida más asociado a su actividad delictiva: “no tomo drogas”, “no me meto en problemas”.

En aquellos casos en que la persona no tuvo una adolescencia delictiva, empezando la delincuencia en la edad adulta y donde parece que no se ha llegado a producir un etiquetamiento, la ruptura no forma parte del discurso desistente (perfil D).

Proyecto de vida convencional

El segundo elemento de las narrativas desistentes consiste en la voluntad de cerrar definitivamente una etapa de la vida, en la cual la delincuencia y el encarcelamiento han sido uno de los principales ingredientes, y poder desarrollar una vida “convencional” sin deudas con la justicia. Normalmente, los proyectos de la persona están en consonancia con su pasado reciente. Se busca continuar y desarrollar vínculos sociales que ha tenido o construido durante su trayectoria vital y, en particular, en la fase de transición penitenciaria. En general, el proyecto de las personas se estructura sobre el mantenimiento de los vínculos que la persona tiene en el momento de la salida (pareja, ocupación, vínculos familiares); en otros casos, la persona quiere recuperar aquellos vínculos que perdió como consecuencia de su dedicación a la delincuencia i/o del encarcelamiento (ocupación, paternidad); entre los entrevistados de más edad y con una larga trayectoria delictiva y penitenciaria (perfil C), las aspiraciones pueden limitarse a cubrir las necesidades básicas de subsistencia vía subsidios o apoyos familiares. En cualquier caso, en estas narrativas, el proyecto de vida convencional se estructura sobre aspectos concretos que la persona quiere lograr y que están relacionados con los recursos a los cuales tiene acceso a la salida.

El recurso a la delincuencia queda muy lejos

En coherencia con la ruptura con la actividad delictiva, en las narrativas no aparecen de manera espontánea menciones a la ponderación de la delincuencia como una opción a considerar. Cuando a las personas se les pregunta de manera directa si observan algún peligro de que puedan volver a

delinquir responden sin excluir radicalmente esta posibilidad, pero las situaciones hipotéticas en las cuales podrían plantearse hacerlo (como en el caso de extrema necesidad económica) están muy alejadas de aquellas en las cuales se dio su actividad delictiva, en las cuales está práctica formaba parte del estilo de vida de la persona.

Elevada confianza en lograr proyectos de vida convencionales

La situación de salida es muy variada entre los entrevistados con narrativa desistente: una pequeña parte salen con muchos vínculos y apoyos externos (tienen una familia que les apoya, una pareja con la que llevar a cabo un proyecto de vida y una ocupación que es fuente de ingresos y de identidad), pero la mayor parte no cuentan con alguno de estos elementos y, en particular, resulta mayoritario entre estas personas que afronten la etapa posterior a la finalización de la condena en situación de desocupación y con dificultades de inserción laboral. No obstante, estos entrevistados muestran su confianza en mantener la vida convencional a la cual aspiran gracias a los apoyos familiares, a la percepción de subsidios y a la disponibilidad y adaptabilidad a una amplia gama de ocupaciones.

Responsabilización hacia el propio futuro

En el discurso de los entrevistados, la alta confianza, a pesar de posibles condiciones objetivas adversas, parece ir vinculada al hecho de haber desarrollado un elevado sentido de agencia.

Si bien, en general, las personas han contado con apoyo durante toda la fase de encarcelamiento (de la familia, de la pareja, de los profesionales de la institución penitenciaria, del estado) no creen que el cambio que han experimentado sea gracias a otros, sino que ellos mismos se ven como motores de su cambio. Si hablamos de la reinserción penitenciaria (el hecho de haber conseguido un reintegro escalonado en la sociedad) no piensan que sea una actuación que tengan que agradecer a los profesionales de la administración penitenciaria, sino que perciben que “se lo ha ganado” con su comportamiento activo en prisión (participando en actividades educativas o formativas). Si nos referimos a los que han conseguido su inserción laboral,

consideran que se debe a su esfuerzo y responsabilidad en el desarrollo del trabajo. Si aludimos a las personas que establecieron o mantuvieron relaciones de pareja, éstas manifiestan que son ellos los que, por la importancia que les daban a la relación, han cambiado muchas cosas de su vida que entraban en contradicción, como el consumo de drogas o las amistades.

De la misma manera, las personas indican que en relación al mantenimiento de estos vínculos sociales –o para conseguirlos, en el caso que los hayan perdido o no los tengan – tienen que asumir un papel proactivo: deben respetar a los padres si quieren vivir con ellos, deben buscar activamente trabajo si quieren conseguirlo, deben llevar una vida alejada de las drogas para recuperar la paternidad, deben desvincularse de entornos y redes delictivas, deben ir a los centros de tratamiento si continúan con una problemática de drogas y, tal vez, tengan que desplazarse a otro país si los antecedentes penales les impiden trabajar en España.

5.2.2 Narrativas de persistencia

Los rasgos generales de este discurso son los siguientes:

Deseo de un futuro incierto

Igual que los discursos de las personas con narrativa desistente, las narrativas que calificamos de persistentes plantean un tipo de vida convencional una vez finalicen su condena. No se resignan con volver a prisión.

No hay, tampoco, diferencia con las narrativas desistentes en relación a los elementos fundamentales de este plan convencional de vida para cuando finalicen la condena: mantener o formar una familia y encontrar una ocupación que permita la independencia económica.

Sin embargo, resulta frecuente que este proyecto convencional de vida este construido más sobre la base de un deseo real (“me gustaría tener un trabajo”, “hacer una familia”) que sobre unas expectativas plausibles para la persona, vinculadas a los recursos a los que tienen acceso o a habilidades que este en disposición de movilizar. Por este motivo, normalmente, tal como veremos, la confianza de las personas en conseguir sus objetivos convencionales es baja.

Distanciamiento respecto a la identidad juvenil, pero sin construir una identidad alternativa a la delictiva

Centrando el objeto de análisis en aquellos entrevistados que desarrollaron una carrera delictiva durante la adolescencia (perfiles A, B y C), y que, de alguna manera, llegaron a normalizar su conducta delictiva en sus vidas, nos preguntamos cuál es su valoración, después de la entrada en prisión, sobre aquella identidad juvenil donde la delincuencia fue un elemento clave.

La revisión de la identidad varía según el momento vital en el que se encuentran las personas: en los jóvenes (perfil A) aún no se ha acabado de producir la revisión de esta identidad; en los jóvenes en transición a la adultez (perfil B) sí que existe un distanciamiento respecto a la identidad juvenil, considerando que los ha llevado a muchas consecuencias negativas (como la llegada a prisión), pero no acaba de construirse una identidad alternativa; y, finalmente, los adultos que vivieron toda la problemática con las drogas (perfil C) también se han distanciado de su identidad juvenil, pero la identidad alternativa que se han construido es la de una persona “producto de las consecuencias”, resignadas a ser “delincuentes” y “adictos” y a tener conductas coherentes con esta identidad. Las largas trayectorias penitenciarias de los perfiles B y C, unidos a la pérdida de vínculos externos, han contribuido a reforzar esta estigmatización.

En las personas que no llegaron a desarrollar una carrera delictiva en la adolescencia (perfil D) y que no normalizaron su práctica delictiva, la construcción de identidades alternativas no forma parte del discurso.

La delincuencia puede llegar a ser una opción vital

Si bien entre los más jóvenes se manifiesta la voluntad de no volver a delinquir si no es como último recurso, la valoración de esta opción como posible salida a los problemas parece estar más presente entre los entrevistados con una trayectoria delictiva más larga y, en buena parte, esta asociada a la identidad. La frase “finalmente uno hace lo que sabe hacer” refleja muy bien la influencia de la identidad en las opciones vitales que las personas se plantean.

Alta percepción de obstáculos y baja confianza en poder lograr el futuro deseado

Las personas con narrativa desistente perciben muchos problemas para llevar a cabo la vida convencional que desean. También en este punto, la edad de los entrevistados a la salida tiene relación con la percepción de obstáculos. Los perfiles de más edad, que son los que normalmente han tenido una trayectoria más larga de delincuencia y encarcelación, son los que expresan un mayor número de obstáculos a la salida.

Los obstáculos más referidos por los entrevistados son: las dificultades de inserción laboral, que frecuentemente relacionan a su déficit formativo; la falta de apoyo familiar, que suelen asociar con el hecho de haber roto o debilitado los vínculos familiares que podían tener en el pasado; la percepción de estigmatización, asociada al hecho de haber pasado una parte muy importante de su vida en prisión; las adicciones a las drogas y, entre los de más edad, los problemas de salud que les ha comportado y; en el caso de inmigrantes, las dificultades para conseguir renovar los permisos de residencia. Todo este conjunto de obstáculos se pone de manifiesto en la fuerte ansiedad narrada por los entrevistados respecto al periodo previo a la salida de prisión.

La traducción de esta alta percepción de obstáculos en cuanto a la valoración que hacen los entrevistados sobre como irá su futuro – si consiguen llevar a cabo el futuro convencional que desean – resulta muy lineal: a mayor percepción de obstáculos más dudas de las personas sobre cómo será su futuro y, en particular, más dudas sobre si conseguirán abandonar la delincuencia.

El futuro depende de las circunstancias

La percepción que el futuro de las personas depende de factores que están fuera del control del entrevistado es posiblemente el rasgo más común de estas narrativas. Delante de la incertidumbre del futuro – producto de todo el conjunto de obstáculos percibidos – no acaban de confiar en ellos mismos para tratar de dar solución a los problemas. Esta incapacidad de verse a ellos mismos como agentes de su futuro se manifiesta de diversas maneras: en algunos casos, con

un discurso muy crítico contra la sociedad en general y el sistema penitenciario en particular, por no darles la ayuda que necesitan después que los hayan tenido tanto tiempo fuera de la sociedad; en otros, con la esperanza que los obstáculos se vencerán gracias al azar, reflejado en frases como “ojala que vaya bien”.

Esta confianza es el reverso de la moneda de una carencia de estrategias concretas para afrontar los obstáculos percibidos. En algunas ocasiones, para los entrevistados esta falta de estrategias concretas aparece muy vinculada al hecho de no tener apoyo externo o que sus apoyos estén vinculados a un pasado al que no querrían volver.

Tabla 5. Similitudes y elementos diferenciales en las narrativas de cada perfil

| Perfil | Narrativas de cambio | Narrativas de persistencia |
|--------|--|---|
| A | <p>CONVENCIONALIDAD:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ocupación/ Independencia económica - Proyecto de pareja/ familia <p>RUPTURA: Ruptura con la actividad delictiva asociada a la adolescencia. Autodeficiencia como desistimiento previo al inicio de la condena</p> <p>OBSTÁCULOS: Confianza en los apoyos y en la inserción laboral a pesar de las dificultades en el mercado laboral</p> <p>CONTROL: Creencia que las propias acciones son necesarias para el cambio</p> <p>ESTRATEGIA: Definición de estrategias orientadas a objetivos convencionales (búsqueda de ocupación, mantenimiento de vínculos y apoyos).</p> <p>PONDERACIÓN: No se contempla volver a delinquir o se ve como último recurso.</p> | <p>RUPTURA: Continuidad con la identidad anterior. Autodefinition en base a características individuales que han llevado a la delincuencia</p> <p>OBSTÁCULOS: Incertidumbre delante de los obstáculos percibidos (dificultades de inserción laboral, estigmatización, acceso a oportunidades ilícitas)</p> <p>CONTROL: Creencia que el futuro depende de factores no controlables.</p> <p>ESTRATEGIA: Dificultad para definir estrategias que eviten los factores que han de llevar a delinquir.</p> <p>PONDERACIÓN: Voluntad de no volver a delinquir; delincuencia como último recurso.</p> |

| Perfil | Narrativas de cambio | Narrativas de persistencia |
|--------|--|--|
| B | <p>CONVENCIONALIDAD:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ocupación / Independencia económica - Proyecto de pareja / familiar (en algunos casos) <p>RUPTURA: Distanciamiento con la identidad delictiva y construcción de una nueva identidad</p> <p>OBSTÁCULOS: Confianza en los apoyos y en la inserción laboral a pesar de la percepción de las dificultades en el mercado laboral.</p> <p>CONTROL: Creencia que las propias acciones son necesarias para el cambio</p> <p>ESTRATEGIA: Definición de estrategias orientadas a objetivos convencionales (búsqueda de ocupación, mantenimiento de vínculos y apoyos).</p> <p>PONDERACIÓN: No se contempla volver a delinquir o se ve como último recurso.</p> | <p>RUPTURA: Distanciamiento con la identidad juvenil sin construcción de una nueva identidad</p> <p>OBSTÁCULOS: Alta percepción de obstáculos (dificultades de inserción laboral, adicción a la drogas; carencia de redes sociales; estigmatización; insitucionalización).</p> <p>CONTROL: Creencia que el futuro depende de factores no controlables</p> <p>ESTRATEGIA: Falta de estrategias orientadas a objetivos convencionales.</p> <p>PONDERACIÓN: Ponderación de la delincuencia como posible salida a los problemas.</p> |

| Perfil | Narrativas de cambio | Narrativas de persistencia |
|--------|---|--|
| C | <p>CONVENCIONALIDAD:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ocupación o cobertura de necesidades básicas - Proyecto de pareja / familiar (en algunos casos) <p>RUPTURA: Ruptura con la juventud y con la actividad que la ha caracterizado (drogas, delincuencia).</p> <p>OBSTÁCULOS: Confianza en los apoyos y en la inserción laboral a pesar de la percepción de las dificultades en el mercado laboral.</p> <p>CONTROL: Creencia que las propias acciones son necesarias para el cambio</p> <p>ESTRATEGIA: Definición de estrategias orientadas a objetivos convencionales (búsqueda de ocupación, deshabitación drogas, mantenimiento de vínculos y apoyos).</p> | <p>RUPTURA: Continuidad de la identidad delictiva (fruto de las circunstancias, autodefinición como delincuente, neutralización de la práctica delictiva) .</p> <p>OBSTÁCULOS: Alta percepción de obstáculos (dificultades de inserción laboral, adicción a la drogas; carencia de redes sociales; estigmatización; insitucionalización, mal estado de salud).</p> <p>CONTROL: Creencia que el futuro depende de factores no controlables</p> <p>ESTRATEGIA: Falta de estrategias orientadas a objetivos convencionales.</p> <p>PONDERACIÓN: Ponderación de la delincuencia como posible salida a los problemas.</p> |

PONDERACIÓN: Consideración de los altos costes de las drogas y de la delincuencia. No se contempla la posibilidad de volver a delinquir o consumir drogas, se ve muy lejana

| Perfil | Narrativas de cambio | Narrativas de persistencia |
|--------|---|---|
| D | <p>RUPTURA: Ausencia de identificación con la delincuencia</p> <p>CONVENCIONALIDAD:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ocupación / independencia económica - Proyecto pareja / familiar (sólo en algunos casos): <p>CONVENCIONALIDAD: Los objetivos convencionales se expresan como un proyecto concreto.</p> <p>OBSTÁCULOS: Confianza en la inserción laboral a pesar de la percepción de las dificultades en el mercado laboral. Percepción de alta ocupabilidad por la experiencia laboral anterior y adaptabilidad a una amplia gama de ocupaciones y condiciones de trabajo.</p> <p>ESTRATÉGIA: Definición de estrategias orientadas a objetivos convencionales (búsqueda de ocupación).</p> <p>PONDERACIÓN: No se contempla volver a delinquir o se ve como último recurso.</p> | <p>CONVENCIONALIDAD: Los objetivos convencionales se expresan en forma de ideal y poco conectada con la situación actual.</p> <p>OBSTÁCULOS: Alta percepción de obstáculos (dificultades de inserción laboral, situaciones de irregularidad; estigmatización; insitucionalización).</p> <p>CONTROL: Creencia que el futuro depende de factores no controlables</p> <p>ESTRATEGIA: Estrategias orientadas a evitar la delincuencia (ej. evitar amistades vinculadas) pero no a lograr objetivos convencionales.</p> <p>PONDERACIÓN: Voluntad de no volver a delinquir; delincuencia como último recurso.</p> |

5.2 Discusión de las preguntas de investigación

a) El papel de las narrativas de cambio en el proceso de desistimiento

La investigación ha diferenciado dos clases de narrativa de las personas al final del cumplimiento de su condena: la narrativa de desistimiento (o de cambio) basada, normalmente, en una ruptura con la identidad delictiva y en una percepción de capacidad de llevar a cabo una vida convencional; y la narrativa de persistencia, en la que la persona no construye una identidad diferente a la delictiva y/o percibe muchos obstáculos para lograr objetivos convencionales, siendo la delincuencia una salida posible a sus problemas. En este estadio de

la investigación no se puede explorar la relación entre las narrativas de las personas en la finalización de la condena y su posterior relación con la actividad delictiva, ya que esto requiere un seguimiento de casos que se hará en una fase posterior. Esta fase se focaliza, por tanto, en explicar el surgimiento de las narrativas y en plantear factores estructurales que puedan afectar a la relación de las narrativas con el desistimiento posterior.

b) El papel de la trayectoria vital y del ciclo de vida como condicionantes del desarrollo de narrativas de cambio

En relación a la trayectoria de vida, la cuestión que se quiere explorar en la investigación es la capacidad de la trayectoria para explicar las narrativas de las personas en el momento de la finalización de la condena. Sobre la base que las trayectorias son explicativas de la estabilidad de la delincuencia (Sampson y Laub 1997), la idea que hay que someter a escrutinio es si trayectorias desfavorables hacen más difícil el surgimiento de narrativas de cambio, mientras que son las trayectorias favorables las que lo facilitan.

Antes de exponer los resultados de la investigación en referencia a esta hipótesis, cabe destacar que existen muchos elementos comunes entre las trayectorias de las personas entrevistadas: crecieron en familias de nivel socioeconómico bajo y, en los perfiles que inician la trayectoria delictiva en la adolescencia (A, B y C), las familias tuvieron dificultades estructurales para supervisar a sus hijos y muchos de ellos no completaron los estudios primarios. No obstante, dentro de este marco común existen diferencias relevantes entre los entrevistados que son los que permiten contrastar la cuestión planteada. Entre estas diferencias destacan: el estatus socioeconómico de la familia (pobreza / necesidades básicas cubiertas); existencia de maltratos en la infancia; relación de la familia con la delincuencia (entorno delictivo / entorno no delictivo); barrio de residencia (con o sin oportunidades delictivas); ingresos en centros de menores, de protección y de justicia; trayectoria laboral (periodo de tiempo activo en el que se ha estado ocupado); periodo de tiempo encarcelado (mayor o menor parte de la vida adulta).

Confirmando los resultados de la investigación internacional (Piquero et al. 2007; Laub y Sampson, 2003), no parece que pueda deducirse del análisis realizado que la trayectoria sea determinante, al menos para explicar las narrativas de las personas en el momento de la finalización de su condena en prisión. El análisis intraperfil realizado nos indica que, dentro de cada uno de ellos, existen personas con trayectorias similares que tienen narrativas diferentes, existen personas con trayectorias muy problemáticas que tienen narrativa desistente y, finalmente, existen personas con trayectorias previas de encarcelamiento de las más favorables que tienen narrativa persistente.

Sin embargo, determinados factores de la trayectoria pueden favorecer una narrativa de desistimiento. Cuando la persona inicia un proceso de desistimiento sobre la base de un cuestionamiento de la identidad anterior basado, en factores transicionales que analizaremos en el siguiente epígrafe, podrá recuperar aspectos positivos del pasado – como, por ejemplo, una experiencia laboral previa satisfactoria, aspectos positivos de la trayectoria educativa, unos valores que los padres intentaron transmitir, una práctica de ocio, etc. – para reforzar su narrativa de cambio. Tal y como se muestra en la figura 2 (apartado c), esta recuperación del pasado podrá influir positivamente en las dos dimensiones que tiene la narrativa: servirá para dar solidez narrativa a la nueva identidad (“es que yo no he sido delincuente, yo siempre he sido trabajador”) y también para incrementar su sentido de autoeficacia ya que la persona se podrá percibir más capaz de llevar a cabo aquello que ya ha realizado en el pasado.

Respecto del ciclo de vida, la hipótesis que se quería explorar es aquella que indica que existen diversas etapas de la vida que son especialmente favorables al cambio. De acuerdo con Shover (1985,1996) habrá cuatro etapas relevantes en este sentido: el final de la adolescencia y principios de la juventud (que situaríamos en el perfil A); de de la juventud a la transición a la adultez (que situaríamos en el perfil B), la vida adulta (que situaríamos en el perfil C) y el paso a la vejez, que no hemos analizado en la presente investigación.

La tesis del autor sobre la primera etapa – la del final de la adolescencia y principios de la juventud – es que existe una maduración al final de esta etapa

que lleva a personas que no han estado comprometidas con la delincuencia a valorar de manera más negativa los costes de la actividad delictiva y a comenzar un desistimiento de la delincuencia. Si contrastamos esta tesis en referencia al perfil A (jóvenes) nos encontramos con la dificultad que, posiblemente, las personas de este perfil llegaron a estar más comprometidas con la delincuencia de lo que describe Shover y que, por tanto, posiblemente no equivale al perfil analizado por el autor. Obviando esta consideración, lo que nos dice la investigación es que en este perfil, el proceso de maduración al cual el autor se refiere no es normalmente producto de una experiencia meramente subjetiva sino que, cuando se produce, suele ir precedido de una experiencia intersubjetiva.

La interacción entre la experiencia intersubjetiva y subjetiva se observa también en el perfil B (jóvenes en transición a la vida adulta) y en el perfil C (adultos entorno de los 40 años). En este último caso, la persona puede hacer una revisión de toda su vida, llegar a la conclusión que la identidad delictiva ha sido muy perjudicial y replantearse sus aspiraciones con tal de poder estar los siguientes años de su vida desvinculado de la delincuencia. Si bien estos resultados corroboran la tesis de Shover, tanto en el perfil C como en el B lo que nos encontramos es que esta reflexión no lleva por si sola a una dinámica de cambio, sino que se llega a esta reflexión en un contexto de relaciones interpersonales que la favorecen.

En síntesis, la conclusión a la que llegamos respecto de la importancia del ciclo de vida para explicar las narrativas de desistimiento en diferentes edades es que si bien, en efecto, existen etapas más favorables a la revisión de la vida anterior – que en esta investigación identificamos en la transición a la vida adulta y en la fase intermedia de la adultez – la experiencia subjetiva asociada a estas etapas parece darse sólo cuando existen factores transicionales, relativos a la existencia de vínculos que favorezcan el cambio de la persona.

c) El papel de los factores transicionales en las narrativas de cambio

Esta pregunta de investigación explora la relevancia de los factores transicionales en las narrativas de las personas. La idea principal es que la

construcción de una narrativa de cambio puede explicarse por los contactos interpersonales que fomentan un cambio de identidad y una percepción de capacidad de desarrollar los roles que ésta comporta. Se han tomado en consideración tres posibles dinámicas causales entre los contactos interpersonales y las narrativas de cambio: la dimensión de vínculo con personas convencionales (que comportaría tanto el cambio de identidad que exige el mantenimiento de la relación con una percepción de responsabilidad en el cumplimiento del nuevo rol), la dimensión de apoyo (que ayudaría a vencer obstáculos al cambio y, por tanto, a reforzar el sentimiento de autoeficacia) y la dimensión de aprendizaje (que permitiría incrementar la percepción de la capacidad personal de superar los obstáculos y también fomentar el cambio de identidad).

Los principales resultados del análisis realizado son:

Factores transicionales originarios de las narrativas desistentes

La investigación ha identificado dos factores principales que parecen originar la formación de una narrativa persistente: la creación de un nuevo vínculo sentimental con una pareja prosocial, el cual opera como punto de inflexión, y el vínculo familiar preexistente (con padres y/o con pareja) que no sirvió, en su momento, para evitar la entrada o la continuación de la persona en la actividad delictiva, pero que en la fase transicional adquiere un sentido similar al de los puntos de inflexión.

Mientras que el primer factor (creación de un vínculo sentimental con una pareja prosocial) es el que resulta más explicativo entre los entrevistados jóvenes (perfil A), el segundo factor (el vínculo familiar preexistente con familia o pareja) es el más explicativo en la resta de perfiles, es decir, entre las personas jóvenes en transición a la adultez (perfil B), adultos consumidores de drogas (perfil C) y migrantes con inicio tardío de la actividad delictiva (perfil D). En el perfil D cabe considerar, además, que el inicio tardío de la delincuencia y un peso importante del aspecto laboral en la trayectoria anterior refuerzan el mantenimiento de una identidad convencional.

El proceso causal que explica la formación de una narrativa desistente

El proceso causal que explica la formación de una narrativa de desistimiento tiene algunos aspectos diferenciales, en función del tipo de vínculo originario, así como aspectos comunes en relación con los factores que moviliza.

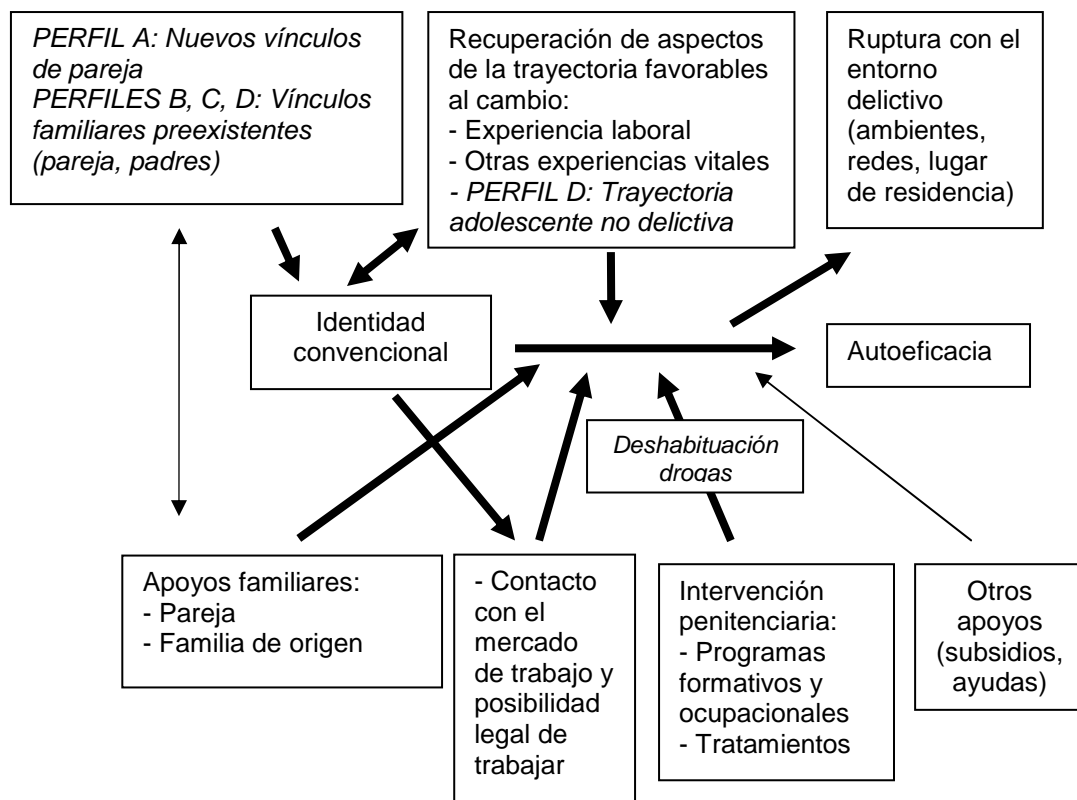
Empezando por los aspectos diferenciales, la investigación ha podido identificar dos mecanismos causales explicativos del inicio de la narrativa. En el caso de las personas que experimentaron una relación sentimental con una pareja prosocial, el mecanismo causal explicativo parece ser, tal como ha destacado la investigación internacional (Laub y Sampson, 2003), la demanda de la pareja al entrevistado de llevar una vida convencional y la motivación consiguiente que adquiere la persona a iniciar un conjunto de cambios en su vida por la relevancia que da la persona al mantenimiento del vínculo. En cambio, en el caso de los vínculos preexistentes con la pareja y/o la familia (fundamentalmente los padres), la persona experimenta una necesidad de cambio, demostrando que es capaz de llevar a cabo una vida convencional, como retorno por todo el apoyo – emocional y material – que los familiares le han dado durante su periodo de encarcelación y como compensación por el sufrimiento que la persona ha causado a los familiares durante toda su etapa delictiva y de encarcelamiento.

A pesar de estos aspectos diferenciales, tal y como se observa en la figura 2, la dinámica causal que se desarrolla a partir de aquí parece ser similar con independencia del factor originario.

Si bien, lógicamente, pueden haber diferencias en las dinámicas de cada persona, parece que los elementos más generales que son presentes en todo el proceso en el cual se construye esta narrativa de desistimiento son: a) una motivación de la persona a emprender cambios en su vida (ruptura con el pasado y construcción o recuperación de identidades convencionales); b) una entrada de la persona – ya sea previa a la entrada en prisión o en el proceso de reinserción penitenciaria – en el mundo laboral o, como mínimo, unas acciones de la persona dirigidas a inserirse laboralmente; c) una vida activa en prisión, con relación a la participación en actividades formativas y de

tratamiento (cuando la persona tiene una problemática específica, como por ejemplo de drogas) y el establecimiento de buenas relaciones con profesionales; d) un apoyo recibido por la pareja y/o familia durante el periodo de encarcelación; e) un cambio en el estilo de vida de la persona, abandonando o reduciendo la relación con las personas de referencia de su vida delictiva, cambiando el lugar de residencia en muchos casos y alterando frecuentemente la clase de sitios que se frecuentan; y f) una recuperación de aspectos de la trayectoria pasada favorables al cambio (como la experiencia laboral u otras experiencias vitales).

Figura 2. Procesos de desistimiento



Todos estos factores inciden en el proceso que va de la motivación al cambio (identidad) a la percepción de capacidad para lograr un estilo de vida convencional (autoeficacia). En este sentido, lo que se extrae del análisis es que el vínculo no es sólo un factor que ayuda a construir una identidad no delictiva sino que, además, acaba movilizando y dotando de sentido los otros factores transicionales.

La relevancia de los vínculos

Para completar el análisis del papel de los vínculos en la formación de narrativas de desistimiento hay cuatro cuestiones a las que se ha de responder: ¿son los vínculos imprescindibles para que exista una narrativa de desistimiento?; ¿son los vínculos suficientes para que se desarrolle una narrativa de desistimiento?; ¿operan los vínculos igual en los diferentes perfiles?; y, por último, ¿sólo la familia de origen y la pareja pueden operar como vínculos?

En relación con la primera cuestión – sobre si son los vínculos imprescindibles – la respuesta, siempre referida a la muestra analizada, es, en buena parte, afirmativa, pero con un matiz. Efectivamente, en los cuatro perfiles analizados el aspecto que más diferencia a personas con narrativa desistente y persistente es justamente la existencia de los vínculos. El matiz llega cuando, por excepción, entre las personas inmigradas – presentes tanto en el perfil A (jóvenes que comienzan a delinquir en la adolescencia) como en el D (inicio tardío de la actividad delictiva) – hay algún caso de personas con narrativa desistente que no tienen estos vínculos y que, si los tienen, no pueden tener el mismo valor explicativo ya que se trata de familiares de los que, viviendo en la distancia, no reciben el apoyo y, por tanto, la idea de “retorno” no puede jugar con la misma intensidad. Volveremos de nuevo sobre este matiz en el momento de hablar del valor de los apoyos.

Respecto a la segunda cuestión – sobre si los vínculos son suficientes para que haya una narrativa de cambio – la respuesta es negativa. Si bien no en todos, en la mayoría de los perfiles existen algunas personas que han conservado el vínculo con la familia pero que, a pesar de ello, no han desarrollado una narrativa de cambio. Esto quiere decir que el vínculo es un factor que puede, por si solo, originar un proceso de cambio, pero que para que se forme la narrativa de cambio habrá que movilizar un conjunto de recursos que contribuirán a construir una percepción de autoeficacia.

En cuanto a la tercera cuestión – si los vínculos operan igual en todos los perfiles – la respuesta parece negativa. Lo que nos encontramos es que entre

las personas jóvenes (perfil A) el vínculo relevante es el de la pareja prosocial y, en cambio, el vínculo familiar no parece tener el mismo valor para fomentar una narrativa de cambio como en las personas de más edad (perfiles B, C y D). Posiblemente, esto se explica porque el mecanismo causal que pone en marcha el vínculo preexistente requiere de un ciclo de vida más favorable al cambio, que fomente la reflexión sobre la identidad durante la adolescencia, la cual cosa sólo se da en los perfiles de más edad.

Finalmente, en referencia a si pueden haber otros vínculos más allá de la familia de origen y la pareja, lo que nos muestra el análisis es que estos son los vínculos más relevantes. A parte de ellos, la relación a la cual se hace más referencia es la filial. Respecto a su valor como vínculo, cabe decir, en primer lugar, que para algún entrevistado la motivación relativa a asumir la tutela de los hijos tiene un valor explicativo de su narrativa desistente, en la medida en que la persona piensa que ha de llevar una vida ordenada si quiere recuperar la tutela o si no quiere que los hijos o hijas se avergüencen de él si vuelve a la cárcel. Pero, en cambio, en muchos otros casos y en ausencia de otros vínculos, los hijos no parecen, por si mismos, motivar el cambio; es la madre u otros familiares los que asumen la tutela y el cuidado mientras que el padre se desvincula.

La relevancia de los apoyos

En el tema de los apoyos cabe abordar tres cuestiones principales: el que proviene de la ocupación, el que viene de la familia o de la pareja y el que tiene su origen en otras fuentes.

Respecto al apoyo que proviene de la ocupación, hay que decir que parece ser un elemento básico para fundamentar la autoeficacia. En realidad, como hemos dicho, las personas desistentes han tenido algún contacto con programas laborales o se han insertado laboralmente en el proceso que va desde la formación de la narrativa desistente hasta el momento de ser entrevistados. Esto lleva a pensar, como después diremos, que la ocupación, al menos para las personas con posibilidad de trabajar, aparece como un aspecto muy importante en la consolidación de narrativas de desistimiento.

Con relación al apoyo que proviene de la pareja (incluyendo aquí el que proviene de la familia de la pareja) o de la familia, hay que diferenciar entre el apoyo que va unido al vínculo de aquel que se da de manera separada. Este apoyo se acepta sin reticencias cuando el vínculo existe y contribuye a incrementar la autoeficacia de la persona y, en particular, la confianza de poder llevar a cabo una vida convencional, a pesar de los obstáculos objetivos que existen en la salida. En cambio, cuando la persona pueda recibir el apoyo de su familia o de la pareja, pero no se aprecia relación de vínculo con esta (porque, por ejemplo, existe resentimiento de la persona por el hecho de que se la haya abandonado durante su estancia en prisión, porque ha habido un distanciamiento en la relación o porque se percibe que no es aceptado tal como se es), entonces la posible ayuda para satisfacer las necesidades básicas que la persona podría recibir es recibida con mayores reticencias, expresando la vergüenza de tener que recurrir a la familia. En estos casos, el apoyo se acepta como un recurso temporal pero se considera que no contribuye a lograr los objetivos convencionales y, en este sentido, interviene muy débilmente sobre la autoeficacia.

El apoyo que una persona pueda recibir de las administraciones públicas o de otras instituciones (pensiones, prestaciones por desocupación o subsidios de excarcelación) contribuyen también a dar sentido de confianza en las personas, en particular, a aquellas que finalizan la condena sin estar ocupadas, que son la mayoría. Sin embargo, del análisis se desprende que cuando estos recursos son los únicos con los que una persona puede contar (o, incluso, cuando van unidos al apoyo que pueda recibir de una familia con la cual no se expresa relación de vínculo), parece un factor débil para que la persona construya un discurso de autoeficacia, a menos que limite las aspiraciones convencionales a cubrir las necesidades mínimas de subsistencia, como es el caso de algunos entrevistados de más edad, ex consumidores de drogas y con una larga trayectoria penitenciaria (perfil C).

En síntesis, una conclusión global que se extrae del análisis es que la capacidad de apoyo social para fomentar el sentimiento de autoeficacia de la persona y, en consecuencia, de ser un ingrediente básico del proceso de

desistimiento queda confirmada, pero por si sola parece ser insuficiente si no va acompañada de vínculo.

El matiz a esta conclusión hace referencia a la población inmigrada. En la muestra entrevistada, el proyecto migratorio implica la ruptura de vínculos físicos con la familia (la gran mayoría ha viajado sin los padres y sin pareja) y la búsqueda de apoyos (ocupación) en el país receptor orientada a lograr objetivos convencionales. Pensamos que es este proyecto el que explica que algunos entrevistados inmigrantes construyan la narrativa de cambio no sobre vínculos de pareja o familiares sino sobre el recurso de la ocupación.

La relevancia de la intervención penitenciaria

En relación a la intervención penitenciaria hay dos cuestiones importantes que la investigación aborda: primera, la capacidad de la intervención penitenciaria de contribuir a la construcción de una narrativa de desistimiento y, segunda, la necesidad de condiciones previas para que esta intervención incida en la construcción de la narrativa.

Respecto a la primera cuestión – si la intervención penitenciaria sirve para construir una narrativa de desistimiento – la respuesta es afirmativa, y especialmente en la dimensión de autoeficacia. Ayuda al menos en cuatro aspectos: aprendizaje de habilidades (por ejemplo, mediante la alfabetización en la prisión o la adquisición de determinadas competencias laborales), como credencial (obtención de titulaciones y acreditaciones que se perciben que serán valoradas en el mercado de trabajo), como tratamiento (por ejemplo, de adicciones) y como espacio de relación prosocial (en tanto que parte de estas intervenciones se realizan en espacios físicos y contextos relacionales diferentes a los habituales).

En la segunda cuestión – relativa a si existen condiciones previas para que la investigación sea incorporada en la narrativa – el análisis realizado también permite responder afirmativamente. Tanto la participación en estas dinámicas penitenciarias como la producción de efectos positivos perseguidos depende de la motivación previa de la persona, es decir, de que haya iniciado una dinámica de cambio que, como hemos dicho antes, se origina normalmente en

los vínculos de la persona. En este sentido, y como otros recursos que pueden movilizar los entrevistados, los aprendizajes derivados de la intervención penitenciaria no parecen catalizar la narrativa de cambio por sí solos, pero sí ser fundamentales para acompañarlo.

Tabla 6. Comparación de factores transicionales, según narrativas

| Factores | Perfil | Narrativas de cambio | Narrativas de persistencia |
|-------------------------------------|---------------|--|--|
| <i>Vínculos y apoyos familiares</i> | <i>A</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Punto de inflexión en la nueva relación de pareja que no acepta la actividad delictiva - Ruptura con el entorno y el estilo de vida adolescente: amistades, ambientes, consumos - Apoyo material de pareja, familia de origen y familia de la pareja que comporta el vínculo con retorno | <ul style="list-style-type: none"> - Influencia de la redes amicales y/o de parejas que no sancionan el comportamiento delictivo - No ha habido ruptura, aunque se pueda manifestar la voluntad de cambiar de redes amicales - Apoyo material de pareja y familia de origen (si hay vínculo). |
| | <i>B</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo material de la familia de origen que comporta el vínculo como retorno | <ul style="list-style-type: none"> - El apoyo material de la familia de origen se acepta, pero no conlleva vínculo - En algunos casos, ruptura con la familia de origen. |
| | <i>C</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo material de pareja y/o familia de origen que comporta el vínculo como retorno | <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo material de la familia pero no se acepta por falta de vínculo. - En algunos casos, ruptura con la familia de origen. |
| | <i>D</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo material de la pareja que conlleva el vínculo como retorno - Apoyo material de familiares de origen en Cataluña (temporal y en algunos casos). | <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo material de familiares de origen en Cataluña (temporal y en algunos casos). - Ausencia de apoyos materiales en Cataluña (en algunos casos) y peso importante de las amistades |
| <i>Otros apoyos</i> | <i>A</i> | <ul style="list-style-type: none"> - La experiencia laboral ha formado parte del proceso de desistimiento - Ocupados (algunos casos) /Sin ocupación | <ul style="list-style-type: none"> - Sin ocupación |
| | <i>B</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Ocupados (algunos casos) /Sin ocupación | <ul style="list-style-type: none"> - Sin ocupación |
| | <i>C</i> | <ul style="list-style-type: none"> - Ocupados (algunos casos) - Dependencia de subsidios y ayudas. Estrategia de autoocupación en economía informal como a | <ul style="list-style-type: none"> - Sin ocupación - Dependencia de subsidios y ayudas |

| | | | |
|--------------------------------|----------|--|---|
| | | complemento de subsidios | |
| | <i>D</i> | - Ocupados o posibilidades concretas de inserción - Situación regular | - Sin ocupación - Situación irregular (en algunos casos) |
| <i>Actividad penitenciaria</i> | <i>A</i> | - Participación activa en actividades formativas, fuente de autoeficacia. - Proceso de reinserción (inicial o escalonado), fuente de autoeficacia | - Participación en actividades formativas y de tratamiento (algunos) sin relevancia en la narrativa - Fracaso del proceso de reinserción (exclusión en algún caso) y salida en régimen cerrado |
| | <i>B</i> | - Participación activa en programas de deshabitación y en actividades formativas, fuente de autoeficacia. - Proceso de reinserción (escalonado), fuente de autoeficacia | - Participación en actividades formativas y de tratamiento (algunos) sin relevancia en la narrativa - Fracaso del proceso de reinserción (exclusión en algún caso) y salida en régimen cerrado |
| | <i>C</i> | - Participación activa en programas de deshabitación y en actividades formativas, fuente de autoeficacia. - Proceso de reinserción (escalonado), fuente de autoeficacia | - Menor participación en programas de tratamiento y actividades formativas. - Salida en régimen cerrado. |
| | <i>D</i> | - Participación activa en actividades formativas, fuente de autoeficacia. - Proceso de reinserción escalonado, fuente de autoeficacia | - Participación instrumental en actividades formativas (como ruptura de rutina y media de obtención de beneficios penitenciarios). - Salida en régimen cerrado |

d) Condicionantes estructurales del desarrollo de narrativas de cambio y de su plasmación en el proceso de desistimiento

Como se ha planteado, la presencia de una narrativa de desistimiento no implica que los planes de la persona no puedan truncarse. En este sentido, cabe considerar especialmente el papel que juegan en el proceso de transición los condicionantes estructurales.

El principal condicionante estructural que se plantea en la transición de las personas analizadas es, sin lugar a dudas, la crisis de ocupación en un contexto, catalán y español, caracterizado ya de por sí por las altas tasas de

desocupación. En algunos perfiles, como el A, el B y el D, durante la etapa en la cual estuvieron en el mercado laboral antes de cumplir la condena había oportunidades de ocupación y la experiencia laboral obtenida es un factor que los entrevistados utilizan para construir el sentido de agencia respecto a la capacidad de insertarse laboralmente o de mantener su trabajo actual. Pero el contexto de falta de ocupación en que se encontrarán a su salida podría truncar los proyectos de cambio entre aquellos que mantienen narrativas de desistimiento.

Por otra parte, la situación irregular en España en la que se encuentran algunos de los entrevistados del perfil D y A crea una situación paradójica, ya que se les otorga la libertad – y, en la práctica, la posibilidad de seguir residiendo en el país – sin que puedan obtener el permiso de residencia y trabajo hasta que no se hayan cancelado los antecedentes penales. Sin embargo, como ya hemos dicho, las personas que en el pasado han disfrutado de permisos de residencia de larga duración podrán optar a la renovación de un permiso a pesar de tener antecedentes penales.

En tercer lugar, aquellos casos en que, a pesar de plantear situaciones que los acercan a las narrativas de desistimiento, se encuentran en situación más débil (escasa experiencia laboral, ausencia de apoyos sociales, problemas de salud) y en ausencia de una intervención social dirigida a la reinserción de colectivos con dificultades especiales, parecen abocados a un futuro en que la marginalidad es el único horizonte alternativo a la delincuencia. Esta es una situación que en mayor o menor medida está presente en todos los perfiles, pero es especialmente relevante en el C (adultos consumidores de drogas).

Finalmente, cabe destacar el papel que parece jugar la familia de origen en la provisión de atención y apoyo en la población adulta. Parece claro que este resultado de la investigación, que muestra el papel de la familia como motor de un proceso de desistimiento, parece un aspecto que no nos consta que haya sido puesto de manifiesto en investigaciones sobre desistimiento realizadas en otros contextos, hecho que nos hace vincularlo al rol que juega la familia en los países del sur de Europa como proveedora de bienestar. En este sentido, la investigación confirma la necesidad de que los estudios de desistimiento

consideren la dimensión estructural en su análisis, tal y como han destacado los principales teóricos (Laub y Sampson, 2003; Farrall et al., 2010).

6. Implicaciones de los resultados para las políticas de reinserción

Los resultados obtenidos han permitido identificar procesos de construcción de narrativas de desistimiento y permiten, en base a estos, apuntar algunas reflexiones relativas a las políticas de reinserción. Los elementos que señalamos en este último apartado hacen referencia a las dimensiones transicionales consideradas (apoyo, vínculo y aprendizaje) y abordan aspectos más concretos que se derivan del análisis de cada una de éstas.

a) Inserción laboral y otros apoyos económicos

La ocupación parece ser, en muchos casos, si bien no condición suficiente, sí condición fundamental para encarar una transición exitosa en la vida en libertad. La inserción laboral es importante no sólo como medio para satisfacer las necesidades básicas, sino también para mejorar las posibilidades de establecer otros vínculos sociales y de considerar identidades alternativas a la delincuencia. Al margen de los casos que han disfrutado de un programa de transición que haya comportado que la persona se haya insertado laboralmente (las salidas escalonadas parecen facilitar este proceso) podemos diferenciar dos situaciones que requieren, seguramente, respuestas diferentes: por una parte, las personas con formación y/o experiencia laboral previa y disponibles para insertarse a la finalización de la condena; y por otro, los casos con muy baja ocupabilidad (escasa formación y experiencia laboral, problemas de salud y/o consumo de drogas, edad avanzada). En estas últimas situaciones las medidas asistenciales o programas específicos de reinserción parecen fundamentales. De acuerdo con los resultados obtenidos, estos apoyos no son suficientes para evitar las situaciones de exclusión social a las cuales estos casos parecen encaminados.

Una situación especialmente problemática es la de inmigrantes que no podrán trabajar legalmente hasta que no cancelen los antecedentes penales (Larrauri, 2011) pero que, en muchos casos, tampoco serán expulsados a causa de los vínculos existentes en España. Esta situación reclama políticas específicas dirigidas a estos colectivos que parece que ya se están abriendo en nuestro contexto gracias a la nueva legislación de extranjería. Esta permite, al menos

para las personas que han tenido residencia de larga duración, que tengan la opción de renovar el permiso a pesar de tener antecedentes penales, sobre la base, entre otras razones, que puedan acreditar resultados positivos en su proceso de rehabilitación en prisión (María Helena Bedoya, comunicación personal).

b) Refuerzo de los vínculos sociales

Una implicación básica que se desprende de los resultados obtenidos en esta investigación es la importancia de reforzar los lazos familiares con los que la persona cuenta en el exterior. Hay que pensar que la existencia de vínculos no sólo será relevante para construir narrativas de cambio, sino que, como dice la investigación existente sobre el tema, será un elemento clave para que la persona pueda llegar a un desistimiento definitivo. Como que, en muchos casos, la persona sigue manteniendo la relación con algún familiar – los padres o pareja estable – que le dan apoyo, parece importante el hecho de trabajar, desde el inicio del encarcelamiento, la relación de la persona con su familia para que tales vínculos no se enfríen o que, en el caso que ya estén debilitados a la entrada en prisión, puedan reforzarse.

Aun así, en muchos casos esto no es posible por la ausencia de lazos externos. En estas situaciones resulta importante que la persona pueda establecer otros vínculos con entidades de ayuda a personas encarceladas. En la investigación no hemos podido identificar, por la ausencia en los casos analizados, el papel de las redes comunitarias de apoyo que podrían operar como una fuente alternativa de vínculo cuando la relación con la pareja o con la familia no existe.

c) Programas de intervención penitenciaria

Uno de los resultados del análisis es la percepción positiva que las personas con narrativas de cambio tienen de los programas de tratamiento (de deshabitación de las drogas), de los programas de carácter educativo y de los de formación profesional y de la inserción laboral en la fase de transición. Posiblemente, estos programas ayuden a consolidar una identidad no delictiva pero, especialmente, contribuyen a aumentar el sentido de autoeficacia: por

una parte, por los aprendizajes y credenciales que implican (que son vistos como valor de cambio en el mercado de trabajo), por otra, por los efectos inmediatos en términos de conseguir el tercer grado o la libertad condicional gracias a la realización de estos programas.

El problema se encuentra en que las personas con menos vínculos y apoyos también han tendido a beneficiarse en menor medida de la realización de programas de tratamiento y de actividades formativas y educativas, o bien no reciben positivamente estas medidas. Posiblemente, esto sea fruto de una menor motivación que, a su vez, deriva de la falta de vínculos y apoyos externos que fomentan el cambio. En este sentido creemos que, de forma paralela al refuerzo de apoyos y vínculos, resulta importante romper este espiral e incentivar, desde la intervención penitenciaria, a las personas con menor motivación. En el caso de los vínculos, hay que pensar que, si se consigue rehacerlos, la participación en estos programas puede servir no sólo para reforzar la identidad no delictiva y la autoeficacia, sino también para consolidarlos en la medida en que la participación en estos programas muestra ya un inicio de cambio, que es razonable que los agentes del vínculo (pareja, padres, hermanos u otras personas o entidades) valoren positivamente. En este sentido, sería conveniente evitar los casos (si bien en esta investigación son puntuales) en los que no se ha fomentado la participación en programas dirigidos a la reinserción y, por otra parte, se tendrían que iniciar nuevos procesos de reinserción aunque los primeros hayan fracasado ya que parece que la salida en segundo grado penitenciario impide trabajar la dimensión de autoeficacia que deriva del hecho de conseguir los objetivos de la progresión.

Otro aspecto relevante es que hay que tener en cuenta que un aspecto que parece limitar las narrativas de desistimiento es el hecho que las personas vean que su educación básica es muy deficitaria, la cual cosa es una manifestación de una trayectoria de fracaso escolar y de ausencia de experiencia laboral. Desde este punto de vista, los programas educativos dirigidos a estas personas con trayectoria más difícil podrían servir para incrementar el sentido de autoeficacia de las personas y acompañar un proceso de desistimiento.

7. Referencias

- Agnew, R. (1992). "Foundation for a general strain theory of crime and delinquency". *Criminology*, 30.
- Agnew, R. (1995). "The contribution of social-psychological strain theory to the explanation of crime and delinquency". A F. Adler y W. Laufer (eds.). *The legacy of anomie theory, Advances in Criminological Theory*, vol VI.. New Brunswick: Transaction Publishers, pp. 113-137.
- Akers, R.; Sellers, C. (2009). *Criminological theories. Introduction, evaluation and application*. New York: Oxford University Press.
- Andrews, D.; Bonta, J. (2003). *The Psychology of Criminal Conduct*. 3ª ed. Cincinnati: Anderson.
- Axinn, W. G.; Pearce, L. D.; Ghimire, D. (1999). "Innovations in Life History Calendar Applications". *Social Science Research*, 28, 243–264
- Bandura, A. (1977). "Self-efficacy: towards a unifying theory of behavioral change". *Psychological Review*, 84/2, 191-215.
- Bernard, J.; Snipes, J.; Gerould, A. (2010). *Vold's theoretical criminology*. New York: Oxford University Press.
- Bertaux, D. (1980). "L'approche biographique: Sa validité méthodologique, ses potentialités". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, 197–225.
- Blokland, A. J.; Niuwbeerta, P. (2005). „The effects of life circumstances on longitudinal trajectories of offending". *Criminology* 43/4, 1203-1240
- Bottoms, A.; Shapland, J. (2010). *Steps towards desistance among male young adult recidivists*. A: S. Farrall, R. Sparks, S. Maruna, M. Hough (eds.). *Escape Routes: Contemporary perspectives on life after punishment*. London: Routledge.
- Burnett, R. (1992). *The Dynamics of Recidivism*. Oxford: Oxford Centre for Criminological Research.
- Capdevila, M.; Ferrer, M. (2009). *Taxa de reincidència penitenciària 2008*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics y Formació Especialitzada.
- Cid Moliné, J. (2008). "El Incremento de la Población Reclusa en España entre 1996-2006: Diagnóstico y Remedios". A: *Revista Española de Investigación Criminológica*, vol. 6, pp. 1-31
- Cid, J. (2007). "¿Es la prisión criminógena?: un análisis comparativo de reincidencia entre la pena de prisión y la suspensión de la pena.". *Revista de derecho penal y criminología*, 19, 427-456.
- Cid, J.; Larrauri, E. (coords) (2002). *Jueces penales y penas en España: aplicación de las penas alternativas a la privación de libertad en los juzgados de lo penal*. València: Tirant lo Blanch.

- Cid, J. y Larrauri, E. (2005). "Delincuencia violenta y penas alternativas". A J. Cid y E. Larrauri (coords.). *La delincuencia violenta: ¿prevenir, castigar o rehabilitar?* Valencia: Tirant lo Blanch, 13-44.
- Cid, J.; Larrauri, E. (2009). "Development of crime, social change, mass media, crime policy and their impact on prison population rates". *Sistema Penal&Violencia*, 1/1, 1-21.
- Cid, J.; Tébar, B. (2010a). "Spain". A. N. Padfiels, D. Van Zyl Smit y F. Dunkel (eds). *Release from prison. European policy and practice*. Cullompton: Willan.
- Cid, J.; Tébar, B (2010b). "Libertad condicional y delincuentes de alto riesgo". *Revista Española de Investigación criminológica*, 8/3, 1-23.
- Cullen, F.; Wright, J. (1997). "Liberating the anomie-strain paradigm: Implications from social-support theory". A N. Passas-R. Agnew (eds.) *The future of anomie theory*. Boston: Northeastern University Press, 187-206
- Farrall, S. (2002). *Rethinking What Works with Offenders. Probation, Social Context and Desistance from Crime*. Devon: Willan.
- Farrall, S.; Bottoms, A.; Shapland, J. (2010). Social structures and desistance from crime. *European Journal of Criminology*, 7(6): 546-570.
- Farrington, D. (1986). "Age and crime". A Morris, N.; Tonry, M. (eds.). *Crime and Justice. An annual review of research*, vol 7, 189-250.
- Farrington, D; Welsch, B. (2007). *Saving children from a life of crime*. Oxford: Oxford University Press.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Freedman, D.; Thornton, A.; Camburn, D.; Alwin, D.; Young-DeMarco, L. (1988). "The Life History Calendar: A Technique for Collecting Retrospective Data". *Sociological Methodology*, 18, 37-68.
- Gadd, D.; Farrall, S. (2004). "Criminal careers, desistance and subjectivity: Interpreting men's narratives of change". *Theoretical Criminology*, 8/2, 123-156.
- Giordano, P. C.; Cernkovich, S: A.; Rudolph, J. L. (2002). "Gender, crime, and desistance: Toward a theory of cognitive transformation". *The American Journal of Sociology*, vol. 107(4), 990-1064.
- Glaser, D. (1964). *The effectiveness of a prison and parole system*. Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company.
- Gottfredson, M.; Hirschi, T. (1990). *A General Theory of Crime*. Stanford: Stanford University Press.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Hirschi, T.; Gottfredson, M. (1983). "Age and the explanation of crime". *The American journal of sociology*, 89/3, 552-584.
- Larrauri, E. (2011). "Conviction records in Spain: obstacles to reintegration of offenders?". *European Journal of Probation*, 3/1, 50-62.

- Laub, J.; Sampson, R. (2001). "Understanding Desistance from Crime". A: Tonry, M. (ed.) *Crime and Justice. A Review of Research* 28, 1-69
- Laub, J.; Sampson, R. (2003). *Shared Beginnings, Different Lives. Delinquent Boys to Age 70*. Cambridge: Harvard University Press.
- Lebel, T. P.; Burnet, R.; Maruna, S.; Bushway, S. (2008). "The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Desistance from Crime". *European Journal of Criminology*, 5(2), 131–159.
- Lemert, E. (1967). *Human deviance, social problems and social control*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Lozares, C.; Verd, J. M. (2008). "La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal". *REDES, Revista hispana para el análisis de redes sociales*, vol.15#6 [http://revista-redes.rediris.es/html-vol15/Vol15_6.htm].
- Luque, E.; Ferrer, M.; Capdevila, M. (2005). *La reincidència penitenciària a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics y Formació Especialitzada.
- Maruna, S.(2001). *Making Good. How ex-Convicts Reform and Rebuild their Lives*. Washington: American Psychological Association.
- Matza, D.(1964). *Delinquency and drift*. New York:John Wiley & Sons, Inc.
- McGuire, J. (2002). "Integrating Findings from Research Review". A: M. McGuire (ed.), *Offender Rehabilitation and Treatment*. West Sussex: Wiley, 3-38.
- McGuire, J; Priestley (1995). "Reviewing 'What Works?: Past, Present and Future". A: J. McGuire (ed.) *What Works: Reducing Reoffending*. Chichester: Willey.
- Moffit, T. (1993). "Adolescence-limited and life-course persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy". A: *American Psychological Association*, 100/4, 674-701.
- Morse, J. (1998). "Designing Funded Qualitative Research". A: N. K. Denzin, S. Lincoln, ed.,
- Piquero, A.; Farrington, D.; Blumstein, A. (2007). *Key issues in criminal career research. New analysis of the Cambridge study in delinquent development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sampson, R.; Laub, J. (1993). *Crime in the Making. Pathways and Turning Points Trhough Life*. Cambridge:Harvard University Press.
- Sampson, R., Laub, J. (1997). "A life-course theory of cumulative disadvantage and the stability of delinquency". A: T. P. Thornberry (ed.). *Developmental theories of crime and delinquency*. NewBrunswick, NJ: Transaction Publishers, 133-61.
- Shover, N. (1985). *Aging criminals*. Beverly Hills: Sage.
- Shover, N. (1996). *Great pretenders. Pursuits and careers of persitent thieves*. Bouldier: Westview.

Siennick, S. y Osgood, D. (2008). "A review of research on the impact on crime of transitions to adult roles". A: A. M. Liberman (ed.). *The long view of crime: A synthesis of longitudinal research*. New York: Springer, pp. 161-187.

Tébar, B. (2004). *Variables de concessió de la llibertat condicional a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics y Formació Especialitzada. http://www20.gencat.cat/docs/Justicia/Documents/ARXIUS/doc_40827794_1.pdf.

Uggen, C. (2000). "Work ad a turning point in the life course of criminals: a duration model of age, employment, and recidivism". *American sociological review*, 67, 529-546.

Uggen, C.; Kruttschnitt, C. (1998). "Crime in the breaking: Gender differences in desistance". *Law & Society Review*, 32(2), 401-428.

Uggen, C.; Wakefield, S (2008). "What have we learned form longitudinal studies on work and crime". A: A. M. Liberman (ed.). *The long view of crime: A synthesis of longitudinal research*. New York: Springer, 191-218

Warr, M. (1998). "Life-course transitions and desistance form crime". *Criminology*, 36/2, 183-216.

Zamble, E y Quinsey, V. (1997). *The Criminal Recidivism Process*. Cambridge: Cambridge University Press.